FRAY MOCHO



Nº 609

NAVIDAD DE 1923


D. MAZZA





FRAY MOCHO

Año XII | Buenos Aires, diciembre 25 de 1923 | Núm. 609

UN LLAMAMIENTO DE Mr. MORRIS

La Navidad de los niños pobres



Mr. Williams C. Morris, director de las Escuelas e Institutos Filantrópicos Argentinos, que procura siempre dar mayor impulso a su obra.

Fuera inoficioso hablar ahora, de lo que significa y del valor de la obra realizada por el director de las Escuelas e Institutos Filantrópicos Argentinos, Mr. Williams C. Morris. Ello es, ciertamente, algo bien conocido y está, podría decirse, "a la vista".

Queremos ocuparnos ahora, de otra iniciativa del prestigioso educador; una iniciativa tendiente—como todas las suyas—a beneficiar a los niños y sobre todo, a los niños pobres.

No le basta sólo proporcionarles, en cuanto le es posible, una educación y una enseñanza que los habrá de habilitar para cumplir en la vida una finalidad; no le basta inculcarles sanas nociones de moral robusteciendo sus espíritus con los buenos ejemplos; aparte de todo eso, que por cierto constituye un amplio programa de acción, desea asegurarles permanentemente esos beneficios, proporcionándoles momentos de espontánea alegría, horas de satisfacción, y desea proporcionárselas, precisamente, cuando el mundo entero festeja una fecha que en todos los hogares motiva instantes de franca camaradería.

La Navidad, no suele ser para los niños sin recursos, lo que debe ser. Es necesario—se ha dicho Mr. Morris—que el enjambre rumoroso de chicos desheredados de la fortuna, comprenda, connaturalizándose con el bienestar, aunque sea transitorio, por qué las vidrieras se pueblan para esta época, de llamativos juguetes, y las confiterías apilan cantidades enormes de pan dulce, y los padres ricos llevan "algo" a su niño, como obedeciendo a una inalterable costumbre, repetida todos los años el 25 de diciembre.

"Es una petición en favor de 6000 niños pobres", ha dicho Mr. Morris, para agregar en seguida: "la obra es del país, y para la obra solicitamos $ 350.000."

Y así, en la vigésima quinta Navidad de las instituciones que dirige, hace un llamamiento, para continuar su acción, para intensificarla, para darle mayor amplitud.

Quiere el viejo educador, que mientras los padres ricos celebran la gran fiesta, proporcionando horas de expansión y júbilo a los chicos, los pobres reciban como el mejor presente, el aporte que habrá de permitirles continuar en las aulas de los institutos filantrópicos, recibiendo siempre las nociones y los preceptos que no se les puede proporcionar en otra parte.

"Sin temor se puede afirmar,—añade Mr. Morris,—que ayudar a esta obra es uno de los más nobles sacrificios y una de las más seguras inversiones posibles."

Por eso quiere igualmente que mientras el eco de tantas fiestas y tantas alegrías, mientras la Navidad renueva una vez más en muchos hogares el espectáculo siempre grato de las reuniones familiares, llegue asimismo hasta los establecimientos que dirige, el concurso de los que conocen los beneficios que aquellos reportan.

Confía que esta vez, como tantas otras, la solidaridad con las buenas acciones y con los esfuerzos bien encaminados, no ha de estar ausente y que por el contrario, habrá de evidenciarse en un franco apoyo, tan necesario como simpático.

"Estas instituciones están efectuando—también lo ha dicho Mr. Morris—simultáneamente dos obras: redimiendo de muchos peligros a millares de niños pobres, devolviéndolos, después de algunos años, instruídos, educados y enriquecidos moralmente, al país, para ser elementos de positivo bien en la vida colectiva, y a la vez, consolidando una de las más hermosas obras que hay en el país, para continuar en el porvenir esa misma cristiana y patriótica labor."

Es ciertamente, la mejor síntesis que puede hacerse para justificar el llamamiento que formula. Es, en otros términos, un magnífico programa resumido en pocas palabras.

El número extraordinario de FRAY MOCHO

El lunes 31 del corriente, se pondrá en circulación el número extraordinario de FRAY MOCHO, correspondiente a la edición de primero de año.

Bajo una artística carátula del dibujante Ramón Peña, reproducida en tricromía, contendrá, además de la amplia información gráfica de costumbre, impresa en rotogravure, una abundante colaboración literaria en la que aparecen las firmas siguientes: BARBETTI, Julio; BEGINO, Juana María; BRAÑA, José M.; CAMPO, Cupertino del; CARULLA, Juan E.; CASAL CASTEL, Alberto; CORREA LUNA, Carlos; DÍAZ, Emilio C.; DÍAZ USANDIVARAS, Julio; ESCOBAR BAVIO, Ernesto; FERRARIA, Mayorino; FRANZOSO, Julio; GUTIÉRREZ, Ricardo; LAZCANO COLODRERO, Godofredo; LEGUIZAMÓN, Martiniano; LEVENE, Ricardo; LIMA, Félix; MARTÍNEZ JEREZ, José; OCAMPO, Eduardo M.; PERALTA, Sixto G.; ROBLEDO, José de; SANGUINETTI, Carlos C.; TUDELA, Ricardo; VISILLAC, Félix B.

De nuestro gran mundo comercial





Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por el personal de la Compañía Primitiva de Gas, en honor del señor Alejandro Harismendy, con motivo del nombramiento recaído en este señor para ocupar el alto cargo de contador general de la importante empresa mencionada.

En el Círculo de la Prensa



Durante la recepción recientemente organizada por el Círculo de la Prensa, en honor del doctor Rafael María Angulo y Mendiola, delegado de la Asociación de la Prensa de Cuba. Al beberse una copa de champagne, ofreció la demostración el presidente del Círculo, Dr. Rodolfo N. Luque, contestando el Dr. Angulo con frases de agradecimiento.

El desfile del tren sanitario de guerra



Una de las secciones del equipo sanitario, que tomó parte en el desfile organizado bajo los auspicios de la Cruz Roja Argentina, a su paso por la avenida Callao.



Ambulancia-hospital, automóvil, con capacidad para veinte camas.



Botiquín y carros-carpas y de desinfección, que figuraron en el tren sanitario.











LA MUJER Y LA ESGRIMA

Melina Guardabascio Vita

Encuéntrase en esta capital, desde hace algún tiempo, la señora Melina Guardabascio Vita, hábil esgrimista italiana diplomada en la Academia Nacional de Nápoles.

Apasionada por los sports, la señora Guardabascio Vita, es también profesora de gimnasia médica, título que obtuvo antes de dedicarse a la esgrima.

Practica esta última desde hace 15 años.

El bisemanario "Avvisatore", de Palermo, al hacer la crónica de una academia en la cual intervino la citada sportswoman, decía:

"De hace algún tiempo, tenemos una maestra de esgrima, no una dama que tira cuatro estocadas, por snobismo en la pedana de un club aristocrático, sino una dama en el significado más bello de la palabra, que se diploma en una de las más importantes academias de Italia y que en seguida instala una sala de arma, a la cual concurren damas y caballeros, en gran cantidad, y que se prepara, trabajando asidua y entusiastamente a participar en academias y torneos."

Los profesores Francisco Vega y César Alaimo, impartieron las primeras lecciones a la señora Guardabascio Vita, y poco después, ella tenía por adversarios, en certámenes que provocaron gran interés, a los maestros Sassone y Aurelio Grecco.

Por lo demás, la señora Guardabascio, que luego de visitar diversas ciudades sudamericanas, instalará en Buenos Aires una sala de esgrima para señoras, es asimismo una distinguida conferencista. En fiestas diversas ha disertado sobre temas relativos a la cultura física femenina, y a las ventajas que se obtienen cuando para ello se ponen en práctica los métodos más modernos, después de una experiencia que ha echado por tierra prejuicios que pudieron parecer inconmovibles.

Foto. Márquez.



MANDATARIOS PROVINCIALES: Señor José Luis Cantilo



El gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo.

El Gobernador
de la Provincia de Buenos Aires

Para "FRAY MOCHO"

La verdad, suprema aspiracion durante un largo y cruento período de nuestra vida cívica, ha sido definitivamente alcanzada en los comicios de Buenos-Aires.

El actual Gobierno de la Provincia, anhela implantarla en todas las actividades de la administracion pública.

Por tal razon ha cerrado, con serena firmeza, la época de los falsos presupuestos, intencionadamente inferiores a las necesidades del Estado.

Prefiere afrontar la crítica fácil y airosa, a traicionar principios concordantes con la honestidad de propósitos, reiteradamente exteriorizados ante el pueblo trabajador y contribuyente.

La Plata, Diciembre 10 de 1923

José Luis Cantilo

Autógrafo del señor Cantilo.





Señor Luis Rodriguez Irigoyen, secretario de la gobernación.



El árbol de Navidad de la reina María

por Frantz FUNCK-BRENTANO

En la noche del 24 de diciembre de 1738, la hermosa capilla, con que el talento de Mausard ha enriquecido el palacio de Versalles, resplandecía.

Aquel año, las tradicionales misas de media noche,—porque antaño se decían tres,—se celebraban con un esplendor particular. Toda la corte se hallaba allí de gran gala: las tribunas laterales rebosaban de bellas damas, cuyos enormes paniers formaban todo a lo largo una barrera de perlas, pedrería y encajes.

En la tribuna del fondo se veía al rey y la reina, los príncipes y las princesas de sangre real. Luis XV vestía de terciopelo negro con grandes ramos; la Cruz del Espíritu Santo, de plata y diamantes, lucía sobre su pecho. Estaba joven, magnífico, con aquella majestad sin rigidez que encantaba a cuantos se le acercaban. El galante y brillante rey de Francia tenía entonces veintinueve años.

Junto a él hallábase la reina, la dulce y bienhechora María Leszczynska, mayor que él en siete años, pero esa diferencia de edad desaparecía ante la majestad soberana innata en ella y desarrollada aún más con el ejercicio de sus funciones y el traje de seda blanca bordada en flores, al natural; no se veía en ella más que a la reina encantadora llena de bondad y gracia.

Los gentiles hombres y las damas, de que la iglesia estaba repleta hasta en sus rincones, no prestaban atención ni a la ceremonia ni a la belleza de la música; no se preocupaban más que de la recepción que debía efectuarse en el departamento de la reina, después del oficio divino.

¿Acaso no habría dicho el rey que iría deseoso de dar así una prueba de afecto a su esposa?... Todos querían estar allí de los primeros.

La reina se encuentra ya en sus habitaciones. Sus damas de honor se agolpan en torno suyo. Se ha vestido, apresuradamente, otro traje de brocato blanco, con el corpiño guarnecido de perlas. Se ha hecho arreglar el peinado y ponerse la pequeña diadema de perlas finas que el rey le regaló en el aniversario de su unión.

¡Oh! ¡Cómo la amaba entonces el encantador príncipe... y cómo lo amaba ella siempre! Tiembla y tiene miedo: ¿por qué? ¿Acaso no ha anunciado el rey a la corte que iría a hacer media noche, después de terminadas las misas?

Cuando la reina penetró en el gran salón — donde las arañas de cristal parecían sujetas al techo por cordones de flores—seguida de su dama de honor, Mme. de Mararin, que llevaba la pesada cola de brocato blanco, adornada de plata, ya la concurrencia era numerosa.

Se habla. ¡Qué rumor vivo y alegre! La reina entra, todo queda en silencio. Se abre un amplio camino para darla paso. Los gentiles hombres se colocan en segunda fila y al cruzar ante ellos la reina, se inclinan profundamente.

La soberana lanza miradas amables a derecha e izquierda. Todos los semblantes reflejan alegría y como la reina ha dicho que en aquella fiesta no debe reinar mucha etiqueta, las conversaciones se reanudan en seguida.

El rey se hace esperar. La reina está sentada. Su fiel amiga la duquesa de Luynes se encuentra junto a ella. Insensiblemente los grupos pierden su animación: algunos cortesanos se interrogan con miradas inquietas; notan que la reina se ha puesto nerviosa; ha dejado de hablar.

Entre los guardias de corps, que junto a las puertas permanecen inmóviles como muñecos, se ve deslizarse a algunos gentiles hombres.



Circula un rumor; como un murmullo se dice de oreja en oreja, que a la extremidad del ala izquierda del enorme edificio, donde se encuentra el departamento de la condesa de Mailly, dama de palacio, las ventanas se han iluminado.

¿Hay también reunión allí? Todos se admiran; se inquietan... ¡Y el rey que no llega!...

Mme. de Luynes se levanta; se acerca a una ventana donde se reune a ella Mme. de Brancas.

En voz baja, rápida, pero temblorosa de emoción la dice:

—Todas las ventanas del departamento de Mme. de Mailly, están iluminadas. El rey no vendrá.

—¡Oh! ¡Pobre reina!

—Los cortesanos se van.

—Cómo se ha puesto pálida... Está más blanca que su traje...

El marqués de Chalmazel, primer mayordomo, seguido de algunos pajes, va regalando de grupo en grupo canastas adornadas con flores y cintas. Se aproxima a la reina, quien rehusa con un gesto... Y de momento en momento, los cortesanos que quedan son menos.

En su sillón de damasco rojo, María permanece rígida. Su semblante toma una expresión de dureza.

—¡Cuánto va a ser el dolor de la reina!—exclama en voz baja Mme. de Luynes, dirigiéndose a Mme. de Brissac.— Dentro de poco estaremos solas... ¡Oh! ¡Qué inspiración!... El árbol de Navidad para los hijos de sus servidores... Pronto envíe dos sirvientes fieles para que despierten a los niños y que dentro de media hora estén todos aquí.

Mme. de Brissac comprende la delicada idea.

¡Qué soledad en el amplio salón donde resplandecen las arañas, girándulas y candelabros!

La reina se levanta y se precipita hacia la ventana; Mme. de Luynes y Mme. de Brissac no pueden contenerla. Ella ahoga un grito; lleva la mano al pecho y parece que va a caer desmayada.

Es una banda alegre. Cien antorchas esparcen un gran resplandor. El rey está en la primera fila. Varias jóvenes van a su lado, a una de ellas le da la mano. La reina la ha reconocido, es la condesa de Mailly. Lleva una larga capa de satín blanco guarnecida con colas de zorro. La reina distingue su alegría, sus ademanes animados, así como la viva satisfacción de sus amigas, con sus tapados de color claro que les cubren los hombros y el talle.

La reina apoya su frente, que arde, contra la ventana; sus ojos se han llenado de lágrimas; cuando de pronto se vuelve bruscamente; un cántico sencillo y fresco la arranca de sus pensamientos tristes; ha sonado de repente. Es un villancico, un viejo villancico rústico entonado por voces infantiles.

La puerta que comunica el salón de la reina con la sala de su guardia, ha sido abierta de par en par. Un gran árbol verde, cortado en las vertientes de los Vosgos, un pino robusto yergue arrogante hasta el techo su puntiaguda copa. Las pesadas ramas hacen resaltar bajo la luz, miles de brillantes objetos, collares de cuentas doradas, agujas de cristal, figuras grotescas hechas de pasta, mazapán, juguetes, estrellas de oro y plata... Todo en abundancia, desde la base a la copa.

Los niños, inmóviles, con los ojos dilatados por el asombro, cantan a voz en cuello su coro. Detrás de ellos los padres, los numerosos servidores de la casa de la reina, atentos y deferentes.

Las voces claras y frescas de la masa infantil, han secado las lágrimas de la reina. Ha avanzado, casi alegre. Es la primera vez que un árbol de Navidad se levanta en una de las salas del suntuoso palacio, y más, acaso que los mismos niños, la reina María está admirada, alegre, conmovida...

—Señora—le explica la duquesa de Luynes—como habían oído hablar... Estaban impacientes... No dormían... Ha sido forzoso traerlos...

—¡Oh! ¡Qué picardía es esta... amiga mía!

ALTAS CUMBRES

Son las soledades de las altas cumbres
un silencio inmenso que florece en luz,
y de los abismos y de las alturas
va fluyendo un suave gran fulgor azul.

Yo no sé qué ensueño tenue y transparente,
como si viniera de la Cruz del Sur,
flota entre las cimas y los mil celajes
que se transparentan cual inmenso tul.

En las lejanías se inmaterializan
los picachos graves como torva cruz,
y también parecen almas penitentes
que la fe se exalta y se vuelca en luz!...

Gloria de la tarde que se quiebra en luces
y se desparrama por el cielo azul,
mientras de las cumbres va fluyendo un canto
que señala rutas y nos da quietud...

¡Cuánta semejanza con las altas cumbres
que habitara un día nuestro buen Jesús!
¡Si al mirar parecen estas soledades
el glorioso templo de su invicta Cruz!...

Mendoza, 1923. Ricardo TUDELA.



Y súbitamente, cambiando de entonación agregó:

—Pronto; las escaleras.

Los lacayos traen unas escaleras grandes, dobles, que colocan junto al árbol. En la primera quiere subir la misma reina... Ya ha subido dos, tres, cuatro escalones; la larga cola de brocato y plata cae en forma de centelleante cascada y su diadema de perlas finas brilla a las luces del árbol, entre sus cabellos empolvados.

Mme de Luynes está a su lado y la reina, admirada del gesto que ha tenido, la grita casi, alegremente.

—¿Qué dirían el rey y los cortesanos si viesen a la reina de Francia subida en una escalera?

María desprende con mano rápida y segura los juguetes de que el gran árbol está plagado y los entrega, uno tras otro, a las pequeñas manos que se tienden.

La distribución ha terminado. Los músicos han iniciado con aire triunfal una marcha y los pequeños apretando contra su pecho, entre sus brazos, muy cortos, los tesoros conquistados, continúan mirando el árbol iluminado y al hada bienhechora.

—Ahora,—dice la reina,—demos todos gracias a Dios.

Se arrodilla y los niños reanudan con sus voces infantiles el viejo villancico, mientras la reina canta con ellos. Pero dominada por sus pensamientos vuelve a dejarse vencer por la tristeza, lejos de todo lo que la rodea... al extremo de que no ha notado que la música y el canto infantil han cesado.

Con traje de terciopelo azul y vueltas de raso blanco, botones de diamantes y la condecoración del Espíritu Santo, el rey había aparecido en la puerta, seguido de una gran cantidad de cortesanos.

Da algunos pasos hacia la reina. María se levanta. En sus ojos brilla un destello singular.

—¿Y para mí? ¿No ha traído nada el viejo Noel?—pregunta.

—¡Oh! Sí, sí,—responde María.

Corre a tomar una de las escaleras colocadas junto al muro; el rey la sigue y la ayuda a colocarla junto al árbol. La reina sube, toma una de las estrellas de oro que adornan las ramas más elevadas y la tiende al rey excamando:

—¡Tomad, señor!

—Esta será, señora,—responde el monarca,—mi buena estrella.

Y ofreciéndola la mano para que baje la escalera, la conduce hasta el gran salón.

Como al cerrar la puerta que comunicaba las dos habitaciones, algunos de los niños quedasen mezclados entre los personajes de la corte, dos o tres de ellos, dominados por la curiosidad avanzaron hasta la primera fila, sin que sus padres pudieran evitarlo.

Uno, más travieso que los otros, señalando inocentemente a la soberana que se mantenía de pie, junto al rey, exclamó:

—¡Di, papá! ¿Es aquella la Santa Virgen?

Y mientras el padre, avergonzado y confundido trataba de hacer callar al muchacho y llevárselo de allí, Luis XV, respondió:

—Sí mi pequeño caballero, es aquella.

—Señor—le dijo María en voz baja—jamás olvidaré vuestra bondad...

El rey saludó a María para retirarse y la multitud aduladora se inclinó profundamente ante la soberana. Poco después los salones quedaron vacíos.

La reina se aproximó nuevamente a una ventana; la luna iluminaba con su luz de plata, el estanque de los Suizos y María miraba hacia allí, como sugestionada.

Cuando quedaron solas, la reina tomó nerviosamente la mano de Mme. de Luynes y exclamó con tristeza.

—¡Vos sois muy buena!... ¡Él también es bueno!.. ¡Pero me causará la muerte!...

La tarjeta de visita

Es francesa de origen. Nació en el siglo XVIII, y, dada la influencia que en aquella época ejercía Francia en el mundo civilizado, no es extraño que su uso se difundiera rápidamente en toda Europa, y especialmente en Italia, donde llegaron a hacerse verdaderas obras de arte; las tarjetas de visita de la nobleza veneciana, de los procuradores de la Serenísima y de algunas damas intelectuales eran modelos de buen gusto.

La tarjeta de visita, dice el "Piccolo de la Sera", se derivó de la carta de juego, del naipe, cuyo dorso servía muy bien para breves escritos. En el revés de los naipes ponían los comerciantes su dirección: era el principio del reclamo.

Se asegura que existen todavía en ciertas bibliotecas millares de cartas de baraja que tienen en el dorso importantes anotaciones.

Flaubert habla de una certificación de matrimonio, que lleva la fecha de 1755, extendida por un sacerdote en un "siete de corazones", y Henri Lemaître cita una invitación a un baile, seguido de cena, que el príncipe de Ligne envió en la misma forma.

También se utilizaron para las participaciones de defunción.

Después, en las cartas de juego escribían algunos su propio nombre y sus títulos..., y he ahí creada la tarjeta de visita.

Un anillo interesante

Han terminado por ahora los trabajos de excavación que, bajo la dirección del famoso arqueólogo Schulten, se venían efectuando en el coto de Doñana (España), propiedad de los duques de Tarifa.

En estos trabajos se han encontrado hasta ahora interesante vestigios de un poblado romano, cerca del Cerro del Trigo. Pero el otro día se realizó un hallazgo de gran importancia arqueológica, consistente en un anillo de cobre que por fuera y por dentro tiene inscripciones.

Las letras por dentro están muy gastadas; pero por fuera muy claras, pareciendo ser ibéricas.

Preguntado sobre ellas el ilustre académico señor Vives, por si pudiera pertenecer el anillo a la antigua ciudad de Tartesos, se deduce de su contestación que se trata, desde luego, de una inscripción prerromana de extraordinaria rareza y de gran importancia.

Los peligros de la tracción animal en Francia

Se habla mucho de accidentes automovilistas. De los accidentes causados por los coches hipomóviles se habla menos. Sin embargo...

En un solo departamento francés, el departamento de la Sarthe, se han registrado del 1 de julio de 1922 al 31 de marzo de 1923, un total de 114 accidentes causados por vehículos arrastrados por caballerías, provocando 13 muertos y 85 heridos graves.

Los automóviles homicidas, en cambio, no produjeron sino 71 accidentes, de los cuales tan sólo seis fueron mortales.

Estas cifras pueden contribuir a desterrar ciertas leyendas.

LA JOVENCITA

por Jacinto Octavio PICÓN

Cuando entré en el salón me fijé en aquella niña pálida, esbelta y glacial; luego supe quién era, cómo se llamaba y que asistía por primera vez a un baile.

Estaba elegantísima; el traje era de gasa blanca, rizada en menudos pliegues de la cintura hasta el suelo; por único adorno, una rama de jazmines que, partiendo del pecho, llegaba en graciosas curvas casi al borde de la falda honestamente escotada, sin pendientes y el pelo sencillamente recogido en un moñete graciosísimo, formado con estudiado desgaire. Era rubia, blanca, fina, delicada, de manos aristocráticas y pies preciosos, semejante a la figura que pudiera concebir un gran novelista para personificar todas las suavidades y dulzuras que caben en el alma femenina durante ese primer período de la juventud en que la ingenuidad y la inocencia tiene un mayor encanto que la gracia y la belleza.

Parecía el prototipo de esas vírgenes tan niñas que alejan del pensamiento la idea de la maternidad.

Sin embargo, en sus ojos grandes y azules, claros de color y misteriosos de expresión, había algo indefinible que daba miedo.

Tenía la boca correctamente dibujada, de líneas purísimas, pero sin esas suaves ondulaciones que siendo apenas perceptibles cuando la fisonomía está tranquila, bastan, para indicar la ternura de la sonrisa y la dulcedumbre del beso.

Sus miradas parecían curiosas, ávidas, insostenibles, pero incapaces de piedad; sus palabras debían de ser astutas, cautelosas y frías.

Sin que el recuerdo pudiera justificarse por la semejanza de las formas ni por nada, yo al ver aquella niña, me acordé en el acto de una pantera jovencilla, ágil y preciosa que vi hace años en una exposición zoológica.

Luego comprendí que en ambas se daban juntas y en proporción análoga, la ligereza y cierto aspecto de animalillo juguetón y cruel.

De pronto, la niña echó a correr hacia el opuesto extremo de la sala y se paró ante un cuadro que representaba un desafío.

Dos caballeros se batían en mangas de camisa y espada en mano; uno, acometía con furor; otro, colocado a la defensiva.

Lugar de la escena, un jardín; en segundo término, los padrinos; más lejos, un coche envuelto entre la neblina gris de un amanecer de invierno; los árboles secos y el suelo tapizado de finísima escarcha.

Sin un gesto trágico, sin una gota de sangre, el cuadro era terrible.

La niña lo contemplaba con indecible curiosidad, y yo a ella con creciente interés, cuando vino a colocarse a su lado una señora ricamente vestida.

Entonces la muchacha se apoyó en ella, rodeándole con un brazo la cintura, y extendiendo la otra mano hacia el lienzo, pronunció con acento dulcísimo estas palabras:

—Di, mamá, ¿es así como se matan los hombres por nosotras?

RUBIO Y NEGRO

por Georges DOLLEY

Entre las demás mujeres, Hortensia Couchette era una excepción. Era coqueta, y no pasaba día sin dejar de encargarse toda clase de vestidos, sombreros, medias, guantes, etc. Su marido, el señor Couchette, uno de los más notables abogados de París, estaba desconsolado.

—¡Eres una malgastadora!—decía con frecuencia a su mujer.

Todas las razones de su esposa para convencerle de lo contrario no bastaban a aplacar al señor Couchette, que sufría en silencio la coquetería de su mujer, y veía cómo Hortensia, verdadera artista en cuestiones de moda, pasaba los días enteros combinando colores y tonos y estudiando la manera de armonizar vestidos, sombreros, medias y zapatos. La coquetería era su deporte favorito.

Cuando Hortensia iba a visitar a alguna amiga que padecía ictericia, nunca dejaba de ponerse un hermoso vestido color verde. ¡Oh, la armonía del verde y del amarillo! A punto estuvo un día de morir de vergüenza al visitar con un traje rosa a una amiga cuyo hijo estaba enfermo de sarampión.

Aparte de esta exagerada coquetería, Hortensia era una rubia natural adorable, con unos hermosos ojos azules y una carne blanca llena de seducciones. No era, pues, extraño que, pese a su defecto, su marido la adorase. Y como el señor Couchette informaba mucho, sus ganancias le permitían satisfacer las exigencias de la coquetería de su querida esposa.

Una tarde, Hortensia leía con deleite "El rojo y negro", de Stendhal. No le entusiasmaba el novelista; leía la obra porque el rojo y el negro es combinación que sienta muy bien a las rubias.

Su marido entró.

—Hola, querida.

Hortensia dejó el libro, y dió un cariñoso beso a su marido.

—Ha muerto el señor Ridu.

—¿El suegro de Emma? ¿El presidente de sala?

—Sí. Ha muerto de un ataque al corazón.

—Hermosa muerte para un hombre que pertenece a la magistratura.

—Sí.

—¡Pobre Emma! ¡Cuánto la compadezco!

—¡Pobre muchacha!

—¡Ella, tan morena, va a estar horrible vestida de luto!

—Es verdad—dijo el abogado mirando con entusiasmo a su mujer.—Si fuera rubia como tú, el luto la sentaría admirablemente. Tú estarías encantadora vestida de negro.

Y el imprudente sonrió.

Fatales palabras y fatal sonrisa. Desde la evocación de su belleza rubia, realzada bajo la negrura de los velos negros, la coqueta Hortensia no tenía más que un solo pensamiento: vestir de luto.

Pero para esto era preciso que muriese alguien de su familia.

Ella no tenía ningún pariente. Nunca como ahora había lamentado tanto ser sola en el mundo.

¿Y la familia de su esposo? El señor Couchette era huérfano, sin hermanos, primos ni otros parientes lejanos. ¡Cuánto hubiera dado Hortensia por tener una suegra gruñona con un pie en la sepultura!

Para ponerse de luto sólo había un medio: ¡enviudar!

Un día, Hortensia contempló a su marido con ojos extraños.

—¿Te encuentras bien de salud?

—¡Admirablemente! El médico me ha dicho que moriré centenario.

—¡Ah!

Desde aquel día, Hortensia se convirtió en una mujer irascible. Sus vestidos claros le producían ataques de nervios. El señor Couchette advirtió el cambio y lamentó las imprudentes palabras que en cierta ocasión pronunciara.

—Querida—dijo un día a su esposa,—el rubio es una cosa vulgar. Con la tersura de tu piel, serías deliciosa si fueses morena. ¡Cómo me gustarías!

Hortensia dió un salto de alegría.

—Es verdad; todas las mujeres son rubias ahora. Si yo tuviera el pelo negro podría usar muchos colores claros que hasta ahora no me he atrevido a llevar. Has tenido una idea genial. Ahora mismo voy a encargarme un traje color granate y a teñirme el pelo de negro.

Dió un fuerte abrazo a su marido y se fué a toda prisa a casa del peluquero.

—Quisiera teñirme el pelo de negro. Un tinte de duración.

—Tenemos un "negro español" muy acentuado, que dura un año.

—Me decido por el "negro español".

Hortensia llegó alegre a su casa, pensando en su nueva "toilette". A la puerta de su casa, el criado y la doncella la recibieron con aire de espanto.

—¡Señora! ¡Qué desgracia! ¡Una gran desgracia! ¡Un automóvil acaba de matar al señor!

—¡Maldición!—rugió Hortensia.—¡Viuda! ¡Soy viuda, ahora que soy morena y no me sienta bien el negro!

Madrigal de los ojos

Ojos de dulce mirar
con su candor me hechizaron,
y al pensamiento llevaron
hacia un ensueño lunar...

Y cuando quise cantar
canciones que me embriagaron,
los ojos me condenaron,
misteriosos, a callar.

¿Dónde estáis, ojos amados,
para ofrendar mis cuidados
en un canto hechizador?..

¿Dónde estáis, ojos de cielo?
¡Miradme, que sin consuelo
me estoy muriendo de amor!...

Oscar Alberto IBAR.

Máquina diminuta

Un relojero de Damburg, en el Estado de Connecticut, ha construído una máquina de aire comprimido, que es, sin duda, la más pequeña de cuantas se conocen, porque no mide más que dos centímetros de altura ni pesa más que 50 gramos.

Su autor, M. Boot, que además de relojero es joyero, ha hecho el pequeño motor de metales preciosos que tiene gran costumbre de manejar. Así es que los tubos de alimentación, cuyo diámetro es de un milímetro solamente, son de plata, lo mismo que el árbol del pistón y el cilindro.

En cuanto al volante, que girando a gran velocidad hace gran ruido, es de oro y mide 11 milímetros. Un microscópico regulador de bolas de bronce va encima del motor. Para hacer resaltar más la pequeñez de su maquinita, la ha puesto por base una pieza de plata del tamaño de una de nuestras monedas de diez centavos.



FEDOR DOSTOIEWSKI

(Apuntes para un estudio)

> ''Dentro de cien años se hablará de la aparición de Dostoiewski en la literatura como de uno de los acontecimientos más extraordinarios del siglo XIX. En la fauna espiritual europea será algo como el Diplodocus.''
>
> (Pío Baroja.—''Juventud, Egolatría''.)

La obra de Dostoiewski tiene, aparte de su enorme valor artístico, una importancia científica nada vulgar; sus estudios y análisis psicológicos, profundos y sutiles, han sido justipreciados en la forma que, las opiniones transcriptas a renglón seguido, pueden dar una idea.

El doctor W. Tchije, profesor de psiquiatría de la Universidad de Iouriev, afirma que: ''nunca un poeta ha hecho una descripción tan justa y detallada de los criminales, como Dostoiewski. En toda la literatura no se encuentra un conocimiento tan profundo del criminal como en sus obras. Dostoiewski ha hecho antropología criminal antes de que fuera ésta constituída en cuerpo de doctrina. Es a él a quien se debe la distinción entre los criminales natos y los criminales de ocasión, los criminales por pasión y los criminales políticos; en fin, los criminales locos que ha descripto con mucha sutileza y profundidad. Bajo este punto de vista, su Raskolnikoff quedará como un tipo ejemplar''. (''Los tipos criminales, después de Dostoiewski'', comunicación al Congreso Internacional de Antropología Criminal, celebrado en Amsterdam, 1901).

El doctor Bajenov, profesor de la Universidad de Moscú, en un estudio sobre Guy de Maupassant y Dostoiewski, dice: ''Los tipos e imágenes de Dostoiewski servirían para ilustrar un manual moderno de psiquiatria. Hace ya cerca de medio siglo, el novelista ruso daba descripciones exactas de enfermedades mentales desconocidas hasta hoy para nosotros''. (Archivos de antropología criminal, Moscú, 1904).

En ''Juventud, Egolatría'', página 149, escribe Baroja: ''Una de las ciencias que me gustaría conocer es la psicología. Con este fin he leído a saltos el libro clásico de Wundt y el de Ziehem. Después de leerlos he comprendido que la psicología que yo busco, hoy por hoy, no está en los tratados. Está más en los libros de Nietzsche y en las novelas de Dostoiewski; quizá con el tiempo llegue a entrar en los dominios de la ciencia''.

En su estudio médico-psicológico sobre Dostoiewski, París, 1904, el doctor Gastón Loygue, ha dicho: ''Se puede afrirmar que la mayoría de los personajes creados por el genio de Dostoiewski son tipos psicopáticos definitivamente accesibles a la ciencia... en un país y en una época en que el espíritu humano no había sido todavía orientado hacia esas investigaciones. Él es quien las ha creado y las ha sometido al escalpelo de su frío análisis; se ha subjetivado en su obra''.

André Gide en ''La Nouvelle Revue Française'', 1922, escribe: ''Sus pinturas son de un arte tan pujante y a menudo tan perfecto, que no existirán otras de parecida profundidad de pensamiento; yo creo que Dostoiewski quedará como el más grande de los novelistas.

Dmitri Merejkowsky, en su libro ''Dostoiewski y Tolstoi'', dice: ''Escudriñando el fondo de la naturaleza de Dostoiewski, se descubre su necesidad irresistible de artista de sondear los abismos más peligrosos del corazón humano, el abismo de la voluptuosidad preferentemente.

E. Halpérine Kaminsky, en su artículo ''Dostoiewski en el teatro'', escribe: ''Yo había llamado la atención del público francés, treinta y cuatro años atrás, sobre esta habilidad de un escritor, carente de ciencia médica, de describir los síntomas exactos de las enfermedades mentales. Como un Charcot, decía yo, como un psicopatólogo, Dostoiewski estudia las enfermedades de la inteligencia llevadas a su más alto grado de intensidad. Es por el engrandecimiento del monstruo que ve mejor al hombre normal...''

G. Levachov, en sus comentarios a ''El Doble'', dice: ''Ni el dolor ni el goce, en hombres como Dostoiewski, son parecidos al de la generalidad de las gentes. La extraordinaria sensibilidad de este enorme psicólogo y artista, le había centuplicado el sentir. Era demasiado grande ese universo interior de su espíritu, para ponerlo al alcance del vulgo, cosa inútil por otra parte. De ahí, que todos los hombres geniales, expansivos, lo sean en vano. La mayor parte de las gentes saca muy poco, aunque la dejen asomarse al interior de las almas. Y hasta muchos mortales distinguidos son miopes para ciertas zonas morales... Las grandes obras maestras de Dostoiewski están escritas en su madurez. Entre ellas, adquieren capital importancia ''El Idiota'', ''Los Poseídos'', ''Los Hermanos Karamazov'' y ''Crimen y Castigo''. Después de leer estos libros citados, todo palidece, exceptuando aquellas contadísimas obras, cumbres del mundo. En estas grandes novelas citadas, se llega a una región moral cuya travesía es difícil. Casi nadie ha llegado a ella. Nunca se ahondó más y mejor en la maraña complejísima del espíritu hu-



Fedor Dostoiewski.

mano, ni se alcanzó mayor emoción y belleza. Dostoiewski es profundamente cristiano, en el más hondo significado. La inquietud y el dolor son sus compañeros inseparables, y jamás esa interior expresión de lo inefable, tuvo un sentido más infinito en arte literario. Dostoiewski, es, en suma, un verdadero acontecimiento humano''.

Refiriéndose a ''Recuerdos de la casa de los muertos'', escribía en 1880 Tolstoi a Strakhov: ''Me hallaba estos días un poco triste y he leído ''La casa de los muertos''; no conservaba más que un recuerdo incierto de este libro y lo he releído; no conozco mejor libro en toda la literatura moderna, incluso Pouschkine. No es el estilo, es la concepción la maravillosa; sincera, natural, cristiana''.

En ''La Caverna del Humorismo'', página 131, dice Baroja: ''Estos son los rusos; aquí está Gogol, con sus propietarios de fincas enormes y mal administradas; sus generales ignorantes y sus mujiks sentimentales y llorones; aquí se presenta Turgueneff, con sus héroes hamletianos, vacilantes y dominados por las mujeres, sus nihilistas charlatanes y sus cazadores intrépidos; aquí aparece Dostoiewski, con su galería de tipos cómicos, doloridos y absurdos, hombres llagados que se contradicen, van y vienen inconscientemente agitados por el espíritu subterráneo''.

Y, en otra ocasión, escribe:... ''Víctor Hugo, en ''El Hombre que ríe'', quiso acusar un tipo por el estilo de Yago, e inventó a Barkilpedro, que es la maldad desinteresada y activa, la maldad del traidor de melodrama. La otra maldad sin objeto de los pozos turbios de la personalidad, esa maldad inactiva, incapaz no ya de esgrimir un puñal, sino ni aún siquiera de escribir un anónimo, Dostoiewski solamente ha podido revelarla al mismo tiempo que la bondad inerte, que queda adherida al alma y que no sirve de base para nada''.

De estos juicios puede inferirse la importancia de Dostoiewski en la literatura universal; molesta así, que el doctor Freud en sus estudios sobre psicoanálisis haga caso omiso del gran escritor ruso, a pesar de ser ''Los Poseídos'', ''El Doble'' y ''Crimen y Castigo'', verdaderas maravillas de tal método científico...

. . . .

Un escritor español, acusando verdadera falta de visual, comparó Víctor Hugo a Dostoiewski. De este examen sacaba como resultado que ''Los Miserables'' de aquél constituían una obra superior a ''Humillados y ofendidos'', de éste.

No es posible tal comparación; Víctor Hugo, retórico, académico, buen gramático, elocuente, no tiene nada que ver con el novelista ruso, de una sencillez y de una sinceridad conmovedoras, sin artificios ni adornos tan del gusto del autor de ''Los Miserables''.

Sería como poner en un pie de igualdad Chatoaubriand y Shakespeare, Racine y Standhal, Diderot y Tolstoi.

Otros escritores atacan el estilo libre y caprichoso de Dostoiewski; se le ha colocado fuera de Roma, en la región del arte bárbaro y sin medida. A esto podría contestarse que si estar fuera de Roma consiste en no ajustar la personalidad a la retórica, está fuera de Roma todo lo mejor: Shakespeare, Stendhal, Tolstoi, Ibsen, Heine, Kipling.

Conviene asimismo recordar lo que Ortega y Gasset escribiera en ''El Espectador'', página 140, T. I: ''Cuando hemos leído ya mucha literatura y algunas heridas en el corazón nos han hecho incompatibles con la retórica, empezamos a no interesarnos más que en aquellas obras donde llega a nosotros gemebunda o riente la emoción que en el autor suscita la existencia. Y llamamos retórico en el mal sentido de la palabra, a todo libro en cuyo fondo no resuene ese trémolo metafísico''.

Un ejemplo de que el estilo académico, engolado, no se encuentra muy a menudo en los grandes escritores, lo dan Huysmans, de una originalidad rayana en la exageración, Dickens con sus páginas débiles y a media luz, Azorín en sus descripciones sencillas, Stendhal, Turgueneff... etc., etc.

El paralelo de Dostoiewski, está más bien en Poe; en ambos existió idéntica afición por el análisis espiritual. Hay páginas de Poe que podría firmar Dostoiewski y viceversa.

Así "El Hombre de las Muchedumbres", tiene puntos de contacto con "Crimen y Castigo", "El Doble" y "Los Poseídos". Lo mismo puede afirmarse de "William Wilson", "El Demonio de la Perversidad", "El Gato Negro"... etc.

No creemos que Jaspers, Kretschmer, Harnack o Freud, cultores de la psicoanálisis, hayan columbrado en sus obras un Raskolnikoff o un Dupin.

Nietzsche es quizá el único que, como psicólogo, ha podido superar a Dostoiewski; fuera de él, será difícil hallar otro que posea su rara maestría en este terreno.

. . . .

Fedor Mikailovitch Dostoiewski, nació en Moscú en el año 1822. Conocemos su vida a través de "La vida de un gran pecador", proyecto de novela que no le fué dado terminar, cuando en 1881 le sorprendió la muerte. En este libro Dostoiewski pintó una contrafigura suya, y sus personajes son todos personajes reales, como María Dmitrievna Yssaiev, su hermano Mikail Mikailovitch, Mlle. Souslova... y otros muchos. Ésta es la parte íntima de su existencia; la exterior se halla reflejada en su correspondencia, dirigida a Strakhov, Wrangel, Maikov... etc. En cuanto a sus comentaristas son numerosísimos y de todos los países.

En 1846 publicó su primer libro, de una tendencia socialista y revolucionaria, "Las pobres gentes"; en él denotaba sus ideas liberales y cristianas, no del todo agradables al despotismo cruel del zar y sus huestes. El gran crítico Belinsky, también revolucionario, logró que el público ruso fijara su atención en esta novela y bien pronto el nombre de su autor alcanzó envidiable fama.

En 1849, Dostoiewski fué preso como conspirador. Se le supuso afiliado a las reuniones clandestinas llevadas a cabo bajo la dirección de Petraschevsky.

Es preciso considerar el estado intelectual de Rusia en aquella época; León Deutsch, en "Diez y seis años en Siberia", da una idea exacta de esta brutal presión que se ejercía sobre la cultura, y que se traducía en terribles penas impuestas a los directores de la masa, ingenieros, médicos, escritores, poetas y revolucionarios. Refiere León Deutsch que las cárceles estaban repletas de hombres célebres, soterrados en las minas de Siberia o en las mazmorras de Pedro y Pablo. Todo aquel que intentara sustraer al pueblo del terrible embrutecimiento en que vivía, daba con sus huesos en la cárcel.

A las represalias del gobierno se unía la intransigencia de la iglesia; llovían las excomuniones del Sínodo de San Petersburgo, y los mejores libros eran prohibidos. Aún los de Tolstoi lo estaban, y este gran artista se vió excomulgado por desear una vida sana y limpia en vez del atraso o la injusticia y la esclavitud.

Preso Dostoiewski fué condenado a muerte en unión de todos sus compañeros; Nicolás I, sabía sin embargo que las reuniones de Petrachevsky no tenían otro objeto que el de discutir las ideas liberales de la época. Pero le convenía deshacerse de estos hombres exaltados y justicieros y no trepidó en castigarles.

Ya delante del verdugo, en el cadalso, llegó el indulto Dostoiewski fué enviado a Siberia condenado a cuatro años de trabajos forzados.

Fué en este destierro que imaginó "Recuerdos de la casa de los muertos", una de sus mejores obras.

Cumplido el castigo entró a servir en el ejército como simple soldado. En 1856 le fué permitido regresar a Moscú.

Este mismo año contrajo matrimonio con la viuda Issaiev, a quien había conocido en Semiplatinsk, Siberia, durante su estadía en el ejército.

En "La vida de un gran pecador", refiere Dostoiewski sus desdichas conyugales; María Dmitrievna Issaiev, enferma del pecho y neurótica, amargó todos los momentos de su existencia. A estos sufrimientos se unía la epilepsia de que padeció y la falta de recursos casi absoluta.

En 1865 falleció María Dmitrievna y también su hermano Mikail Mikailovitch, por quien sentía verdadero cariño.

Enamorado de Mlle. Souslova no logró casarse con ella; de estas pasiones tumultuosas y desgraciadas provienen los personajes llagados y confusos que creó en sus novelas.

En 1867 desposó a Ana Grigorievna Smitkine, y, al parecer, tampoco esta unión hizo su felicidad.

Por fin, el día 9 de febrero de 1881, falleció en Moscú a la edad de sesenta años.

Sus obras que alcanzan a un crecido número, son todas de la misma fuerza y valor artístico.

De un carácter psicológico están "Crimen y Castigo", "El Idiota", "Los Poseídos", "El Doble" y "Los Hermanos Karamazov".

"Crimen y Castigo", especialmente, tiene desde ese punto de vista una importancia extraordinaria; Raskolnikoff quedará, como dice el doctor Tchije, cual un tipo ejemplar entre los criminales.

"El Doble", que es el estudio de un caso de manía persecutoria; "Humillados y Ofendidos", "El Adolescente", "El Idiota"", "Las Pobres Gentes", 'Recuerdos de la Casa de los Muertos", "Las Noches Blancas", "El Subsuelo", "La Confesión de Stravoguine"... quedarán también como obras maestras en la literatura universal.

. . . .

En la novela psicológica, subjetiva, Dostoiewski no tiene rival; sus escarceos e investigaciones a través del espíritu humano, de las pasiones; sus pinturas del remordimiento, de la maldad, de la locura, de los más complejos y confusos sentimientos, hechas con mano habilísima, no se saben hayan sido sobrepujadas.

Unicamente Guy de Maupassant y Poe resisten esa comparación. Quizá Stendhal se aproxime un tanto al gran novelista. También tienen puntos de contacto con él, Knut Hamsun, Sudermann y Federico Amiel.

Entre sus compatriotas, Pouschkine, Tolstoi, Gontcharof, Tchejov, Gogol, Turgueneff, Lermontov, Axakov,... han cultivado asimismo, la novela psicológica con rara maestría.

Rómulo F. Cabrera

LAS LÁGRIMAS

Sin lágrimas la vida parecería muy seca. La herida que en un amargo recuerdo hace sangrar se cicatriza bajo una lluvia de lágrimas. Hallándome harto afligido he recuperado la paz del corazón con ayuda de este rocío benéfico.

Aun me acuerdo de las lágrimas que derramé la primera vez que me llevaron a la escuela. También lloraba de niño cuando me acostaban demasiado pronto.

Una alegre bandada de chiquillos juega en la calle; yo, tras de la ventana les miro tristemente, y cálidas lágrimas inundan mi rostro. Es Noche Buena. La luna brilla, el suelo está blanco de nieve... ¡Ay, mis botas están agujereadas: no puedo ser de la partida!

Después he llorado muchas veces y mi corazón se ha aliviado. Pero mi espíritu necesitó una iniciación para que yo viera en las lágrimas algo más que dolor y comprendiera su extraño poder...

Habiéndome conmovido profundamente los versos de un gran poeta, calmé llorando todos los deseos de mi alma. Entonces comprendí el poder de lo bello y la poesía de las lágrimas.

ENRIQUE IBSEN.

El pulso de un recién nacido es a razón de 136 pulsaciones por minuto; a los treinta años de edad el pulso del hombre late ya 70 veces en el mismo espacio de tiempo.

Más del sesenta por ciento de los ingresos de la hacienda francesa se derivan de las contribuciones indirectas.

UNA NAVIDAD EN LAS ISLAS TONGA

Nuestro crucero acababa de fondear ante Nukualofa, capital del archipiélago de Tonga. Conforme a una costumbre muy antigua efectuamos ese viaje llamado "de las misiones", en el curso del cual los navíos de la división del Pacífico visitan las numerosas islas de este océano en que encuentran misioneros franceses a fin de asegurarse, en ausencia de cónsules, de que ninguno de ellos ha sido molestado.

Son las diez de la noche, víspera de Navidad, mientras me paseo a lo largo de la cubierta, recuerdo de pronto,—por una de esas facultades de exteriorización frecuente entre los marinos,—aquel rincón de Saintonge donde pasé mi niñez.

En el cielo transparente de una noche invernal, al llamado de la pequeña campana de la iglesia, cuyos ecos repercuten por la campiña, veo a mi madre y su servidumbre, que se dirigen a la misa del gallo...

El soldado de facción que pasa envuelto en su capote gris me llama a la realidad. ¡Qué decoración extraña me rodea y que lejos me parece hallarse la mansión paterna!

El viento templado y suave sopla entre los mástiles del buque y esparce sus bocanadas de perfume. Todo en torno a nosotros está cerrado por una espléndida vegetación, sobre la que se destaca la verde copa de los cocoteros.

Me asalta el deseo de asistir a la misa de media noche, celebrada por el obispo de Olimpo, en el cuadro pintoresco de la isla exótica.

Elijo entre la tripulación seis hombres de buena voluntad para armar la ballenera y nos ponemos en marcha a las once de la noche. Con las velas desplegadas, el viento nos lleva sobre la cresta de las olas como una gaviota cuyas alas mojadas al ser heridas por la luz de la luna platean las tinieblas.

Pronto se oye un ruido como de porcelana y nos detenemos en unos bancos de coral. Un mocetón fornido me toma en brazos y me deposita en tierra firme...

Los fieles se han reunido ya en la iglesia, construída toscamente con piedras madrepóricas. En mi calidad de invitado, casi oficial, me instalan en un banco frente al provicario apostólico.

Las jóvenes Maoríes están acurrucadas sobre pequeñas esteras a mis pies y su cabellera de ébano se mueve despidiendo un fuerte olor a gardenia. Unas muchachas cantan de un modo desconcertador, mientras que el prelado, con la mitra en la cabeza y el báculo en la mano invoca la idea de uno de los primeros evangelizadores de infieles.

Noto cerca de mí a una elegante y joven muchacha cuyas formas, más esbeltas, y cuya actitud más despejada, la distinguen de sus compañeras de gestos y rasgos, generalmente más torpes. Es ella la que dirige el coro y ataca las estrofas la primera, en un tono particularmente elevado.

El perfume de las flores y de los granos de pandanus, con que las muchachas perfuman su cabello se hace cada vez más sofocante en aquella atmósfera, y una sensación desconocida me lleva muy lejos... a un mundo de quimeras.

Después de la ceremonia, no pienso en retirarme sin asistir a la reunión de Navidad, que, esclavos de la tradición las jóvenes pensionistas del convento de la Misión, realizan después de la misa.

Se acaba de abrir el "horno canaco" en el que bajo la hierba se han cocido lentamente tres pequeños lechones, plato de resistencia, y una infinita variedad de legumbres y frutas del país: ñames, taros, bananas, etc... Las muchachas se reparten estos alimentos que saborean como verdaderas golosinas.

Distingo a la joven cuya voz he admirado durante el oficio, come, sirviéndose de los dedos, con movimientos de gata. No es de la misma raza que las demás; es una Samoana, hija de un jefe de la isla de Uvalu, donde el tipo es más puro y nervioso que en el resto de los archipiélagos.

En idioma tonga inicio una conversación con esa samoana, quien dice llamarse Lemka. A fin de recoger alguna idea sobre las nociones religiosas de esas jóvenes salvajes hago un elogio del buen viejo Noel.

—Sí. Sí. Muy lindo—me responde ella—pero no tanto como en tu país. Allá en Francia, el papá Noel visita hasta las más pobres cabañas para llevar a las muchachas soberbias joyas, como yo he podido ver en las estampas... Pero aquí, en la isla de Tonga, no viene nunca a la tierra... ¡Además! ¿Cómo iba a entrar en las casas si los hombres de aquí no hacen en ellas chimeneas?... Luego habría otro inconveniente...—continuó Lemka, balbuceando.

—¿Cuál?

—Que el papá Noel se vería en apuros para colocar los juguetes ya que... —y vaciló nuevamente—¡Ya sabes que somos demasiado negros para usar zapatos!—terminó como confesando una inferioridad.

Entonces tuve una idea.

—¿Y quién te ha dicho que Noel no puede venir a las islas Tonga?

¿Lo han llamado alguna vez? Las chimeneas no le son indispensables para llegar hasta vosotros. En cuanto a los zapatos, puedes reemplazarlos muy bien con tu traje arrollado en forma de canasto que puedes colocar a la entrada del horno canaco.

—¿Y crees que vendrá a ver a la pobre Lemka?—preguntó riendo.

Esperé a que todas las pensionistas se hubiesen dormido con un sueño profundo para ver si Lemka había seguido mi consejo. No me había equivocado en mis suposiciones. Cerca del horno, humeante aún, había cuidadosamente colocado un traje rojo con rosas blancas.

Busqué en mis bolsillos todo cuanto pudiera gustarle a una muchacha: un pañuelo bordado, un espejo de plata, y un reloj, comprado en San Francisco de California, y lo deposité todo en el "zapato" improvisado. Después de representar así mi papel de Papá Noel, regresé a mi ballenera. Los muchachos me aguardaban tendidos bajo los cocoteros. En pocos minutos llegamos junto al crucero que partía al amanecer.

Con frecuencia he pensado en el asombro y la alegría que debió experimentar Lemka. Como no la he vuelto a ver, ni a los de la misión de Nukualofa no sé como la joven samoana expresó su admiración.

PARA MAYORES DATOS



—¿Cuántos hermanos son ustedes?
—Dos, mi capitán: una mujer y un varón. El varón soy yo.

QUERÍA QUE CAMBIASE DE DISCO

Patrón.—Aquí tiene un peso para que vaya al teatro a ver la nueva revista.

El sirviente.—Gracias. Es usted muy amable.

Patrón.—No crea. Es que hace un mes que siempre silba lo mismo... A ver si aprende algo nuevo.

APROVECHÓ EL VIAJE

Un nuevo rico regresa de un viaje a Italia.

—¿Qué te ha parecido Roma?—le pregunta un amigo.

—Es una ciudad magnífica: pero sus principales monumentos están en ruinas y en estado de inmediata reparación.

SE DIÓ CUENTA

Un niño pregunta a su padre.

—Papá, ¿qué es una colisión?

—Cuando dos cosas llegan juntas a un punto determinado—responde el padre.

El chico piensa un momento y luego dice:

—Ya sé. ¡Lo mismo que los mellizos!

PUCHITOS

Había entre los galos una ley que prohibía a todos los jóvenes cortarse la barba y los cabellos, hasta tanto que se hubiesen distinguido en alguna batalla matando a algún enemigo; entonces podían hacerlo, habiendo pagado ya a la patria el derecho de su nacimiento.

* * *

En un parque avícola de Lytchebt Matravers, en el condado de Dorvet, Inglaterra, se ha dado el caso de que una gallina pusiera tres huevos en el término de media hora.

* * *

El foco de luz artificial más potente que se conoce es el faro de Heligolandia, que tiene 40.000.000 de bujías.

* * *

Las hojas de te, secas después de usadas, y quemadas sobre ascuas ahuyentan las moscas.

* * *

La producción total de vino en un año se calcula normalmente en 18.400.000.000 de litros, de los que las tres cuarta partes los produce Europa. Australia produce anualmente unos 27.000.000 y el Africa del Sur poco más o menos la misma cantidad.

* * *

La ciudad que en todo el mundo consume mayor cantidad de carnes, cerveza y patatas, es Londres; Estocolmo, agua; Nueva York, ostras y coles; Constantinopla, café y perfumes; Madrid, cigarrillos, fósforos y garbanzos; París, pan; Napoles, macarrones; Lima, merengues; Buenos Aires, yerba mate; Méjico, pulque y Santiago de Chile, grasa de buey.

* * *

Las algas marinas preparadas como las espinacas y mezcladas con harina constituyen un manjar introducido no hace mucho tiempo en la cocina inglesa y muy apreciado en el país de Gales.

* * *

Los objetos de cuero más fino en el mundo y los mejores, no se producen, como comunmente se cree, en Rusia. La ciudad de Chan Chan Fu, en China, es el centro de esas industrias y no tiene rival todavía.

* * *

La primera muestra de bromuro de radio que se ha fabricado fuera de Europa, lo ha sido en Sidney, Australia, extrayéndola de un terreno cercano a la ciudad. Analizado demostró una pureza de un 98,4 por ciento.

* * *

En Inglaterra hay más de 340.000 personas que llevan el apellido Smith.

* * *

En China se produce una curiosa planta llamada "nogal de agua", cuyas raíces, crudas o cocidas, constituyen un manjar delicioso para los epicúreos del país.

Los siameses son muy supersticiosos. Evitan en lo posible los números impares hasta en las piezas, ventanas y puertas de sus casas.

* * *

En el desierto de Colorado, en la América del Norte, hace años que se descubrió un inmenso lago de sal solidificada.

Este yacimiento, que tiene una superficie de 540 hectáreas, es inagotable, pues innumerables manantiales salados le alimentan sin cesar.

En el día una industria le explota y produce diariamente la enorme cantidad de 7.000 quintales de sal.

Arados gigantescos, movidos por el vapor, van trazando surcos de medio metro de profundidad en la capa cristalina, y un ejército de trabajadores indios y japoneses se ocupa en recoger la sal así extraída. Después se transporta en carros al sitio donde ha de secarse, y una vez logrado esto, se coloca en sacos que son expedidos a las refinerías de Nueva Orleans.

Gran parte de esta sal se emplea en la salazón de la carne de puerco.



IRIGOYEN. — ¡Nunca pensé que Alvear fuera tan aficionado a la riña de gallos!

¡Qué gran tortilla!—Según la estadística, que es la ciencia más cuentera que se conoce, han salido por el puerto de Buenos Aires la friolera de 5.000.000 de huevos con destino a Europa. Eso sin contar los que se han exportado por los puertos de Rosario y La Plata.

Nos imaginamos que en Europa, que es adonde ha ido consignada tan delicada mercadería, nos han de tener más en cuenta. Ya no es sólo la carne y el trigo lo que nos impone en el viejo mundo, los huevos pesarán desde hoy en la balanza comercial.

Política tucumana. — La campaña política de esta provincia está muy reñida. Los adversarios en su deseo de triunfar no trepidan en lanzar contra sus correligionarios de ayer las frases más despectivas y amargas.

Será porque ha subido de precio el azúcar, y no pueden ponerlas en almíbar para que resulten dulces.

Los asaltos en la vía pública.—La crónica policial nos comunica a diario el gran número de asaltos que hay en la vía pública, a ciertas horas, lo que viene a demostrar lo poco seguras que son nuestras calles a pesar del número de agentes, que según el presupuesto ha de haber para vigilarlas.

Se diría que entre la gente maleante se ha tomado como sport esto de asaltar a la gente y que entre ellos hay campeonato para ver quien se gana el título de campeón.

¿Cómo se hacen los cónsules? — En nuestra Facultad de Ciencias Económicas hay cursos especiales que preparan a los alumnos para dedicarse a la carrera consular. Allí se les enseña, leyes de Aduanas, merceología, matemáticas financieras, historia del comercio, y toda ciencia necesaria para saber conocer la vida industrial y comercial de las naciones. Pues bien, todavía, que sepamos, el Ministro de Relaciones Exteriores no ha nombrado a ningún egresado de esa escuela.

Le es más cómodo a nuestro ministro hacer los cónsules de aquellos políticos a quienes se debe poner a algunas leguas de distancia!

Y así, muy cómodamente,
al que no se subordina
se le manda fácilmente
de cónsul a la Gran China.

GALLO.—¡No se queje, amigo, que no es para tanto! Le he tirado sólo con la Constitución.
CÓRDOBA.—Pero me ha hecho mal. ¡Necesito una intervención... médica!

TIRO AL BLANCO

Cuentas claras.—El ministro Sagarna por lo que se ve sabe matemáticas. Ha echado sus cuentas. Ha visto que el país cuenta con 86 escuelas normales y 53 escuelas incorporadas de las que egresan anualmente 3.500 maestros, y se ha dicho tal abundancia de maestros puede ser peligrosa para la tranquilidad pública. Corremos el peligro de sufrir una plaga de pedagogía. ¿Y qué ha hecho? Ha cortado por lo sano. No concederá en adelante ninguna incorporación

¡Quién fuera agenciero!—La Comisión Administradora de la Lotería Nacional no ha encontrado mejor expediente para cortar el abuso del alza de precios que sufren los billetes por causa de los agencieros, que aumentar el tanto por ciento que se les paga a estos, es decir de 6 a 8. Tanto por ciento que como todos sabemos va a parar a manos del elegido del señor, que en este caso suele ser el Presidente de la República.

vez. ¡Ni que tuvieran el don de obicuidad!

Hemos indagado sobre el particular y se nos ha contestado, que la banda tiene la costumbre radical de fraccionarse para poder meter ruido en distintos barrios

La taba.—La justicia se ha declarado por esta vez más criolla que Martín Fierro, y si persigue a quinieleros, redoblonеros y demás cuenteros que incitan a dejarse la plata en esos curiosos juegos de azar, deja a salvo el juego de la taba, pues en un considerando de la Cámara se establece que la taba no es un juego de azar, y, por lo tanto, se puede jugar con ella libremente.

Ya lo saben los caudillos. La toga inmaculada del magistrado les ampara. ¡Hagan juego muchachos! Pero que la taba no esté cargada.

La libreta universitaria.—El Consejo Superior ha resuelto que todos

—En estos tiempos los pastores para recibir la buena nueva no se guían por una estrella, sino por el santo Presupuesto.

¿No sería mejor, que la venta de billetes se dicra a viudas pobres que tienen que mantener varios hijos, o a viejos servidores de la nación que no pueden gozar de los beneficios de la jubilación?

Porque con la solución que pretende dar al asunto la Comisión los únicos que saldrán ganando serán los de siempre. Los agencieros.

Los que como es natural
seguirán especulando,
y seguiremos pagando
por el billete un caudal!

Empleos privilegiados. — Un colega ha venido a demostrar poniendo los puntos sobre las ies, que los empleados que gozan de mayores emolumentos de la Municipalidad, y son los que se pasan algunas horas en las oficinas, tienen el privilegio de poder viajar de arriba en los tranvías, y no son sólo los de la Municipalidad, sino los del Concejo Deliberante.

Ante tal descubrimiento, nos explicamos por qué la palabra pase se ha generalizado tanto en los tranvías.

¡Música!—Nos sorprende el programa de conciertos que da a diario la banda municipal, y más nos debe sorprender aún, que siendo la misma, se haga oir en distintos sitios a la

los estudiantes inscriptos en las diferentes facultades estén provistos de la libreta universitaria.

El propósito es evitar que en los conflictos universitarios se mezclen con los estudiantes, elementos extraños, que son los que más suelen gritar cuando se trata de alborotar a la muchachada.

Con la libreta universitaria, será fácil distinguir al estudiante que estudia y al que no deja estudiar.

Y se sabrá quienes son
estudiantes verdaderos
que van a caza de ceros...
Y los que son bochincheros
cuando llega la ocasión

Turismo.—Con la llegada del estío la gente se prepara para las excursiones veraniegas. Los favorecidos por la fortuna buscan una estación balnearia o de altura para disfrutar, del aire salobre del mar, o del purísimo de la montaña.

En cuanto al pobre, no le queda más recurso que el balneario municipal, o la roseta casera de lluvia; en cuanto a las estaciones de altura hay muchos que suben a la torre de los ingleses con la misma emoción que si se encaramasen al pico más inhiesto de una montaña.

MOLINA.—Después de esta poda, de seguro que conseguiré que produzca buena renta.

Tanto pobres como ricos,
cuando el calor lo demande,
iniciarán el desbande,
siendo turistas en grande
unos, otros de los chicos.

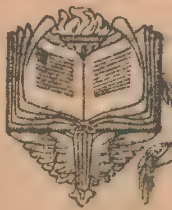
Aguinaldo.—El director del Banco Hipotecario Nacional había acordado más de 300.000 pesos para dar un aguinaldo estas Pascuas a sus empleados, pero el ministro Molina que se ha propuesto fiscalizar todo peso que pertenezca al erario público, ha pedido al doctor Crovetto que deje sin efecto esa esplendidez.

Y todo aquel empleado
que ya se había trazado
programa de diversiones...
El aguinaldo esfumado
tronchó en flor sus ilusiones!

Un interesante mapa del gran imperio Maya

Un mapa cuidadoso del antiguo imperio Maya, que floreció en Centro América, está ya terminado, según informa el Instituto Carnegie de Wáshington. Este trabajo se debe a tres meses de exploración en Guatemala, por los ingenieros Oliver Ricketson, W. A. Love y Jerome O. Killmartin. Esta comisión localizó las ruinas de las antiguas ciudades mayas en el departamento del Petén. Provista con un buen aparato inalámbrico y exactos cronómetros magnéticos, pudo determinar latitudes y alturas, determinando en ciertos lugares observaciones importantes sobre desviaciones de la brújula. Itsimte, Tayasal, Ixlu, Tikal, Uaxactun, Nauum, Naranjo, Ucanal, Zmacabaktun y Zultun, tales son los nombres de las ciudades geográficamente localizadas, después de haber sido abandonadas y desaparecido bajo bosques tropicales. El trabajo de estos arqueólogos será de mucha importancia para el estudio del gran Imperio Maya, que llegó a un gran esplendor antes de Cristo, pues peritos en la materia aseguran que las observaciones obtenidas por la comisión revelan detalles sorprendentes acerca de aquella civilización americana de la historia antigua.

EL PRESUPUESTO MUNICIPAL.—¡Caracoles! No hubiera creído que pesara tanto, sobre todo para el contribuyente.



El alcance y las funciones de la educación secundaria



(Del libro "El significado de la educación", por Nicholas Murray Blúter, recientemente aparecido).

La pasada década ha presenciado una intensa actividad en materia de educación secundaria; esta división, que es la más antigua del sistema de la educación, ha sido sometida a atento estudio y vivas discusiones. Prescindiendo de otros testimonios igualmente significativos, especialmente en los países escandinavos, citaré sólo tres informes: el que presentó en Alemania en 1890 la conferencia escolar de Berlín; el que presentó en los Estados Unidos la comisión de diez personas nombrada por la National Educational Association; y el que presentó en Inglaterra en 1895 la Royal Commission on Secondary Education. Estos documentos forman época en un sentido: son en parte causa y en parte efecto de la opinión corriente de que la educación secundaria ha menester reformas y reorganización.

Afortunadamente la educación secundaria no necesita ya defensa. De vez en cuando una voz solitaria repite el cargo de John Cade: "Has corrompido de la manera más pérfida a la juventud del reino fundando una escuela primaria... Te rodean hombres que hablan ordinariamente del nombre y del verbo y de otras palabras tan abominables que ningún oído cristiano puede oir con paciencia;" o, a intervalos, algún erudito cínico gruñe, a la manera del gobernador "Tory" de la colonia de Virginia, quien escribió a su casa en Inglaterra: "Doy gracias a Dios de que no haya escuelas ni imprentas libres, y espero que no las tendremos en cien años;" pero éstas no son más que humoradas del progreso.

Difusión de la enseñanza secundaria

Al terminar el año académico de 1895 a 1896, el comisionado de educación calculó que 600.000 discípulos recibían educación secundaria en los Estados Unidos. Casi las dos terceras partes de ellos asistían a las cinco mil escuelas públicas superiores. Mucho más de la mitad del número total de alumnos eran muchachas. El número de estudiantes de las escuelas secundarias era de 7.92 por cada mil habitantes. Todos los estados y territorios poseen hoy día escuelas superiores públicas en proporción diversa, desde 558 en Ohío, pasando por 343 en Nueva York, 329 en Iowa, 319 en Illinóis, 219 en Massachusetts y 166 en Tejas, hasta las dos de Utah. Es obvio, por lo tanto, que cada región del país y todas las clases de la población tienen vital interés en que la educación secundaria sea eficaz y adecuada. Existe aún otro hecho de gran importancia que mencionar a este respecto. Durante los últimos años el desarrollo de la instrucción secundaria costeada por el pueblo ha sido poco menos que maravilloso en los Estados Unidos. De 1890 a 1896 el número de estudiantes de las escuelas secundarias particulares se aumentó en un doce por ciento, o sea de 95.000 a 107.000, mientras que el número de estudiantes en las escuelas secundarias públicas se aumentó en un 87 por ciento, o sea de 203.000 a 380.000. Ni es esto todo: desde el año escolar de 1893 a 1894 el número de estudiantes de las escuelas secundarias privadas ha venido disminuyéndose de una manera continua. Estos hechos son testimonio elocuente del auge del espíritu democrático en la educación y una respuesta decisiva a los críticos ineptos que insisten en que es antipatriótico proporcionar a expensas del público otra educación que no sea la elemental.

Siendo esta, en conjunto, la situación presente de lo que llamamos educación secundaria, deseo discutir primero su alcance o sus límites, y luego sus funciones o sus fines.

¿Qué es la educación secundaria?

¿Qué es la educación secundaria? Los fabricantes de definiciones giran gravemente en un círculo vicioso cuando definen la educación secundaria como la que sigue a la elemental y precede a la superior; superior la que sigue a la secundaria; y elemental la que la precede. Esto le recuerda a uno lo que cuenta Locke del indio a quien, habiendo él dicho que el mundo estaba sostenido por un enorme elefante, le preguntaron en dónde estaba apoyado el elefante, y contestó que sobre una inmensa tortuga. Instado de nuevo para que dijera qué era lo que sostenía a esa tortuga de lomo gigantesco, repuso que algo que él no sabía lo que era. Evidentemente necesitamos una base más substancial de lo que el indio o los fabricantes de definiciones pueden ofrecernos. Lo que es yo prefiero buscar la base que sirva de medida y de fundamento al curso de la educación en la naturaleza del espíritu del niño y en el carácter de los estudios que va a emprender, antes que en un plan meramente formal y externo de clasificación administrativa. La Royal Commission on Secondary Education, después de dilatada y discretísima discusión del asunto, concluye que la educación secundaria es la "educación del niño y de la niña, no simplemente como seres humanos que han menester instruirse en los sencillos rudimentos del saber, sino también como un proceso de preparación intelectual y de disciplina individual, dirigido de acuerdo con la profesión u oficio que hayan de seguir." (1) En otras palabras, la educación elemental o general es, según la frase de Platón, ἔπι παιδεία, "para la cultura;" mientras que la secundaria, o preparación más especial, es ἔπι τεχνῄ, "para un arte u oficio." Para llegar a esta conclusión, la docta comisión se ha visto obligada a dar esta palabra "arte" u "oficio" un alcance insólito. Tal como se la emplea, abarca la interpretación de una literatura o una ciencia, la pintura de un cuadro o la escritura de un libro, el ejercicio de una arte plástica o manual, los medios de convencer a un jurado o de persuadir a una asamblea, la traducción y comentario de un autor, los procedimientos de teñir la lana, de tejer las telas, de dibujar y de construir una máquina, de mandar un buque o de capitanear un ejército. (2) No acierto a ver en esta definición y descripción más que una profusa petición de principio.

Su mismo nombre de "secundaria" indica que se refiere a otra educación previa, primaria o elemental. Esta educación elemental la defino como la adquisición general de los elementos del conocimiento que convienen a un alumno desde la edad de seis o siete años hasta el período de la adolescencia. Por lo común está dividida en ocho o nueve grados, cada uno de los cuales constituye un año académico. Nueve años son demasiados y causan evidente pérdida de tiempo. Invertir tanto en esos estudios sencillos conduce al retardo en el desarrollo que es con frecuencia desastroso en el período de la escuela elemental. Jamás he conocido a un niño que necesitara más de seis años para completar su curso elemental, y sólo sé de pocos que hayan empleado en realidad más de ese tiempo. Un curso de ocho años basta de seguro para cualquiera comunidad y debe estimularse a los niños, ofreciéndoles todas las facilidades para que concluyan los estudios elementales en menos tiempo todavía.

El plan de estudios de la escuela primaria

El plan de estudios de la escuela primaria es, poco más o menos, uno mismo en todas partes del mundo. Está expuesto de una manera sucinta y clarísima en el decreto francés del 18 de enero de 1887, que define la educación primaria como formada por elementos de moral y de enseñanza cívica; lectura y escritura; el estudio de la lengua francesa; aritmética, inclusive el sistema métrico; historia y geografía, especialmente las de Francia; lecciones objetivas y elementos de ciencias; rudimentos de dibujo, de canto y de labores manuales; gimnasia y ejercicios militares. Naturalmente, toda esta instrucción se limitará a nociones simples y elementales, y, desde el punto de vista psicológico, prestará atención con ahinco a las percepciones de los sentidos y al instinto de imitación. Así lo requiere la naturaleza del espíritu del niño. Pero es error gravísimo en la enseñanza primaria suponer que la percepción por los sentidos es por sí misma incapaz de análisis y que no envuelve un proceso de ideas. Kant dijo hace mucho tiempo que todo conocimiento es juicio, y el doctor Harris, ha demostrado claramente la naturaleza del juicio contenido en las actividades de los sentidos. (1)

No ha de suponerse, por lo tanto, que entre las actividades intelectuales del niño en la escuela primaria y las de su compañero en la escuela secundaria existe un gran abismo permanente. Todo lo contrario: los dos grupos de actividades son de índole análoga, y difieren únicamente por la calidad y por el carácter explícito de los procesos que recorren. Lo que está oculto en el espíritu del niño de seis a doce años va apareciendo poco a poco, cada día más claro, en la conciencia del niño de doce a dieciséis años. Habrá, por consiguiente, un avance fácil y gradual desde las primeras hasta las últimas fases, y es inútil e injustificable la tentativa, que algunas veces se ha hecho, de trazar una línea divisoria entre unas y otras.

Caracteres de la adolescencia

Los categóricos rasgos característicos del alumno que se encuentra en la edad de la escuela secundaria se deben al hecho de que, como lo dijo Rousseau, nacemos dos veces: la primera vez nacemos a la existencia y la segunda vez a la vida sexual; la primera vez nacemos como miembros de la raza, y la segunda vez como seres pertenecientes a determinado sexo: en otras palabras, aquellos rasgos característicos se deben a los fenómenos de la adolescencia. Los efectos físicos y mentales de esta época de la vida humana empiezan temprano y duran más de lo que a veces se supone. Dominan todo el período de la escuela secundaria.

(Continuará)

---

(1) "Report", Londres, 1895, tomo I, página 136.

(2) Obra citada, tomo II, página 15.

(1) "Psychologic Foundations of Education", Nueva York, 1898, capítulos IX y X.

EL JAZMÍN DEL AIRE

(Del volumen de poesías "La copa de David" acabado de aparecer)

De la ramita seca, suspendido,
meciéndose en el viento con donaire,
de un rayito de sol, breve ha vivido
el misterioso y fiel jazmín del aire.

Después de perfumar el árbol muerto,
a quien vistió de extraña mansedumbre,
como un pequeño corazón abierto,
en el viento se fué, sin pesadumbre.

Así en la rama de la vida mía,
que lo imprevisto del milagro asombra,
brotó, jazmín del aire, la poesía,
de un rayito de Dios, entre la sombra!

¡Efímera corona solitaria!
no busca eternidad su amor profundo,
sólo quiere rodar, como una lágrima
de gratitud, sobre el cristal del Mundo!...

Fernán Félix de AMADOR.

HOMEOPÁTICAS

Cuando Hahnemann aplicó su sistema curativo basado en la eficacia de las dosis infinitésimas para conseguir los máximos efectos curativos, estuvo lejos, tal vez, de reparar que en literatura también su sistema podría reunir las virtudes de ciertos medicamentos; un palabrerío excesivo, frases tortuosas que de puro largas contribuyen a oscurecer el concepto, términos altisonantes por lo mismo que son tan huecos, obrarían como los remedios alopáticos que, administrados en dosis masivas exaltarían o producirían análogos males que los que se intentara combatir. Pero en el sistema de Hahnemann—según sus sostenedores,—los minúsculos gránulos dosimétricos tiene una acción curativa asombrosa, al igual de otros pequeños gránulos ortográficos: tres o cuatro puntitos suspensivos dan a la frase trunca una eficacia mordaz que no la dirían muchas palabras; un breve giro, picante como corpúsculo de pimienta brava, atarazan una piel por más que la haya curtido la desvergüenza. Aún en el dominio de las bellas letras, la "homeopatía" hábilmente usada por el escritor, da frutos jugosísimos: desnuda de un plumazo, caricaturiza de un brochazo feliz, ridiculiza a los necios, haciendo que tantos y tantos se den por aludidos antes de habérseles llegado a rozar...

No nos cansemos de elogiar la síntesis, condensación y contracción de toda obra porque el lector disfruta de la idea presentada en pocas líneas; el autor que resume dispone de más tiempo para buscar nuevas cosas bellas y útiles que decir... y con ésto se consigue aplazar en unos años la crisis del papel por falta de materia prima, fantasma que cada vez se nos aproxima más.

OFICIAL DE SALA

Escenario: cualquiera de las 14 casas de gobiernos del país: es indiferente.

Hemos ido acompañando a un amigo que va a ver al ministro y nos sentamos en la sala de espera un rato. El desfile no es llamativo; entran y salen tipos conocidísimos, caudillos de barrio, ordenanzas con méritos electorales que piden ascensos, etc.

Anda por allí, entra, sale, interroga a los que esperan, un señor que resulta ser el oficial de sala.

Es vivaracho, parece preocupado, activo... Ahora habla con un señor a gritos; le cuenta que él fué secretario de Cualquier Cosa, lo que acredita con una medalla de oro que muestra, estando al lado del gobernador Zeta y del senador nacional Eñe. El se tuteaba con el fiscal Ygriega y era superior al actual juez del crimen Erregé. (Todo esto sin que, al parecer se le haya preguntado). Y sigue hablando incongruencias hasta que llega el momento de anunciar el millonésimo quinto político del día.

El distinguido oficial de sala, en esta última salida, se dirige familiarmente al ordenanza:

—Pero este cangrejo de Zoles... ¿no tendrá nada más que hacer, que venir a distraer al ministro y a veces al gobernador con sus latas estúpidas y sus cuentos sin gracia?... ¡Qué vago!...

HOTEL DE LUJO

Pajucránez ha trabajado este año a la par de sus bueyes y caballos, recogiendo dos hermosas cosechas: de cereal y de pesos.

Estos últimos, que no tiene con quien repartirlos, pues que las bestias no entienden más que de pasto fresco y agua limpia, están condenados a ser inmolados en aras de su ambición de vivir unos días en Buenos Aires, en un hotel lujosísimo sobre la Avenida de Mayo, con lacayos por todas partes y gente dispuesta a servir al pasajero en todo momento.

Adunando el pensamiento con la acción, se ha marchado a la capital, colgando a manera de espantapájaros los arambeles de su pantalón de trabajo.

Instalado Pajucránez, está en el hotel como en Jauja. Nada le falta en cuanto a alimentación, confort y demás. Aún figura su nombre entre los primeros del tablero a la entrada, de manera que todos los que usan el ascensor lo ven...

Pero no es feliz. Una sola cosa, un detalle insignificante para muchos, lo tiene aturdido; ha oído que el mozo del hall ha avisado al que atiende a Pajucránez, no tan por lo bajo como hubiera sido prudente:

—Che, Pedro; ahí viene "el diecisiete" y vos todavía no le preparaste el baño que te pidió...

SECCIÓN VERMOUTH

¡CÓMO SERÍAN!

El propietario de un circo reprendía al peón porque se había dejado la puerta de la jaula de los leones abierta, diciéndole.

—¡Si no tienes más cuidado el día menos pensado, nos robarán los leones!

PURA LÓGICA

Un profesor examinaba a sus discípulos de historia.

—¿Ha oído usted hablar de Falucho?

—Sí, señor.

—¿Y qué haría ahora si viviese?

—Estaría en un asilo de ancianos.

SE ABATATÓ

Durante un examen en una escuela primaria el inspector hace leer a uno de los niños que sale regularmente del paso, pero, desgraciadamente no presta cuidado a la puntuación.

—Muy bien—dice el inspector,—no ha leído mal... Pero... ¿y las pausas?

El muchacho se pone colorado, mira al inspector y responde...

—Las tenía antes de que usted llegase... Pero no sé dónde las he puesto.

NO HAY QUE APURARSE...

Un sabio daba una conferencia acerca de la honestidad, ante una selecta concurrencia

Dijo que cuando muchacho encontró en una ocasión un canasto con naranjas y no había nadie que lo cuidase. Asaltado por un mal pensamiento había robado una naranja y se escondió para comerla.

—De pronto—exclamó—algo interno me hizo arrepentirme de mi acción... Volví sobre mis pasos, dejé la naranja donde estaba antes... (Los concurrentes aplauden entusiasmados) y tomé otra más grande.

AMIGA DE LA COMODIDAD

Ella.—¡Cómo eres! Estamos aquí de pie y todavía me pides un beso.

El.—Podemos sentarnos si quieres.

¿HABLARÍA LA SEÑORA?...

La esposa.—Gabriel, mira, aquí dicen que se ha publicado un diccionario con 5.000 nuevas palabras..

El esposo.—¡Por favor! ¡No se lo digas a tu madre!

CUESTIÓN DE ECONOMÍA

Comisario.—El mes pasado lo trajeron aquí tres veces.

El atorrante.—Sí, señor comisario.

Comisario.—En los quince días que van de mes, ya lo han traído dos... ¿Qué piensa usted?...

El atorrante.—Sacar abono.

PRONTA SOLUCIÓN

—Di papá. ¿No vamos este año a tomar baños de mar?

—Imposible. Estamos de luto riguroso.

—¿Y que importa? Podemos ir a tomarlos al Mar Negro.

Lo que beben los intelectuales

Dice "Le Matin", de París:

El vulgo se imagina que Shakespeare escribía sus dramas en las tabernas; que Rembrandt se metía en los chamizos para estudiar sus cuadros, y que Alfredo de Musset no tuvo talento hasta que se hartó de ajenjo. Para desengaño de inocentes, véase lo que beben muchos intelectuales contemporáneos, algunos de los cuales han dejado ya de pertenecer al mundo de los vivos.

El gran químico Berthelot bebe tres partes de agua y una de vino, añadiendo después de la sopa un vasito de Burdeos añejo; no toma té ni café, ni en dosis perceptibles, pues teme los excitantes, y dice que el alcohol es perjudicial a todo el mundo. Tampoco fuma.

Camilo Saint-Saëns bebía, cuando tenía sed, agua mineral, sobre todo; también vino sin exceso y algo de cerveza.

Jules Claretie bebe poco alcohol, alguna que otra vez, en forma de licor suave: no cree que sirva de excitante intelectual. Nunca trabaja mejor Claretie que en ayunas.

Camilo Flammarión no ha bebido nunca agua, y no la usa más que para lavarse. Bebe vino: borgoña, burdeos, champagne. Su abuelo fué viñador y murió de noventa años.

Emilio Zola sólo bebía agua, y no podía trabajar con toda claridad sino por la mañana en ayunas.

Jean Richepin dice que, comiendo, bebe vino, y que entre comidas no bebe nada.

Sully Prudhomme no tenía relaciones con el alcohol, que siempre temió.

Victoriano Sardou tenía el alcohol por un veneno y no soportaba media copita de aguardiente. En cambio, era un gran bebedor de café.

Los grandes pintores del siglo, David, Delacroix, Millet, Corot, Manet, Chavannes, han sido todos sobrios.

Augusto Rodin creía que el vino era cosa excelente.

Para Paul Bourget el alcohol, por débil que sea la dosis, es un impedimento absoluto para el trabajo.

Pierre Loti se declara musulmán en sus tres cuartas partes, y no bebe vino, ni alcohol, ni cerveza.

Maurice Barrés bebe agua y vino, pero no todos los días; cada seis meses un vaso de cerveza. Nunca alcohol.

EN EL MUSEO



—Apúrate, Juana; si lo miras todo no podremos ver todas las salas...

LA MARCHA IMPOSIBLE

por J. H. ROSNY

Hacía veinte años que el guía Hans Fuchs y el guía Johann Fledermans se odiaban cordialmente. Nunca se dirigían la palabra, y cuando se cruzaban en el Zermatt o en la montaña cada uno escupía en señal de desprecio.

El origen de su odio se remontaba a la época de sus padres. El padre de Hans odiaba al de Johann. Los hijos habían hecho suyos los rencores paternales, y obraban en consecuencia.

Cuando se hablaba de Hans delante de Johann, éste se limitaba a decir:

—Es un bruto que nunca conocerá la montaña.

Y cuando Hans hablaba de Johann, refunfuñaba:

—Ese asno conducirá a los viajeros a la muerte.

Varias veces se intentó reconciliarlos; pero su odio había llegado a ser tan natural, que abandonarlo hubiera sido apostasía. Sin embargo, no les turbaba gran cosa el rencor, porque eran dos temperamentos glaciales y dos imaginaciones perezosas. Sólo se mostraba algo vivo cuando Hans o Johann acertaban a guiar a algunos turistas ingleses o americanos hasta las cimas peligrosas de la región.

Fué en Breithom donde ocurrió el accidente que dió el triunfo a Johann.

Hans debía ir con dos canadienses habituados a los fríos polares. Era en pleno verano, y la comitiva salió al apuntar el día del hotel del Cisne Negro.

Se barruntaba un cambio de tiempo para la caída de la tarde; pero los viejos prácticos creían que hasta entonces el día estaría espléndido.

Hans, ayudado por un joven guía llamado Kuchli, consideraba la excursión como un paseo sin consecuencias. El Breithom nunca le había jugado ninguna mala pasada.

La excursión fué al principio encantadora. Los dos canadienses, que amaban la Naturaleza ingenuamente y sin frases, gozaban de la mágica transparencia de la atmósfera, y se volvían con frecuencia para admirar las enormes montañas cubiertas de perpetuas nieves.

Hans marchaba sin prisas, y de cuando en cuando informaba a los viajeros de las alturas que iban escalando. Sin incidente alguno llegaron a la cima.

—Pudiera uno creerse que está en el fin del mundo—dijo uno de los viajeros.

Las reflexiones cedieron el paso a las viandas. Los cuatro excursionistas devoraron, religiosamente, pues en lugares así, comer es una alegría muy profunda.

Al empezar el descenso, Hans se inquietó. El cielo se presentaba amenazador, empezaba a soplar el viento, y el guía aceleró la marcha.

El descenso fué penoso. Caía la nieve en abundancia, y el desierto alegre se convirtió en siniestro. La tierra habitable parecía estar a una distancia infranqueable.

A cada instante, Hans y su compañero tenían que ayudar a los turistas. El guía estaba cada vez más preocupado. Con frecuencia vacilaba ante el camino a seguir.

Sobrevino el accidente. Los canadienses desaparecieron por una grieta. Hans, con ayuda de una cuerda, bajó en su auxilio. Los canadienses no se habían hecho ningún daño y pudieron subir con ayuda de la cuerda, seguidos del guía. Cuando estaban a salvo, un derrumbamiento arrastró a Hans... Sus acompañantes se esforzaron en vano por encontrarlo. La tempestad arreciaba. Todo esfuerzo parecía inútil. Fué preciso reanudar la marcha.

En la posada encontraron a Johann, que, presintiendo la tormenta, no había salido aquel día.

Cuando supo el accidente, se le escapó un grito, en el que había tanta indignación como alegría. Y no pudo menos de decir:

—¡Ya decía yo que nunca conocería la montaña!

Amainaba la tempestad, y Johann marchó en busca de Hans con otros dos guías. Después de grandes caminatas, Johann acertó a encontrar la pista y llegó hasta donde estaba Hans, desvanecido y casi helado.

Pero lo salvó con peligro de su vida.

La humillación de Hans fué terrible. Ya no se atrevía a escupir cuando se cruzaba con Johann. Este, en cambio, cuando se encontraba con él, se echaba a reír y le decía:

—¿No saludas a quien te salvó la vida?

Hans se quitaba su gorro y decía con rabia:

—¡No estamos en paz, Johann! ¡Dios vendrá en mi ayuda y yo te salvaré a mi vez!

—¡Johann Fledermans se salvará él mismo!

Los dos eran malos profetas. Johann cayó desde una altura de trescientos metros y se mató. Hans, que esperaba su revancha, sólo pudo recoger un cadáver. Se apoderó de él una gran melancolía, y cuando los sábados por la noche regresaba a su choza, después de haber bebido unos vasos, decía:

—¡Te burlas de mí desde allá arriba, Johann Fledermans! ¡Has cesado que Dios no debía permitir! Puesto que tú me salvaste la vida, yo tenía derecho a mi revancha. ¡Eso prueba que no hay justicia!

Plegaria por la paz de América

(En ocasión de la visita que el conocido estadista argentino, señor Alberto B. Martínez, hiciera recientemente al cardenal Mercier, en Bélgica, el cable ha transmitido la "Plegaria por la paz de América", entregada al ilustre purpurado por el viajero argentino. Más la transmisión, aparecida en varios diarios de Buenos Aires, mutiló notablemente la composición poética precitada, de que es autora la señorita María Antonia Martínez. Ofrecemos aquí esa interesante página, como la mejor rectificación).

Nazareno piadoso! Señor de la clemencia!
Cuya divina planta se ensangrentó de espinas,
al cruzar esta tierra de pecado y miseria,
para que en el abismo germinaran las rosas
de tu bondad suprema, y que en el valle triste,
fuera estrella en la noche de todos los pesares,
la caridad bendita, la paz porque ascendiste
la cumbre del Calvario! Señor de la clemencia!
Por la cruz y el suplicio, por tus hondas heridas,
por la desolación que en el huerto de Olivos,
te inundó de amargura con el cáliz de hiel,
por los clavos, las llagas, por tu martirio cruel,
que no siegue la guerra la joven gran América,
salvad a la Argentina! Sálvanos Dios de paz!
Ya el mundo ha desangrado el dolor, las pasiones
de tu pura enseñanza se olvidaron los hombres;
mas ay! también gimieron y hoy contritos te claman,
salvad a la Argentina! Salvad Señor la América!
Que no lloren las madres porque los hijos mueren,
en el combate inicuo de torpes ambiciones,
son savia de la Patria esas vidas y madres,
por ellas, se hace grande, por ellos, se hace fuerte.
Que no corra la sangre de los pechos valientes,
y no riegue infecunda del trabajo los campos,
en abrazo fraterno por siempre redimidos,
hermanos en la gloria y en nobles heroísmos,
sea estrella en la noche de todos los pesares,
la caridad bendita, la paz porque ascendiste
la cumbre del Calvario, Señor de la clemencia!

María Antonia MARTÍNEZ.

La lluvia de estrellas

Lo que es y cómo se produce

La Tierra, al describir en los espacios del firmamento su órbita de traslación alrededor del Sol, atraviesa todos los años una especie de enjambre meteórico compuesto de fragmentos estelares, de restos de piedra y de hierro que constituyen partes desintegradas de un cuerpo pulverizado, que, atravesándose en su trayectoria a través de los espacios infinitos, choca con la Tierra una vez al año.

Conocidas popularmente con el nombre de estrellas fugaces, particularmente visibles durante el mes de agosto las "Perseidas" son llamadas así por constituir emanaciones de la constelación de Perseo, que es visible a mitad de camino entre el horizonte y el cenit a eso de la media noche.

La Tierra entra en la zona de referencia hacia el 8 de julio, atraviesa su parte más densa hacia el 10 de agosto y sale de ella por el lado opuesto el 22 de agosto.

Millones de millones de fragmentos son barridos al paso, desde el pequeño canto de piedra hasta el bloque de considerable magnitud.

El rozamiento con nuestra atmósfera—la atmósfera que, como un vestido de gasa, protege nuestra Tierra,—los incendia como un cohete y los reduce a polvo, que, a la larga, acaba por depositarse en nuestra superficie terrestre.

A pesar de cuantos intentos se han realizado para fotografiar dicho enjambre meteórico antes de hallarse en contacto con nuestra atmósfera han sido infructuosos.

La invención de las cerraduras

Según la opinión de Denón, las cerraduras y llaves empezaron a usarse en el antiguo Egipto hace más de cuatro mil años. Así parecen probarlo las esculturas del gran templo del Karnak, donde se ven cerraduras semejantes a las que hoy se usan, pero más grandes, más toscas y hechas de madera. Cerraduras análogas a éstas se encuentran todavía en Mosul, cerca de Nínive, empleándose para ellas una llave de casi medio metro de larga, que el portero tiene que llevar sobre el hombro como lleva un soldado su fusil.

En el relato del sitio de Troya (1193 a C.) también se habla de llaves.

Los fenicios emplearon igualmente cerraduras en sus transacciones comerciales, y muchos escritores griegos y romanos hablan de ellas, atribuyendo Plinio su invención a Teodoro de Samos. En las ruinas de Pompeya se han encontrado bastantes llaves de bronce y hierro.

POR TIERRAS DE INDIOS

En la ciudad de Bahía Blanca asentada en los campos donde soldados de nuestro ejército impusieron el orden y el respeto a la ley en lucha incesante contra el indio, y donde aquellos aguerridos veteranos cavaron los primeros cimientos del hoy floreciente emporio de trabajo y de riquezas, ha aparecido una información sobre un hecho de armas, que por ser el último en la larga campaña contra el salvaje, merece quedar esclarecido, porque en el trascurso del tiempo bien puede adquirir una relativa importancia histórica.

Se trata de una publicación aparecida en la revista "El Hogar Bahiense" encabezada con el título de la presente nota y que ha llegado en estos días a la capital de este territorio, teatro de los sucesos que describe y comenta el expresado cronista, con un exceso imaginativo y una fantasía que es de suponer salida de cauce por los calores de este clima subtropical.

Yo no sé si en realidad lo que existe es un deseo de aparecer ante ese público rodeado de la aureola de expedicionario, explorador o conquistador en la confianza de que nadie rectificará esos dislates; o si en cambio esas crónicas están inspiradas por unas provechosas lecturas del valeroso cazador Tartarín de Tarascón a quien Alfonso Daudet dió merecida inmortalidad.

Se verá cómo se aparece desconociendo la Geografía del Territorio de Formosa y cómo son de misteriosas para el cronista las tribus que lo pueblan, sus modalidades y costumbres.

Empieza diciendo que a raíz del asalto del fortín "Yunká" en 1918 salió de Buenos Aires una expedición y resulta que a raíz de este hecho no se movió de Buenos Aires un solo soldado.

El asalto del fortín "Yunká" tuvo lugar el 19 de marzo de 1919 y apenas informado el capitán Enrique G. Boy que se encontraba accidentalmente al frente del Regimiento de Gendarmería de Línea en esta ciudad, organizó bajo sus inmediatas órdenes una expedición que salió de Formosa el 25 de marzo del mismo año y con tropas reunidas de los fortines "Las Lomitas" y "Comandante Fontana", sorprendió a los indios que aniquilaron a la guarnición del fortín "Yunká", en dos tolderías distintas, en Chiná-Saitandí y en Lacaidá, con diferencia de tres días entre una y otra estando la última al mando directo del Cacique Garcete infligiéndoles un serio escarmiento, sobre todo a la última cuyo jefe era el autor y director del asalto al fortín, todo ello cumpliendo órdenes y directivas en vigencia que eran las de la extinguida División de Caballería del Chaco.

Continúa diciendo que después de 15 días de campaña la comisión vivaqueó en el kilómetro 612 N. B., cuando ésta población queda en el polo opuesto de la zona de operaciones. Sería como si para reprimir desmanes en Santa Cruz las tropas punitivas vivaquearan previamente en el Chaco.

De esa comisión no formaba parte ningún periodista, pues el único que en tal carácter se ha internado en el desierto y recién en agosto de 1911 fué el señor Félix Lima, el primero que plantó la bandera del periodismo en el Estero Patiño hasta entonces misterioso y pleno de leyendas. El único civil que espontáneamente y con todo altruismo en su carácter de cirujano acompañó la expedición fué el doctor Benjamín Morra Victorica y es fama, hay que decirlo en honor de la verdad, de que, hijo de una de las familias más distinguidas de la aristocracia porteña, se comportó como el más sufrido y valiente de nuestros veteranos.

No se emplearon tres meses en esta pequeña expedición, ni iba al mando del comandante don Pedro Quijano ni intervinieron tampoco los capitanes Bravo y Niella, pues el capitán Bravo se encontraba en "Las Lomitas" y no intervino en los hechos y el capitán Niella se incorporó al Regimiento con anterioridad.

En cuanto a la participación del comandante Quijano diré que la expedición regresó a la capital del territorio el 24 de abril, y al día siguiente llegó de Buenos Aires el nombrado jefe. Los principales gráficos que complementa la nota que comentamos son de la breve excursión que, bien equipada con excelentes cabalgaduras y buena escolta hizo el señor Aarón Anchorena acompañado por los señores Justo Del Carril y capitán Bravo, por este Chaco Central, lo que nos está hablando claro de la probidad con que ha sido confeccionada la reseña.

Sería de desear que el señor general José F. Rodríguez que se ha especializado en trabajos de la índole del presente, en el Chaco, hiciera una investigación con el ahinco con que sabe hacerlo, lo que no le sería difícil por tratarse de hechos recientes y bien documentados y que con su estilo flúido y galano los dejara bien esclarecidos en virtud de la importancia que les atribuimos al principio de ésta rectificación: Por tratarse del broche final en la lucha secular contra el salvaje.

Fortín GIL.

Formosa, diciembre 2 de 1923.

La música en Rusia

Una sinfonía al vapor

Informaciones de fuente rusa oficial anuncian la forma en que será celebrado en Moscú el sexto aniversario de la revolución bolcheviki.

La unión por la cultura proletaria (prolète koult), dará un concierto inédito de silbatos de usina, sinfonía en la.

Todos los silbatos a vapor, sirenas, etcétera, de los barrios industriales, prestarán su concurso. Un grupo formidable de 60 silbatos será colocado sobre el techo de la central de electricidad. El parque de locomotoras de la red de Moscú aportará su contribución de estridencias.

La interpretación estará asegurada por los alumnos del conservatorio pertenecientes al partido comunista. El gran soviet de guerra y su estado mayor cuidará del éxito con: cañones, ametralladoras, bocinas de camiones y fuego graneado de infantería.

Los temas de la sinfonía están suministrados por cantos revolucionarios, tales como la Marsellesa, la Internacional, la Joven Guardia, etc.

De Moscú se han enviado instrucciones para otros puntos de la república: Petrogrado, Prostof y Bakú, para la organización de la sinfonía a vapor.

El iniciador y autor de la sinfonía en la, es un cierto Arsenio Avramof, musicógrafo y teórico, bastante conocido por sus obras.

La gran ruta de los mares

Una gran ruta marítima supera en intensidad a todas las demás. El movimiento de barcos que en ella se realiza es más activo en esta parte norte del Atlántico, entre los puertos del noroeste de Europa y los del Canadá y los Estados Unidos, que en todas las demás rutas del gobo reunidas.

Más de 40 millones de toneladas circulan anualmente sobre esta zona del Atlántico; es decir, un tonelaje próximamente equivalente al de todas las marinas mercantes del mundo juntas.

No se puede establecer comparación entre esta gran vía de paquebotes monstruos y la que le sigue inmediatamente: la ruta indomediterránea, como la llaman los geógrafos; es decir, esa ruta del Mediterráneo hacia la India y el Extremo Oriente, que no se ha abierto, como se cree, cuando el canal de Suez ha sido puesto a flote (pues existía antes que él); es una de las antiguas rutas del comercio del mundo, largo tiempo aletargada y despierta en el siglo XIX por la navegación a vapor, siendo llamada a una nueva actividad a partir de la apertura del canal. Desde entonces no ha hecho sino prosperar: reune con ella, en un haz, hasta Adén, las rutas hacia el Este africano y hacia la Australia. Sin embargo, el tonelaje que pasa todos los años por el canal de Suez es menor que la mitad del de la América del Norte. Y sobre este tonelaje, el que va hacia Hong-Kong y Sangai y vuelve, pasa de 10 millones de toneladas; el resto se reparte y dispersa entre la India, la Australia y el Este de Africa.

Mucho menor todavía es la actividad de las rutas que van de Europa y de la América del Norte hacia los puertos de la América del Sur: Pernambuco, Bahía, Río y Buenos Aires; el tonelaje es poco más o menos, dos veces menor que en el canal de Suez.

Bajamos en seguida a cinco o seis millones de toneladas en las rutas de Europa hacia la América Central, o de Europa hacia el Cabo. En cuanto a las rutas del Pacífico y del sur del Océano Indico, tienen poca importancia como movimiento marítimo.

Los rascacielos ingleses

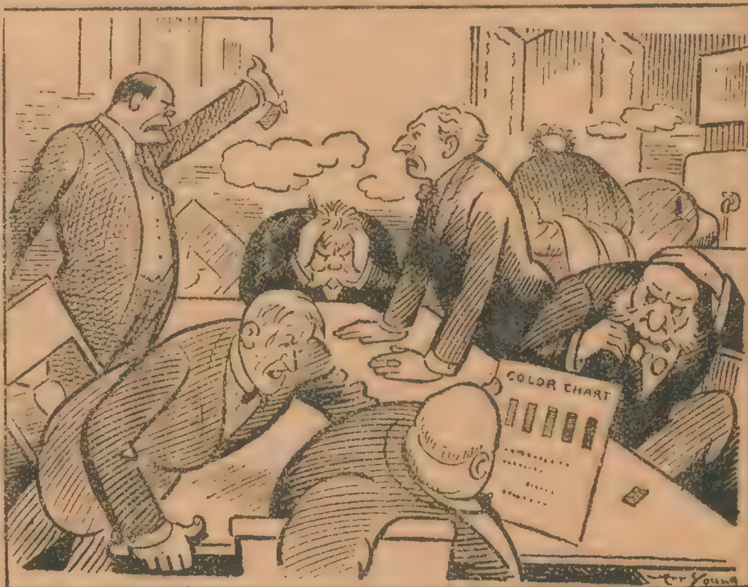
Una de las casas habitadas de Inglaterra que más insistentemente reclaman el record de la altura, desde el punto de vista de su emplazamiento, es la conocida con el nombre de Kirkstone Pass Inn, en lo alto del puerto del mismo nombre en distrito del Lago de Westmorland.

Dicha casa se halla a 1.481 pies sobre el nivel del mar (452 metros), es decir, 400 pies (122 metros), más alta que la torre de Leith Hill, en Surrey.

Pero, en realidad, hay otras casas habitadas en Inglaterra que son más altas. Tan Hill, en el Yorkshire, se halla a 1.727 pies sobre el nivel del mar (527 metros).

Un sótano de Madrid está, pues, a más altura, sobre el nivel del mar, que el piso más alto de la casa más alta de Inglaterra.

POR COMPLACER AL PUBLICO



El directorio de una compañía de autobuses discute el color que tendrán los boletos...

El secreto de la felicidad

(APÓLOGO)

La palidez lívida de la novia acusaba, aquella mañana, una enfermedad o una pena. Y era en verdad una congoja profunda que fué a compartir en el regazo de la madre, a quien entre lágrimas y sollozos hizo la confidencia...

"Le habían dicho" que su amado no le era fiel... que "flirteaba" con otras... y le habían citado nombres y casos. Por eso la novia lloraba inconsolable y la madre besando su frente inmaculada, susurróle al oído con amarga sonrisa: "¡Te han dicho!... y lloras por eso: alguna amiga envidiosa de tu dicha, alguna alma baja ruin... será!..." Y ante las protestas de la novia: "Mira; la amonestó.—Mientras no veas "con tus propios ojos", sonríe; porque no tienes derecho a dudar de la palabra y de la buena fe de tu amado".

Y la novia se sintió aliviada de pronto como de un gran peso por la sabiduría de aquellas palabras y sus ojos brillaron otra vez serenos y triunfales como el sol después de disuelto el ligero nublado de una lluvia de primavera...

II

Pasaron pocos días y la faz adorable de la novia volvió a ensombrecerse. Y todo su cuerpo sufrió como un desvanecimiento cierta noche de fiesta en que "la luna" de un miserable espejo fué traidor con el traidor, reflejando una mano que buscaba con ardor otra mano nerviosa y palpitante... Don Juan, el eterno Don Juan, que vive en el fondo de todo caballero eterno Quijote también, acababa de revelarse una vez más, según testimonio... del espejo.

La novia, temblorosa como una rama agitada por la tempestad refugióse nuevamente en el regazo maternal. Y casi sin lágrimas, pero con hondos sollozos en la voz, repetía la confidencia...

La madre, puestos los ojos en el cielo, como una Dolorosa, pareció zozobrar bajo el peso de la onda amarga; pero una saludable reacción la hizo exclamar con vivacidad juvenil: "¡Y qué! ¿Un espejo?... ¡Tonta! Tu felicidad, tu vida entera, ¿estarían a merced de un espejo?... ¡No puede ser!"... Lo que tus ojos "no han visto"... vuelvo a repetirte hijita: hasta que no veas tú misma, "con tus propios ojos... frente a frente..."

Y la novia confortada de súbito por la sensatez de estas palabras se sintió fuerte y serena y sus labios sonrieron, como el sol en el ocaso, después de la tempestad.

III

Pero llegó el día terrible en que creyó morir... Ella misma sorprendió las miradas de inteligencia, ella atisbó la cita furtiva, ella "vió... con sus propios ojos".

Y creyó morir y fué a los brazos maternos, cayendo en ellos con el desesperado deseo de no levantarse más...

"¡He visto, madre, con mis propios ojos!"

Y un largo gemido parecía no quererse extinguir en sus labios amoratados por el dolor...

La madre vertió lágrimas ardientes, pareció sofocarse y ceder a la indignación, pero al fin exclamó con voz apenas perceptible como un soplo de agonía:

"¡Hija, levanta! Tu dices "que has visto"; ¿pero estás segura de tus sentidos? ¿de no haber sido víctima de una horrible pesadilla, de una horrenda alucinación!"

La novia volvió hacia la madre sus ojos sin luz como buscando encenderlos "otra vez" en la llama de la fe... y la madre, sostuvo la mirada y realizó el milagro...

—"Sí, hija, prorrumpió con vehemencias "¡Has creído ver: tus ojos han sido engañados por la pasión, que como las arenas del desierto suele engañar al viajero con traidores espejismos... "¡Levanta, hija! Lo único que alienta y sostiene el corazón humano y hace agradable la vida es la fe!... ¡Pobres de nosotros sin ella!"

Y la novia sorprendida por tan extrañas y confortantes palabras, enjugó sus ojos; porque sintió que una calma bienhechora renacía en su espíritu... desde que encontraba en ellas el secreto de su felicidad de novia y de esposa... La fe.

Desde entonces cree en su amado, como cree en Dios... Y con el mismo fundamento.

Lorenzo Lasso

La fiebre del lucro

El ansia de la rápida ganancia de dinero se ha apoderado de todo el mundo, y este afán puede apreciarse singularmente en la juventud intelectual. Ya no hay tiempo para los largos y apacibles estudios; la gran mayoría de los jóvenes está atacada de una fiebre de velocidad y quiere ganar pronto y mucho.

La revista inglesa "Enginer", refiere, deplorándolo, el siguiente caso, ocurrido hace poco:

Un padre fué a visitar al ingeniero jefe de una gran compañía de navegación para presentarle su hijo y para consultarle acerca de lo que debía de hacer con el muchacho, el cual se inclinaba a ser maquinista.

—Si su hijo de usted—dijo el ingeniero—es inteligente y trabajador, puede hacer en cinco años, en Glasgow o en Newcastle, los estudios necesarios para obtener una regular colocación como maquinista naval. Los cinco años de estudios le costarán, poco más o menos, 1.000 libras esterlinas.

—¡Es demasiado caro!—observó el padre.

—Entonces—añadió el ingeniero,—si su hijo de usted, dejando a un lado todo amor propio, quiere aceptar un puesto de "maitre d'hotel" a bordo de uno de nuestros buques, yo puedo darle ese destino, en el que, desde luego, ganará un razonable salario.

El joven se resolvió a hacer la prueba, y algunos días después partió para el extremo Oriente a bordo de un vapor en que viajaban 400 pasajeros de primera clase.

Al cabo de cuatro meses, al volver del viaje, el muchacho fué a ver a su familia, y tuvo la satisfacción de ofrecer a su asombrado padre 800 libras esterlinas, fruto de los ahorros hechos sobre su sueldo y de las propinas recibidas.

Entre los amigos del joven, enterados de la historia, no hay uno sólo que quiera seguir una carrera.



DE LA DANZA CLÁSICA

BLANCA DELPONT

uno de los mejores elementos con que cuenta entre nosotros el arte de la danza clásica, alterna el ensayo de sus bailes con ejercicios gimnásticos, que como el que presenta esta fotografía, contribuyen a los éxitos que obtiene en el escenario.

Foto. Márquez.

UN ÉXITO TEATRAL: "Ruido de sables o el hombre que hacía farta"



El periodista Emilio Dupuy de Lome, autor de la letra.



Maestro Bernardino Terés, autor de la música.



El conde de Romanones, caracterizado por Miguel Lamas, y otros políticos españoles, en la graciosa murga del cuadro titulado "Con la música a otra parte".



El "Señorito de la Burocracia" y "Las Noches Madrileñas", interpretados por la tiple René Pocoví y las segundas tiples que actúan en el teatro de la Comedia, donde se estrenará la obra.



El general Primo de Rivera, encarnado por el actor Salvador Ferrer.

DEMOSTRACIÓN AL DOCTOR OSCAR J. BEJARANO



Grupo de amigos del doctor Oscar J. Bejarano (×) que, con motivo de su enlace, le obsequiaron con un banquete, recientemente efectuado en el Hotel Comercio Larre.





BOLIVIA PINTORESCA


La Paz. — Vista del mercado central.


Oruro. — Una calle de la ciudad.


La Paz. — Calle central.


Tupiza. — Iglesia local.


Una tropilla de llamas de carga.


Autos "Mercedes", en los altiplanos bolivianos, después de más de 200 kilómetros de recorrido.

Fots. Luis Alfredo Posse.



Actualidad Cinematográfica



Mabel Forrest, en la película "Mía solamente", sello Grand Asher, de Max Glücksmann, recientemente estrenada.



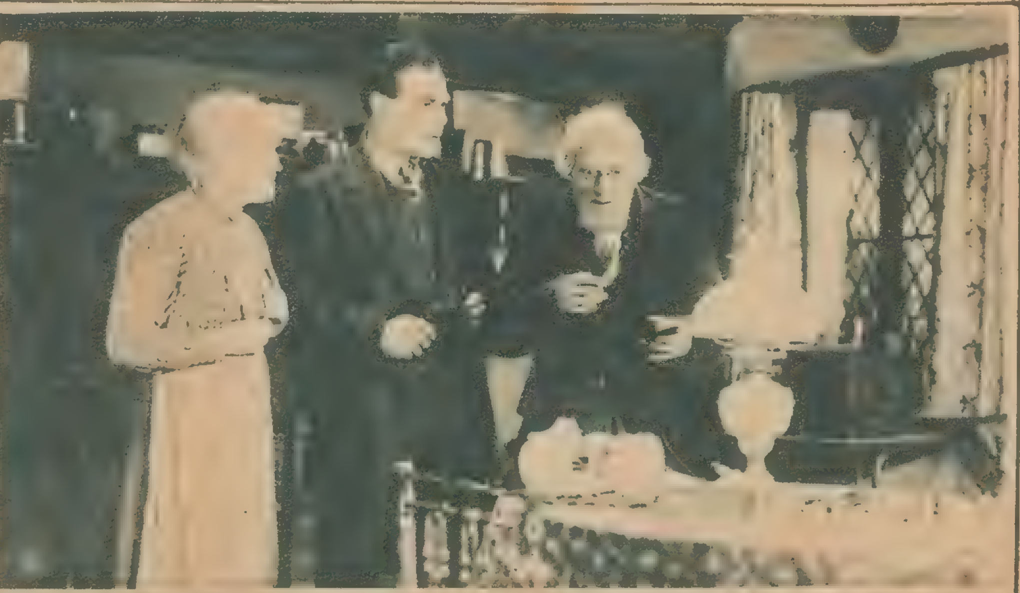
Tom Mix y Claire Adams, en una escena de "Más aprisa", obra de la Fox Film, exhibida, la semana anterior, en nuestros cines centrales, con general aceptación pública.



Escena de la cinta titulada "Un descendiente de Barba Azul", sello American Releasing, de Max Glücksmann, en la cual son protagonistas Margarita Anderson y J. Connely. Esta producción fué estrenada el último viernes.



Mildred Davis y Harold Lloyd, en la película Rialto especial, de la Sociedad General, que lleva por título "Cásate y verás". Se anuncia su estreno para el 28 del corriente.



Un pasaje de "Noche de espanto", de la Corporación Argentino-Americana de Films, cuyos principales papeles corren a cargo de Marie Ault y Moore Marriot. Fué exhibida con éxito el último sábado.

CON EL DOCTOR BERNARDO A. HOUSSAY

La comisión encargada de dictaminar sobre las obras científicas presentadas a concurso durante el año de 1922, ha estado acertadísima al otorgarle el primer puesto a un hombre estudioso y lleno de méritos como es el doctor Houssay, un sabio que gusta de trabajar en silencio, ajeno a todo lo que no sea su laboratorio, y para quien el ruido de las multitudes, y los apasionamientos de la política le tienen sin cuidado.

Sus merecimientos deben ser muchos, cuando instituciones extranjeras como la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid, así como la Societé de Biologie de París, la Societé de Pathologie exotique, la Sociedad de Biología de Barcelona y la de Méjico tienen el honor de considerarlo socio correspondiente. Todo ello habla en su favor, pues en el terreno de la ciencia, no se otorgan títulos en vano.

Además es co-director de Endocrinology (Revista de la Asociación Internacional para el estudio de las secreciones internas) y profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires y director del Instituto de Fisiología.

Estos son sus títulos, conquistados después de muchos y valiosos trabajos, cuya lista sería inmensa, pues dentro de su materia, el doctor Houssay, como hombre enamorado de ciencia no ha dejado tema sin estudiar. Para él no hay mayor distracción que su laboratorio al que dedica sus vigilias con un esfuerzo, que, por fortuna, ha tenido compensación al otorgársele el primer premio.



El doctor Houssay, revisando fichas de estudios en preparación.



Animales privados del apófisis. En los perros del medio se ve el crecimiento retardado, por habérseles extraído la glándula tiroides.

Cuando quisimos someterle al reportaje, el doctor Houssay, rehusó.

—¡Qué puede interesar mi vida!—nos dijo.—Mis trabajos puede que tengan algún mérito, pero no soy yo el llamado a calificarlos.

—Algo ha de valer, cuando lo más destacado de nuestro mundo científico acaba de ofreceros una demostración por la obra que habéis realizado.

—Es que me saben un trabajador, y han querido demostrarme sus simpatías.

—¡Oh, no! Las palabras del doctor Arce, no dejan lugar a dudas cuando ha dicho: "La vida del doctor Houssay, consagrada por entero a la investigación, refleja prestigio indiscutible sobre la Universidad y sobre el país."

—Nada hice para merecer tan altos conceptos, no hay en mi obra un descubrimiento sensacional...

—Pero hay amor por la ciencia, y ello vale, porque con ello, dignificáis el nombre argentino, y sois, por lo tanto, un gran patriota.

—En lo que respecta a ciencia, lo patriótico está en trabajar correctamente y someter sus resultados a la discusión mundial, lo que demostrará la importancia rea de nuestros estudios, también está en enseñar el método y estimular el amor a las ciencias en los que nos rodean, en no temer el sacrificar las horas y posponer sus estudios para que se formen los discípulos, en estimular la crítica, en exigir el respeto y la ayuda para los que valen, en luchar por corregir lo malo o deficiente, y usted perdonará si no puedo dedicarle más tiempo, pues tengo que hacer...

Unos ojillos traviesos asomaban por el vidrio de la puerta. Era un hijito del doctor, alegre y robusto como un angelote, que quería abrazar a su papaíto.

Y como creímos que un repórter no tiene derecho a privar a un hijo de los cariños del padre, nos retiramos, no s antes haber tomado dos fotografías casi por sorpresa, pues el doctor Houssay no es de los que gustan que le tomen para el reportaje, y menos que se le someta a los martirios de la fotografía.

Tal es en espíritu, el hombre que ha alcanzado el primer puesto entre nuestros hombres de ciencia, y a quien sus colegas han rendido un sentido homenaje de admiración y compañerismo por sus valiosas investigaciones científicas.





Caricatura del doctor Houssay, hecha por su discípulo de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, señor Estornell.



El hombre de ciencia con sus hijitos Alberto y Carlos.



FIESTAS AL AIRE LIBRE





Dos instantáneas obtenidas durante el animado pic nic que los empleados de la administración de la Compañía General de Fósforos, efectuaron recientemente en una de las islas del Tigre.

CLUB ARGENTINO DE MUJERES



Grupo de señoras y señoritas que organizaron la matinee literario-musical efectuada el 15 del corriente, en el Club Argentino de Mujeres, como un acto de homenaje a la doctora Mercedes Dantas Lacombe (×), presidenta de dicha institución.

DE POSADAS



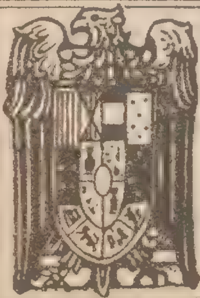
Señorita Rebollo, presidenta de la comisión organizadora de la fiesta social realizada en el teatro Español, a beneficio del hospital de dicha localidad.

GARDEN PARTY PRO BUSTO A BELISARIO ROLDÁN



Parte de la concurrencia que asistió al garden party organizado por el Círculo Intelectual Social Argentino, que preside la doctora, señorita Rosa Matilde González Oreján, y llevado a efecto en los jardines del Club de Flores, con objeto de allegar fondos para erigir un busto a Belisario Roldán.

DE LA ESPAÑA MONVMENTAL





Alcalá de Henares. — Paraninfo de la Universidad.



Capitel de la escalera del Archivo.



Un ángulo del patio de la Universidad, en la citada ciudad.



NOTAS MUNDANAS



CAPITAL FEDERAL.—La señorita Catalina Abondanza y el señor José Guariglia, después de contraer enlace.



LOMAS DE ZAMORA. — La señorita María Angélica Caride y el señor Eugenio Martín Sarubbi, después de su matrimonio, acompañados de algunos invitados al acto.



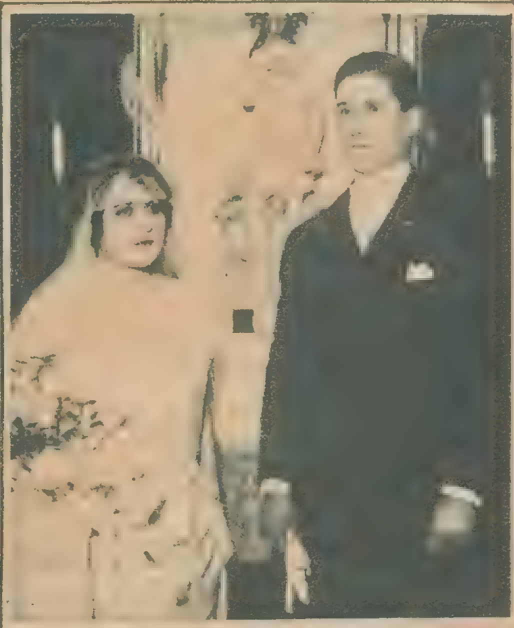
ROSARIO DE SANTA FE.—Enlace de la señorita Carlota González Achával con el señor Abraham C. Gigena.



CAPITAL FEDERAL. — Señorita A. Mones Ruiz y señor Roque J. Conde, recientemente desposados.



ROSARIO DE SANTA FE. — Señorita Alicia Neumann con el doctor Carlos Castro Walker.



CAPITAL FEDERAL. — Los contrayentes señorita Raquel Mazullo y señor Guillermo José Viale, después de su matrimonio.

Fots. Parisienne y Cornet y Aranda.

DE LA TERMINACIÓN DEL AÑO ESCOLAR



Grupo de bachilleres egresados en 1923 del Colegio Internacional de Olivos, rodeando al director del mencionado establecimiento docente, señor Chelía.



USAR EN LA TOILETTE diaria el acreditado POLVO GRASEOSO

LEICHNER

significa para la mujer el triunfo físico de su personalidad, porque el rostro donde se admire un cutis níveo, sedoso y delicado, lo cual se consigue con aquel excelente producto, ostentará siempre el más valioso encanto de la belleza facial femenina

MENDEL y Cía. - En BUENOS AIRES: calle GUARDIA VIEJA, 4430
En MONTEVIDEO: calle CERRITO, 673

EL HURTADOR DE PAN, por Narciso Díaz de Escovar

Hacemos mal, muy mal, cuando al encontrarnos en la calle un pobre que nos tiende su mano rogando una limosna le negamos ésta porque nos parece que está en edad de trabajar y estimamos que sea un vago.

A veces, el rostro descompuesto de un hombre, las huellas de la miseria, se nos antojan señales que deja el vicio, y juzgamos borracho a quien sólo es hambriento, o vicioso a quien nunca pisó una taberna o un garito.

Recuerdo un caso, que me ha servido de lección para lo sucesivo.

Paseaba un día con unos compañeros de abogacía por la calle de Larios, y se nos acercó un hombre, de rostro patibulario, que para hablarnos se apoyó sobre un farol.

Con voz baja, temblorosa, como si los preludios de una fiebre influyesen en ella, dijo:

—Señorito: hay una limosna para un pobre trabajador, que está enfermo y no tiene un bocado de pan que llevar a sus hijos.

No se me ha olvidado el aspecto de aquel mendigo.

Era alto, un poco encorvado, de ojos negros grandes, color bronceado, con la barba mal afeitada, el pelo sin cortar hacía tiempo, nariz de pico de águila y boca descomunal. Vestía un traje roto, deshilachado, y la camisa abierta y sin cuello. Había algo de repugnante en aquella figura. A pesar de ello, le di una moneda.

Uno de mis compañeros me reconvino diciendo:

—Haces mal en socorrer a esos holgazanes. Basta fijarse en la mala facha de ese hombre para suponer lo que debe ser. El dinero lo quiere seguramente para gastarlo en la taberna.

Entonces, otro de mis acompañantes, joven que hacía sólo un año que se había incorporado al Ilustre Colegio de Abogados, que tenía turno de pobres y empezaba por donde otros quisieran concluir, agregó:

—Lleva razón Manolo. A ese hombre lo conozco yo. Lo defendí hará cinco o seis meses en una causa por robo.

—¿No estarás equivocado —pregunté?

—No lo estoy. Soy buen fisonomista.

—¿Y por qué fué la causa?

—Poca cosa. Quitó unos panes en una tienda de la Puerta Nueva. Alegó que era para darlos a su familia, que hacía veinticuatro horas que no comía, y esto influyó para que el hecho lo declarasen falta. Algo tenía que decir.

—¿Quién sabe si sería verdad?—añadí.

—Parece que vives en el Limbo. Esa declaración es la de todos los rateros cuando el delito no tiene defensa. Hurtan para comer, es el hambre quien los lleva. Mas, afortunadamente, esa canción es sabida de los jueces y resulta antigua.

Manolo, al decir esto, se echó a reir y mudó de conversación, que nos hizo olvidar el incidente.

Dos días después entraba en mi casa y vi salir de ella al mendigo de la calle de Larios. Se quitó el sombrero y nada me pidió.

Al entrar pregunté a la portera:

—¿Quién es ese hombre que salía?

—Un pobre que nos ha dado un mal rato. Le dió un flato y hubo que sentarlo en una silla. Se enteró la señorita, le bajó una taza de caldo y además le ha dado un duro y un terno de lana desechado por usted.

Recordé lo que mi amigo me dijo, y yo pude menos que exclamar sonriéndome:

—¡Buen pego le han dado a la señorita! Ese es un ratero que explote la caridad. Y hoy le ha salido bien el día: dinero, ropa y hasta una tacita de caldo para reponer la fuerza.

La portera no se resignó a callar y agregó:

—A mí no me la ha pegado, pues no me gustó la facha; pero no quise quitarle a la señora la buena intención. Después de todo, Dios habrá visto la obra de caridad, y allá ese tuno con su conciencia.

No habían pasado dos horas, cuando me hallaba en mi despacho estudiando un grave proceso de homicidio, cuando el dependiente se me presentó:

—Un hombre—dijo—pregunta por usted.

—¿No lo conoces?

—Mal tipo tiene. Sin duda es algún procesado nuevo. Yo no lo he visto antes en el despacho.

—Dile que pase.

Grande fué mi sorpresa al ver un segundo después entrar al pordiosero de nuestra historia.

—¿Qué ocurre? —dije malhumorado.

—Poca cosa, señor. Antes estuve aquí a pedir una limosna. La señora me socorrió con largueza, porque me vió enfermo, y me dió además para que me abrigase un terno de lana. Fuí a mi casa, y al registrar los bolsillos, figúrese mi extrañeza al hallar en la chaqueta esta petaca de plata, y en el chaleco, un portamonedas con un billete y tres duros. Como ese dinero no es mío, aquí se lo traigo entero.

Al decir esto, soltó sobre la mesa la petaca y el portamonedas.

Me levanté y estreché con fuerza y con cariño la mano de aquel hombre honrado, pues honrado era a pesar de la sentencia que lo condenó por apoderarse de un pan para dar de comer a sus hijos.

Locuras femeninas

La pobre humanidad fué, en toda época, víctima de casos de locura colectiva. Se puede hasta llegar a afirmar que no pasa un año en que no se descubran varios. Las mujeres, principalmente, son con facilidad alcanzadas por ese mal cuya moda se manifiesta periódicamente.

Hemos oído hablar de la locura colectiva de las crinolinas, hemos conocido la de las mangas de jamón, la de los vestidos estrechos, la de las faldas cortas y otras muchas.

No eran esas sino pequeñas locuras por las que no había razón para inquietarse, puesto que las sabíamos pasajeras, destinadas a durar una estación o dos. Y además, que, al fin de cuentas, una mujer bonita está siempre seductora cualquiera sea la forma en que se vista... o se desvista. Pero hoy día, la locura que ataca al sexo llamado débil es, infinitamente más grave, porque lleva en ella un elemento durable.

¡Las mujeres han declarado la guerra a sus propios cabellos!

Porque algunas infelices tuvieron, después de unas fiebres tifoideas, que sacrificar sus lamentables "colas de rata", de repente las más opulentas cabelleras caen bajo la tijera de los peluqueros.

¡Adiós las adorables nucas en que se veían los bellos rizos rebeldes al peine! ¡Adiós las admirables trenzas que hacían soñar en cascadas de oro o de ébano sobre blancas espaldas desnudas! Adiós los elegantes gestos de los brazos detrás de la cabeza y de las manos finas retorciendo la masa ondeada de los cabellos! Las salas de los teatros, los salones se ven ahora llenos de seres equívocos e inquietantes, mitad muchachas, mitad muchachos... ¡Dan ganas de llorar!

Antoine, deploraba últimamente esta moda para las mujeres de teatro: decía, con justa razón que estas no tenían el derecho, por ejemplo, de representar un papel de tragedia, con la cabeza de la gran Renete del Lébasto. ¡Ojalá su protesta sea oída por los directores de escena!

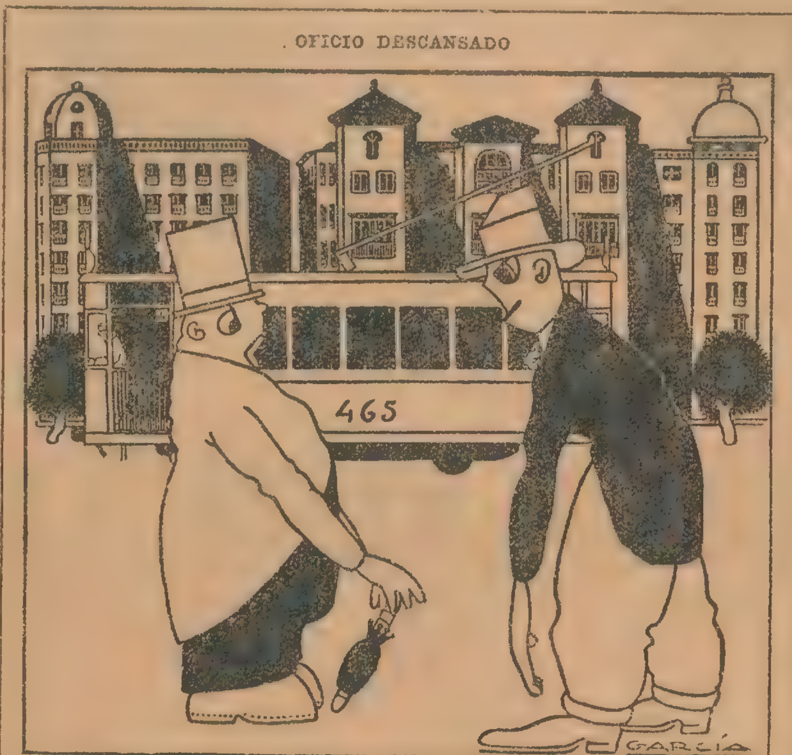
Esta necesidad de seguir la moda como los carneros de Panurgo, lleva a los artistas más inteligentes a cometer un error, que puede tener para ellas muy graves consecuencias.

En estos días se ha presentado nuevamente en escena una cantante de café concierto, cuyo talento, belleza y sensibilidad han hecho acudir a verla a todo París. ¡Cuál no fué la desilusión de no pocos al ver entrar en escena en lugar de la seductora mujer cuyos abundantes y hermosos cabellos se adornaban espléndidamente con una peineta española, a un pequeño paje que sacudía sus lacios y cortos cabellos negros.

La artista, fuerza es reconocerlo, desplegó durante toda la noche tanto talento como el año anterior, acaso un poco más de talento, una autoridad más completa... y no obstante no se experimentó la misma sensación de arte. Todo el "carácter del número", había desaparecido. El encanto estaba roto. Muchos espectadores se sintieron decepcionados.

¡Ah, señoras! Pensadlo mucho antes de haceros cortar vuestros hermosos cabellos... Continuad siendo adorablemente mujeres... Y ustedes caballeros, tengan el valor de luchar contra esa moda,—aun cuando la encuentren bonita,—aun en esto caso, porque pasará como las otras y conoceréis entonces otra no menos terrible y más costosa... "la de las pelucas".

OFICIO DESCANSADO



—Pues sí: ahora me dedico a escribir.
—¡Caramba! ¡No suponía que fueras capaz de vivir de la pluma! ¿Y escribes en...
—Escribo a... mi padre, pidiéndole dinero.

La isla de los tristes recuerdos

Con la cuestión ítalo-griega, Corfú afirmó su reputación de isla de los conflictos. Quizás no haya en el mundo un trozo de terreno de historia más accidentada.

Esta isla, una de las más bonitas del archipiélago heleno, ha cambiado de manos más de veinte veces y ha tenido otros tantos dueños distintos.

Conocida primitivamente por el nombre de Corcyra, fueron sus aguas teatro del primer combate naval que figura en los anales de Grecia, unos setecientos años antes de Jesucristo. Desde entonces ha figurado en innumerables crisis del Oriente próximo y ha sido causa de grandes derramientos de sangre.

Los piratas de la antigua Illyria, romanos, francos, sicilianos, ingleses, italianos, corsos, turcos y por supuesto, griegos, todos han puesto mano en los asuntos de la isla, en un tiempo o en otro. La Gran Bretaña la poseyó unos cincuenta años, y después pasó al dominio griego, por voluntad de sus habitantes.

OBRAS MAESTRAS

"La Gioconda", de Leonardo
"La Venus de Milo"

Hay en el museo del Louvre, en la ciudad luz, una obra de arte maravillosa, supremamente espléndida, universalmente conocida: hablo de "La Gioconda" del divino poeta del pincel, Leonardo de Vinci.

El individuo que hace algunos años robó del museo obra tan magna, suscitando una tan enorme conmoción en el mundo del arte, demostró tener un gusto ultraexquisito.

Un ladrón vulgar roba oro o alhajas, pero no la joya más valiosa del arte pictórico.

"La Gioconda" es el centro de atracción de todos los visitantes del mundo: artistas y profanos. ¡Qué maravilloso poema de belleza es esa Gioconda! ¡Cuántas cosas sugiere! Para la creación de esa obra divina, gloria y orgullo del Louvre, empleó el gran Leonardo muchos años, pero, ¡enhorabuena!, jamás fué el tiempo mejor empleado.

Desde un fondo noble y severo que representa un paisaje montañoso, surge un busto de mujer estupendamente bella, en cuyo rostro se dibuja, mejor dicho, se insinúa una sonrisa lírica, sutil, una sonrisa única, sugeridora de un mundo infinito de cosas!

¿Cómo explicar el misterioso encanto de esa sonrisa que es como el rayo de sol de un corazón que se refleja suavemente en los ojos y en los labios y hace germinar en el alma del feliz mortal que la contempla el lirio azul del ensueño?

¿Qué dice la expresión de esa mujer divinamente bella? ¿Ternura?, ¿piedad?, ¿deseo?, ¿amor?, ¿lujuria?, ¿indiferencia?, ¿desprecio?, ¿burla? Todo eso y nada de eso.

Para mí, "La Gioconda" de Leonardo de Vinci, es la mujer como dice Shakespeare: pérfida como la onda: como la onda bella, armoniosa, acariciadora, vibrante y arrulladora aunque en el fondo guarde la muerte. Es la mujer-esfinge que con sus ojos nada dice y lo dice todo; la mujer que guarda en los cálices negros de sus ojos el vino exquisitamente enervante de un deseo sutil y complicado, tan cruel e inconsciente como la vida, tan enigmático como el destino. Es la mujer de gustos aristocráticos, refinados y exquisitos, de manos largas, finas y sensuales, manos dannunzianas, de frente aguda, de mirada sutil, acariciadora y burlona, fuego y nieve de un alma complicada y misteriosa.

Para mí, "La Gioconda" no tiene rival en el mundo del arte si se exceptúa la justamente famosísima Venus de Milo.

¡Pero qué diferencia entre una y otra!

La Venus de Milo es un poema de serenidad, de claridad, de frescura, de gracia! Todo en esa estatua divina es puro y armonioso: la frente luminosa, la mirada plácida, la nariz y la boca perfectas, el lírico contorno de los senos, la nobilísima actitud. Es la mujer virgen de cuerpo, fuerte de alma; hermosa como un astro, pura como una hostia, hecha para querer y ser querida. En la Venus de Milo hay la esposa y la madre futuras.

En la Gioconda se vislumbra la coqueta refinada y exquisita, bella como un ángel, pérfida como un abismo, capaz de enlazar un alma con una mirada y dominarla y doblegarla y aniquilarla con una sonrisa; la coqueta incapaz de amar ni de dejarse amar.

La Venus de Milo es clara, como una aurora.

La Gioconda de Leonardo, misteriosa como un crepúsculo.

La Venus de Milo es la diosa del amor.

La Gioconda de Leonardo la diosa del deseo.

Le Venus encanta.

La Gioconda fascina.

En el cielo del atre del Louvre, la Venus es el sol; la Gioconda, la luna. Yo prefiero la luna.

París, octubre 1923. **Mayorino FERRARIA.**

RANAS FENOMENALES

Desde que Einstein nos ha revelado las leyes de la relatividad, decir que todo es relativo, parece una pedantería, y no lo es. Todo es relativo, en efecto, hasta lo gigantesco.

Carlos Byrne, el gigante irlandés que murió en 1783, y que medía dos metros 350 milímetros, era un enano comparado con la ballena azul del Antártico, de 32 metros de longitud, con una mano de cuatro metros y medio.

Más aún. Byrne era una rareza, una curiosidad médica, producto de un cerebro enfermo, no un "superhombre". Pero la ballena viene de una raza de gigantes. Su misión es gigantesca. Conviene, pues, distinguir dos clases de gigantismo: el de aquellos que nacen gigantes y el de los otros que alcanzan una gran estatura como resultado de una enfermedad.

"Ex Africa semper aliquid novi".

Hace pocos días los periódicos anunciaban que en el Museo Británico podía verse la rana mayor del mundo.

Se trata de una rana Goliat, capturada por una indígena que se hallaba pescando en un pantano del río Krivi, cerca de Efulen, en el Camerón. Es un buen ejemplar, indudablemente, de unos 300 milímetros de longitud. Su régimen alimenticio es variado, sin duda. Pero por el momento todo lo que de dicha rana puede decirse es que ratas y ratones forman una considerable parte de su alimentación.

¿Quién no conoce, tratándose de ranas, aquella fábula de Esopo en la que una rana, por darse importancia, se hincha tan desmesuradamente, que revienta?

No se trata de una fábula en esta ocasión, sino de un hecho real. Hasta ahora, la rana más grande que se conocía era la rana "guppy", descubierta por el doctor Guppy en las islas Salomón. Pero la que hasta ayer no más era la rana gigantesca por excelencia, ha dejado de serlo, para dar la preferencia a la rana Goliat. La rana norteamericana llamada "Bull-frog" es muy parecida a la rana de Guppy, no sólo por el tamaño, sino por la comida de que se nutre.

Su menú consiste en todo género de pájaros acuáticos, pescados, moluscos y crustáceos.

Pero más que todo, lo que parece encantar su estómago son otras ranas: hasta los más pequeños miembros de su propia especie constituyen su alimentación.

Quizá se debe a este rico y variado menú la magnífica y famosa voz que posee.

Cuando unas cuantas ranas del género masculino, y en trances de amor, se ponen a cantar sus melódicas armonías, su concierto puede oirse desde una distancia de más de media milla, aumentando inmensamente su resonancia por medio de dos anchos "sacos vocales" internos: la cornamosa.

A cierta distancia diríase el mugido de un toro.

EL SEGUNDO MARIDO

por Robert DIEUDONNE

Margarita se había divorciado.

Soportó durante diez años a un marido avaro, bebedor y celoso. Pero un día se separó, a los treinta y dos años, de Claudio Tallois, pintor de mucho talento, pero deplorable esposo.

Dos años más tarde, encontró en Cauterets un industrial, ya entrado en años, a quien ella agradó instantáneamente. Antes de los veintiún días de la cura ofreció a Margarita casarse. Ella, por no parecer que aceptaba en el acto, pidió un plazo para reflexionar; pero su partido estaba tomado. Había creído que su segundo marido le aportaría lo que no había conocido en tiempos de su primer marido: la calma, la seguridad, una vida equilibrada, sin sorpresas.

No era un amante lo que iba a tomar, pues había pagado bien caros los instantes de gran pasión que le había proporcionado el loco de Tallois. Pedía, sobre todo, no envejecer sola; Gastón Vierzy tenía cuarenta y cuatro años, le ofrecía una existencia tranquila, una afección seria y una situación mundana que le permitiría olvidar la semibohemia anterior.

A su vuelta a París, sin coquetería, consintió en ser la señora de Vierzy.

Claudio Tallois tuvo noticia de este matrimonio con dolor de corazón. Le había parecido natural que Margarita lo abandonase; pero no se imaginó que pudiera buscarle substituto. En cuanto a ella, parecía no haber conservado ningún recuerdo de él. Su pasado se había quedado muy atrás.

De vez en cuando parecía entregada ella al ensueño, y entonces su marido podía creer que estaba perdida en los recuerdos; pero era al porvenir al que miraba frente a frente.

Sin embargo, estaba algo inquieto, y fué él quien provocó las confidencias...

—Usted no debía divertirse todos los días cuando lo esperaba por la noche y él volvía ebrio...

Ella encogía los hombros. ¿A qué resucitar una época tan completamente desaparecida? Pero al mismo tiempo que eran provocados los malos recuerdos, otros mejores acudían a la memoria de Margarita; las noches en que Claudio estaba tan alegre y tan tierno; los amigos que él le llevaba, de irresistible juventud; las vacaciones al sol, y hasta las horas difíciles, en que hubo que empeñar el reloj, las sortijas y los cubiertos.

Margarita no era ahorradora; había tenido una juventud demasiado agitada para saber contar; pero desde que no tenía más que abrir un cajón para coger dinero, nada le tentaba. Comenzó poco a poco a enervarse con una existencia tan plácida, con tener ante ella en cada comida y cada noche un marido cuyo carácter era tan perfectamente igual; deseó, a pesar de ella, incidentes que animasen una existencia tan plana. Llegó a llorar sin razón, con el temor único de que su marido advirtiése su profunda tristeza, que no hubiera comprendido.

No apetecía ella, puede ser, su incierto pasado; pero le hastiaba el presente, que le convertía en realidad cuanto había tenido la locura de anhelar.

El marido no dejó de observar el profundo cambio que se operaba en su mujer; inquieto, redobló su solicitud cerca de ella, que se hurtaba a la menor interrogación y se encerraba en un mutismo agresivo, que dejaba estupefacto al marido, que lo era sin reproche.

—¿Qué os he hecho yo?

—Nada. Se lo aseguro... Estoy nerviosa...; no es culpa mía...

Llevaba ya tres años Margarita viviendo en el gran apartamiento de la avenida de Suffren, donde había esperado ser tan feliz. Poco a poco dejó de relacionarse con amigos y parientes; apenas salía. Pasaba el tiempo leyendo novelas cuyo sentimentalismo aumentaba su fiebre; en el fondo de sus noches sin sueño pasaban seres imaginarios y su primer marido, que parecía reprocharle su huída con tristes ojos.

Un día que estaba sola, la doncella introdujo en el salón a un desconocido.

Era un amigo de Claudio Tallois, un escultor que fué el confidente de Margarita en los tiempos de su primer matrimonio.

—¿No está su marido?—preguntó él bastante brutalmente.—He venido para decirle que Claudio está gravemente enfermo; los médicos parece que dicen que es cosa perdida. No hay nadie cerca de él para cuidarlo, y, sin embargo, no se le puede dejar morir como un perro, ¿no es verdad? Evidentemente, yo hubiera debido ir a buscar una asistenta; pero he pensado en usted... Yo sé bien que él no ha sido siempre con usted como debía haber sido; además, usted ha vuelto a casarse... Pero, ya que él va a morir, bien puede usted venir a verlo. Yo sé que eso le sentará muy bien. ¡Hem! ¿Dice usted que vendrá?

Margarita contuvo un grito de alegría. Era como una liberación. No pensó ella en el pobre hombre que estaba tan enfermo, ni en aquel otro que al volver a casa la encontraría vacía. Sólo pensó en su liberación moral, en huir de su hogar, demasiado tranquilo; en correr, cerca del moribundo, más por ella que por él.

Pero lo peor fué que Claudio no murió.

Quizá el señor Vierzy hubiera disculpado que fuese su mujer a llevar los consuelos supremos a un agonizante. Pero cuando supo por ella que el pintor, salvado de una pulmonía, recobraba la salud, exigió que Margarita volviera a su casa. Pero era demasiado tarde; el enfermo había recobrado su mujer; como una madre se inclina por el hijo ingrato, ella sintió que su felicidad estaba más bien en sufrir al lado de su marido inconstante que en vivir sin preocupaciones con un ser excesivamente regular.

Volvió a su casa para explicar su conducta, incierta todavía del partido que iba a tomar; temía una acogida rigurosa y repugnaba una escena que le hubiera quitado el ánimo. Margarita se separó de un hombre que estaba dispuesto a perdonarla, y no le opuso nada más que la preocupación del ridículo; pero no encontró nada que la pudiera conmover.

Entonces, todo lo que ella no hubiera querido decir le acudió a los labios. Gritó su injusto rencor, y sin llevarse nada, orgullosa de no deber nada a Gastón Vierzy, se volvió aquella misma noche a la casa de Claudio Tallois.

Los diez mandamientos del marido

Millares de mujeres norteamericanas han hecho editar y distribuyen con profusión el decálogo siguiente acerca de los deberes del marido.

I. El marido debe ser generoso al dar dinero para los gastos domésticos.

II. El marido no debe inmiscuirse en el gobierno de la casa.

III. El marido debe tener en el hogar un humor igual y agradable.

IV. El marido debe ser indulgente y amable; la mayoría de las mujeres son seres nerviosos.

V. El marido debe ser afectuoso; debe continuar siendo el "sweetheart" de su mujer.

VI. El marido no debe ser gruñón.

VII. El marido debe instalar su hogar lejos de su familia y de la de su mujer. La intervención de la familia por bienhechora que sea produce siempre malos efectos.

VIII. El marido no aceptará huéspedes. La constante presencia de un extraño en la casa engendra fatalmente contra la mujer sospechas a veces injuriosas.

IX. El marido se mantendrá siempre correcto y limpio.

X. El marido será bueno y justo con los niños, pues la mujer pronto toma aversión al hombre rudo y cruel.

No hay nadie tan ingenioso como un defraudador

Se ha hablado con harta frecuencia del régimen "seco" que impera en Estados Unidos; por ello puede deducirse cuál será el ingenio que despliegan los defraudadores para escapar a la reglamentación, y se encuentran en este orden de ideas combinaciones absolutamente extraordinarias.

Las fotografías que reproducimos (¿?) ponen de manifiesto algunos de los sistemas empleados para disimular las botellas con alcohol.

He aquí, por ejemplo, un soporte de lámpara que exteriormente tiene una forma original, pero que no hace suponer lo que puede hallarse en el interior.

Sin embargo, el servicio de aduanas, al pesar esos soportes encontró que su peso era extraordinario, y buscando bien, llegó a descubrir, en una de las ranuras, la huella, casi imperceptible de una juntura, y separando la parte superior se constató la presencia de un frasco en el interior del soporte. El frasco encontrado contenía, naturalmente el líquido prohibido. Todos los aparatos fueron inmediatamente confiscados.





Para eso, para tomarse el trabajo de disimular un frasco de alcohol, pero es más curioso aún el procedimiento adoptado para pasar de contrabando el valor de un pequeño vaso de licor, como lo demuestra el otro grabado.

El licor está colocado en el interior de un cigarro, que, al parecer, no difiere en nada de los comunes. El fumador puede hasta encenderlo al pasar por delante de los aduaneros, pero una vez a salvo, le basta desenroscar la embocadura del cigarro y el aficionado al alcohol puede saborear su contenido.

Licor maravilloso, o puramente alcohol, hay que reconocer que la afición a él ha ido muy lejos en este caso y tal vez el fabricante de esta clase de cigarros llegue en sus negocios a una cifra elevada.

La indiscutible superioridad de la mujer

La señora Oliver Belmont, que ha sorprendido al público norteamericano aconsejando a las jóvenes que no vuelvan a casarse en justas nupcias, continúa maravillando a los Estados Unidos con las manifestaciones que a menudo lanza en el Congreso feminista que se celebra en Colorado Springs.

Perorando acerca de la igualdad de los derechos, la superhombre, o, si se quiere, superhembra, se ha pronunciado porque el sexo débil niegue la igualdad a los hombres. Según ella, los veinte siglos de la historia europea han demostrado que el sexo feo no sabe gobernar el mundo, porque "los hombres han llegado a condimentar una ensalada que no tiene nada de apetitosa."

Lanzada ya en este plano, se ha aventurado a una predicción: la de que, puesto que las mujeres, por sus votos, pueden decidir de la suerte de las luchas políticas, no está lejano el tiempo en que establezcan gobiernos estrictamente femeninos. Para colmo de vejaciones—que no se sabe si tendrán efecto retroactivo,—los hombres no ocuparán, bajo este nuevo régimen, más que las plazas subalternas, o sea aquellas que no necesitan imaginación ni requieran fuerza política.

PEPITO RODAJAS *(Conclusión)*



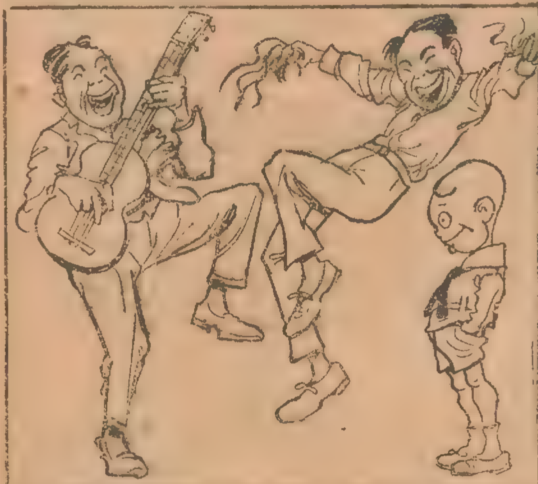
Pensando en estas cosas, la cabeza le echaba fuego a don Viriato



y no había día que no sintiera sobre ella un gran peso.



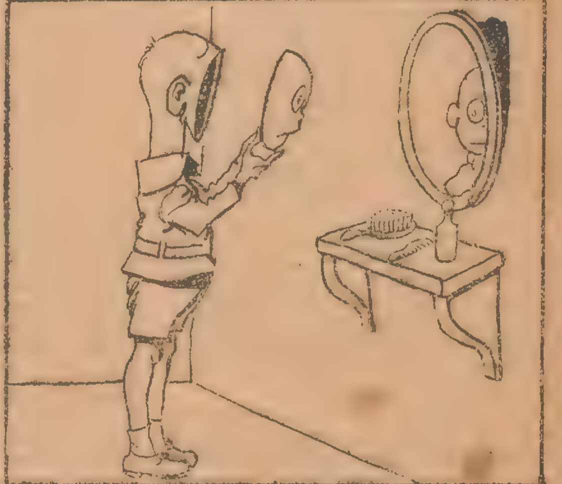
Pepito que crecía y además estaba rodeado de grandes comodidades,



daba alegría verlo.



Su cabeza era una luz



y aunque un poco descarado



era más listo que un lince.



En vista de estas condiciones, don Viriato y doña Torcuata lo llevaron corriendo al colegio.



El primer día de clase se le subió a las barbas al profesor



razón por la cual, al buen señor se le sentó Pepito en la boca del estómago.



Convencido el maestro que enseñar a Pepito era predicar en desierto,



se fué a quejar a don Viriato diciéndole que el niño era como la piel del diablo.

Dib. de Rojas

LAS SIETE VÍRGENES

por Andrés GONZÁLEZ BLANCO

Cercano al vetusto convento de Santa María de los jazmines, en el hondo y fresco valle que forman las montañas de Ambides y corre en espiral de plata el cantarín río Seleño, está situado el castillo de Arellano, antiguo solar de una familia noble, hoy arruinada. Entretéjense el liquen y la hiedra en las tapias que cercan el jardín desolado, mudo y sin vegetación.

Allí vivía en tiempos de don Mauregato, monarca de cantábrico reino, un caballero de esclarecido linaje, con siete hijas hechiceras, rubias como los serafines que en lo alto del órgano de la catedral esculpió la piedad de un artífice ingenuo... Las siete tenían un singular parecido, que, más que aire de familia, se diría calco fiel de un hermoso molde roto por el Creador después de echar al mundo tan encantadoras doncellas.

El esforzado caballero hubiera deseado tener descendientes varones, que reanudaran la cadena de triunfos bélicos; y el dolor de este anhelo frustrado y el amargo presentimiento de la extinción de su raza, le lastimaron a tal punto, que decayeron sus fuerzas y murió al poco tiempo, dejando a sus hijas a medio criar.

Con esto, la educación de los lindos pimpollos quedó confiada a serviles cuidados, puesto que la madre había muerto al nacimiento de la última hija. Las azafatas de estas damiselas aduladoras y frívolas, sólo fomentaron en ellas vanidad, coquetería y deseo de agradar.

Pero las fincas rústicas que rodeaban el castillo tentaban más de la cuenta a los agraciados donceles de las cercanías. Todos ellos deseaban hacerse dignos de alguna de aquellas coquetuelas hermanas, tanto según el espíritu como según la carne.

En el castillo todo huésped era bien recibido y podía disfrutar de los encantos de una halagüeña hospitalidad femenina; pero en cuanto dirigía a una de ellas la declaración amorosa se convertía en objeto de burla y chacota para las aprovechadas hermanitas.

Pasaron así varios años, que las hermanas invertían en ese juego peligroso y criminal, y la flor de su juventud se iba mustiando sin que encontraran caballero que les esclavizase a su voluntad y se hiciese dueño y señor de sus volubles corazones. Los galanes iban escaseándose (porque los años no pasan en balde para las hermosas); pero aún quedaban desesperados donceles que acudían al castillo, atraídos por los halagos de esas sirenas.

La fama de su cruel y perversa coquetería iba corriendo por todos los contornos y hacían retraerse a muchos; pero aún quedaban los que se sentían tentados por la fortuna de las doncellas y algún otro gastrónomo que acudía al olor de los festejos celebrados en el castillo.

Un día se celebró con mayor pompa que de costumbre una de esas fiestas. A los postres, entre la embriaguez del vino generoso, dos esforzados e hidalgos caballeros armaron querella y desenvainaron las espadas en obsequio de las damas de sus pensamientos.

La riña iba a terminar en sangriento duelo. Los dos campeones, muy bienquistos y considerados en aquellos contornos, atrajeron sobre sí la atención y todos los asistentes contribuyeron a reconciliarlos.

Con este motivo se levantaron muchas voces que pidieron que las castellanas se pronunciasen en favor de uno o de otro, para evitar que se repitiesen tan lamentables rivalidades en lo sucesivo. Esta proposición fué acogida con gran júbilo porque eran muchos los que se creían los primeros en el corazón de la doncellita a quien obsequiaban con rendida tenacidad.

Algunos caballeros rogaron a las coquetas que se declarasen decididamente en favor de sus predilectos y que lo escogiesen como esposo. Se fijó el día siguiente como plazo y todos los adoradores del castillo, confiaron en que al otro día había de decidirse su suerte.

Todos llegaron a la hora convenida y se congregaron en la sala de recepciones del castillo. Todos los ojos estaban fijos en la puerta que iba a abrirse para dar entrada a las siete divinidades que iban a anunciarles la felicidad o la desgracia. Una sirviente vino a informar a los impacientes caballeros que las señoritas les esperaban a la orilla del mar, en una extensa playa que al pie del castillo tendía su dorado manto.

¡Cuál fué el asombro de los caballeros al encontrar a las damiselas embarcadas en un esquife que se alejaba ya de la ribera!... Con fuertes voces las increparon los burlados donceles y entonces la menor de las hermanas, poniéndose en pie sobre la popa de la barquichuela, habló así a los sorprendidos caballeros:

"Ninguna de nosotras pensó jamás en amar a ninguno de vosotros y menos aún en someterse al yugo del matrimonio. Estamos enamoradas... solamente de nuestra libertad y no queremos sujetarnos a la esclavitud que nos impone el hombre. Confesamos que nos hemos burlado de vuestra credulidad y de vuestra platónica adoración. Ahora os avisamos que no volveremos al castillo en mucho tiempo. Vamos a pasar una larga temporada con unas tías nuestras, de la noble casa de York, que residen en Inglaterra. Allí esperamos continuar con los galanes británicos el divertido juego de coquetería con que tanto os hemos hecho sufrir. No os aflijáis que vuestros méritos os hacen acreedores a mujeres menos ligeras y volubles que nosotras. Nosotras queremos persistir en nuestra vida de coqueteos y crueldades..."

A estas palabras siguieron estrepitosas risotadas de las siete coquetas damiselas. La embarcación partió ligera y alegre como sus tripulantes. Los caballeros, avergonzados y con aire de desengaño, siguieron con la vista el rumbo del esquife. Mas, he aquí que de súbito estalló una tormenta y el bajel se tambaleó, recibió acometidas del tempestuoso oleaje y acabó por irse a pique, chocando contra unos escollos, donde la marea se deshacía en espumarajos de rabia.

En el lugar en donde ocurrió esta desgracia se elevaron siete peñascos agudos que aún hoy se llaman "las rocas de las siete vírgenes" y que son una enseñanza para las coquetas de aquella comarca y un peligro para los navegantes...

Una ciudad siniestra

Una extraña, triste, solitaria ciudad es la de Fuchi, en medio del Sahara. Decimos ciudad por darle algún nombre, pero en realidad no merece una denominación tan pomposa, ya que sólo cuenta con cien habitantes. En cambio tiene una particularidad única en el mundo: los muros de las casas son de sal, una sal ennegrecida por el polvo y por el tiempo, dura como el mejor cemento.

La ciudad, escribe en el periódico "Morning Post", uno de los miembros de la expedición Buacanan Rodd, (este último es hijo del ex embajador británico en Roma), es una fortaleza; una sola puerta se abre en su recinto y es formidable; está hecha de tablas de palma remachadas, encadenadas y reforzadas por una gruesa viga. Todas las viviendas y todas las habitaciones de cada vivienda están provistas de tales puertas. Las calles son estrechas y tortuosas (un metro veinte centímetros de anchura), de manera que no se logra nunca ver más allá de diez metros, y constituyen un laberinto lleno de sombra. Las casas parecen colmenas; se entra en ellas por puertecitas bajas y estrechas que obligan al entrante a inclinarse.

Hay un fuerte formado por cuatro torres ligadas por apartadas cortinas que dan a su patio interno el aspecto de un pozo. El patio está excavado bajo el nivel del suelo y la parte excavada está llena de enormes jarras de tierra blanca en las cuales se conservan dátiles y cereales para la eventualidad de un asedio. En el centro de la parte excavada hay un pozo. El oasis de Fuchi es pequeño. Contiene una faja de palmas, cuevas de sal y una abundante cantidad de agua. Los habitantes son sucios, salvajes, siniestros como su ciudad.

NOTABLES CEREBROS INFANTILES

El pequeño Samuel Rzenesski, asombroso jugador de ajedrez es un polaco de once años que ha jugado a la vez contra veinticuatro maestros del difícil juego, venciendo a veintidós de ellos.

Este prodigio no es sino uno de los tantos que se han conocido.

Pablo Morpty, quizás el mejor ajedrecista que hayan producido los Estados Unidos, venció a todos o a casi todos los mejores jugadores de ajedrez antes de cumplir los diez años de edad.

Ella Salamba, contestaba sin titubear a diez mil preguntas que se le hiciesen relativas a todos los conocimientos humanos, y sólo contaba ocho años de edad.

Juan Baratier, otro niño maravilloso, era un músico consumado, a la edad de cinco años ya hablaba correctamente francés, alemán, latín y griego.

Antes de cumplir su noveno aniversario aumentó su caudal lingüístico con el dominio de las lenguas muertas, hebreo y caldeo.

De Mozart, ya se sabe que componía piezas de música a los cuatro años y que a los cinco daba conciertos en público.

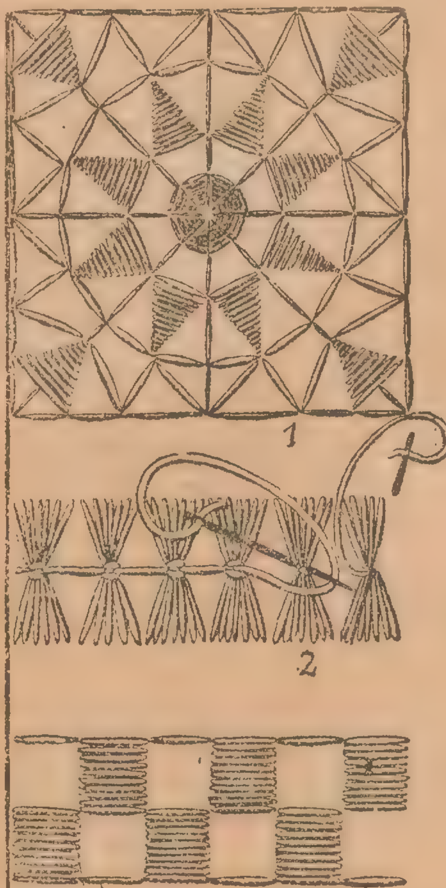
De muchachos teólogos, matemáticos y otros conocimientos, los ha habido por docenas, pero en la música es donde más han abundado los niños prodigio.

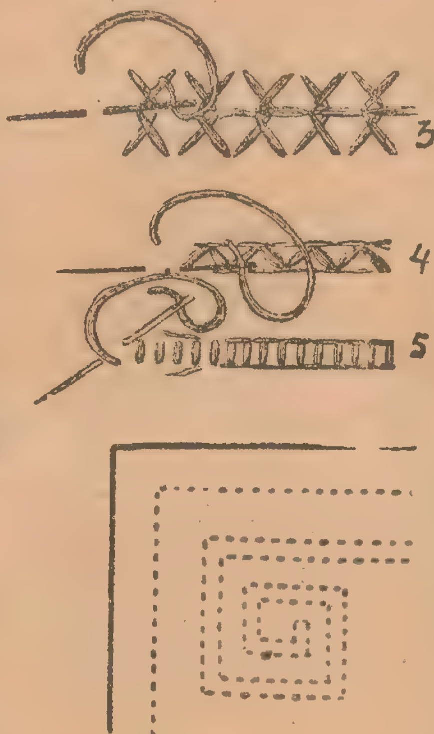
Huevos de hace diez millones de años

Con grandes precauciones, los directores del Museo Nacional de Historia Natural de Nueva York, han procedido al examen de 25 huevos de dinosauros que estaban enterrados en las arenas del desierto de Gobi, por lo menos durante diez millones de años. Estos huevos han sido llevados desde Mongolia. Uno de ellos contiene el esqueleto de un dinosauro (lagarto gigantesco de cuatro patas y larga cola) que no llegó a romper el cascarón.

LA MUJER EN EL HOGAR

IMITACIÓN DE VAINICAS





No se precisa explicación para poder comprender el trabajo que estos dibujos indican netamente.

Para la ropa de mesa y delantales de niño se puede emplear algodón rojo, amarillo, azul o negro, se puede también mezclar estos tintes clásicos y obtener maravillosos efectos de colorido.

Para ropa de vestir, estos mismos puntos pueden hacerse sobre gasa, linón, crespón. En este caso se emplea el algodón sedoso.

Es fácil de comprender, examinando los dibujos, que el punto de cruz y la puntada larga forman la base de estas curiosas imitaciones.

La figura 1 nos muestra un cuadrado de Venecia hecho únicamente con puntada larga. Se sobrentiende, que la tela queda intacta, en ningún caso debe recortarse por debajo del bordado.

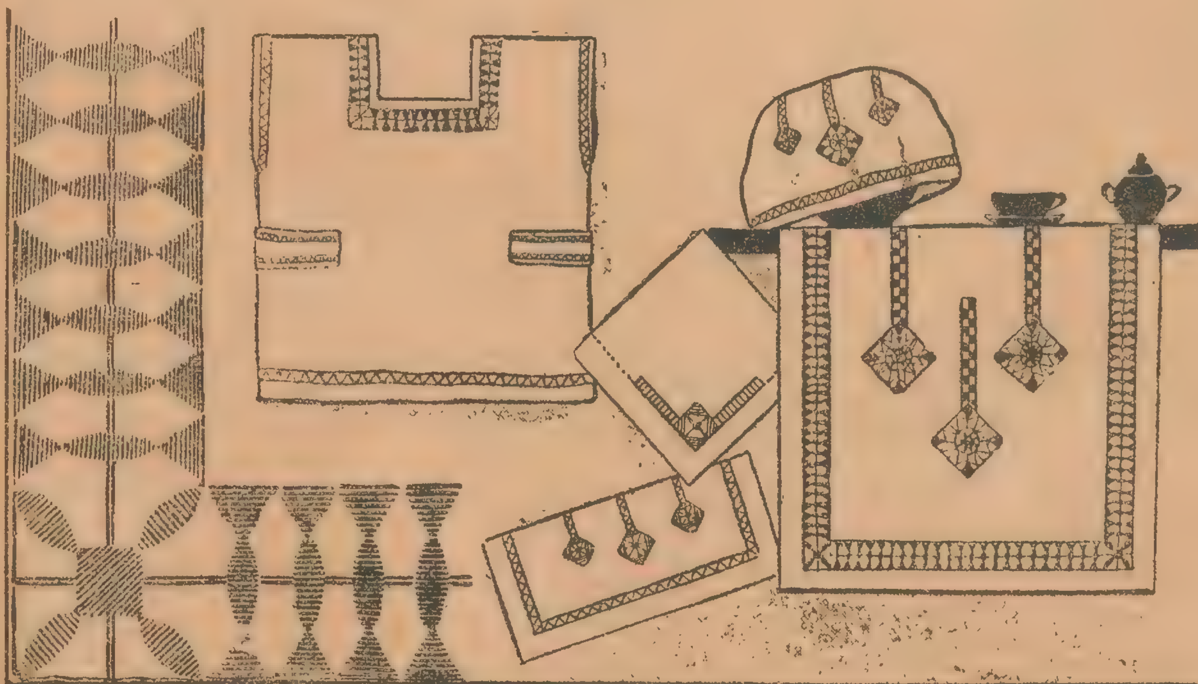
En la figura 2, que imita las vainicas en haces, un hilo anudado con punto de festón parecerá unir los hilos en el medio. Los demás dibujos están formados con puntada larga.

Las vainicas de los números 3, 4 y 5, pueden disponerse en forma de guarda griega, como dobladillo.

La número 3 está compuesta de dos vueltas entre las que se pasa un punto por encima.

Un punto por encima termina también los números 4 y 5. Este punto puede ser ejecutado en algodón más fino que los puntos del medio, lo que variará el aspecto del bordado.

Es de notar que este trabajo es mucho más fácil si uno marca por medio de un hilván la traza por donde debe ir el bordado.



CONSULTORIO FEMENINO

Angelita. Adolfo Alsina.—Es de buen tono cuando se va a hacer un viaje que va a durar una temporada, despedirse de las amistades, y si es para Europa, pasar comunicación recibiendo órdenes.

Coquita. Córdoba. — Para evitar que el cutis esté seco, tenéis que emplear abluciones con una infusión de malvavisco, de amapolas, de malvas o de salvado.

Para el masaje de los cutis secos, da muy buen resultado la siguiente crema:

Manteca de cacao.	20	gramos
Miel de Narbona.	60	„
Blanco de ballena.	10	„
Aceite de almendras dulces	50	„
Agua de rosas.	30	„
Jugo de alfóncigo.	30	„

Helena W. Buenos Aires.—Para desarrollar los senos, debe seguirse un régimen basado en la abundancia de sustancias feculentas y materias nitrogenadas, lo que contribuirá eficazmente al resultado que desea sin que se perjudique su salud.

La cerveza y las aguas arsenicales, producen también excelente efecto.

No hay que abusar de los perfumes, porque comprometen el desarrollo tegumentario de las carnes.

Lolotte. Capital.—Para volver rubios los cabellos, os dará gran resultado la siguiente receta:

Acido cítrico. . .	100	gramos
Carbonato de sosa.	200	„
Agua oxigenada . .	100	„

L. H. Tandil.—Para la caspa, debe friccionarse con un cepillo suave, mojado en agua ateniense:

Agua destilada de meliloto	100	gramos
Agua de Colonia.	20	„
Carbonato de sosa. . . .	10	„
Saponina.	5	„

R. M. O. Quilmes.—El verso a que usted se refiere de "El día que me quieras", etc., es de Amado Nervo.

Secretos de tocador

HIGIENE DE LA PIEL

Es necesario tener la piel siempre muy limpia para que los poros queden expeditos.

Las manos hay que lavarlas varias veces al día, y a ser posible tomar baños diariamente, pero siempre antes de las comidas.

Se evitarán las corrientes de aire, en especial cuando se está sudando, a fin de no exponerse a enfriamientos, que pueden resultar muy peligrosos.

Para la cara y las manos

Alcohol.	500	cm. cúb.
Alcanfor.	65	gramos
Sal amoníaco.	65	„
Sal marina.	150	„
Agua hirviente.	1.5	litros

Se agita vigorosamente y se aplica en fricciones.

Contra las arrugas de la piel

Se hierven unos 70 gramos de cebada mondada en 250 gramos de agua, hasta perfecta cocción; se pasa el líquido a través de un lienzo fino y se le añaden algunas gotas de Bálsamo de la Meca, se pone el todo en una botella y se agita hasta completa disolución del bálsamo. Este líquido, usado con regularidad, al par que hace desaparecer las arrugas del cutis, obra como un excelente cosmético.

HIGIENE DE LOS PIES

Cuando se haya de emprender una larga caminata, es una buena precaución el huntarse los pies con grasa de buena calidad, para lo cual se funde ésta a un calor suave. Es mejor todavía si antes de esta operación se han lavado los pies con agua y alcohol.

En el ejército alemán, se usa el siguiente linimento para prevenir la formación de ampollas, tan común en las marchas de alguna duración:

Jabón negro.	50	gramos
Vaselina.	15	„
Oxido de cinc. . . .	6	„
Agua.	27	„

Esta preparación sirve también para combatir las molestias causadas por un calzado demasiado estrecho.

Para curar el ardor de los pies

Son eficaces los pediluvios con solución de hiposulfito de sosa.

SALES INGLESAS

Con este nombre se emplean mezclas contenidas en botellitas, muy útiles contra las exhalaciones metíficas, los desvanecimientos, los vértigos, etc.

Para prepararlas, se llenan las botellas con carbonato amoníaco purísimo y luego se completan los intersticios que dejan los cristales, con la siguiente solución:

Amoníaco concentrado. . . .	15	gramos
Esencia de lavanda o espliego.	III	gotas
„ „ rosas.	I	gota
„ „ clavos.	I	„
„ „ canela.	I	„
„ „ bergamota	I	„

Otra preparación

Amoníaco.	20	gramos
Esencia de romero	0.6	„
„ „ lavanda.	0.6	„
„ „ bergamota. . . .	0.3	„
„ „ clavos.	0.3	„

Se agita fuertemente dentro de una botellita. Se llenan luego un frasquito con trozos de esponja nueva, bien lavados y desodorizados, y, sobre todo, bien secos. Se vierte un poco de solución amoniacal sobre los trozos de esponja, de modo que resulten apenas embebidos y se renueva la operación cada dos o tres meses aproximadamente.

Otra manera de preparar estos frasquistos consiste en llenarlos con partes iguales de sal amoníaco (cloruro amónico) y cal recientemente apagada. O también carbonato amónico y cal recientemente apagada. Después se agregan algunas gotas de esencia, a elección; las más adecuadas son las de lavanda y bergamota.

PARA LAS ENCÍAS INFLAMADAS

Se emplea un polvo dentífrico astringente, o bien, en su lugar, alumbre en polvo mezclado con magnesia.

CURACIÓN DE LA FETIDEZ DEL MAL ALIENTO

La fetidez del aliento puede ser producida por la caries dentaria, por falta de limpieza de la boca, por afecciones del estómago, nariz, pulmones, etc.

La limpieza de la boca y de sus piezas, basta en el primer caso para evitar el inconveniente.

Si la causa está en la aparición de aftas, se puede emplear una mezcla de substancias aromáticas y desinfectantes. He aquí alqunas recetas para su preparación:

Se empastan las materias siguientes con un poco de mucílago de goma tragacanto, y se forman pastillas del peso de 1 gramo:

Café tostado. . . .	75	gramos
Carbón.	25	„
Acido bórico. . . .	25	„
Sacarina.	0.5	„
Tintura de vainilla.	10	„

El pan.—El pan de trigo es nuestro principal elemento, por eso en nuestras oraciones le pedimos al Señor que nos conceda "el pan nuestro de cada día". La misma divinidad ha escogido, por considerarla la más importante, la forma de pan para entregarse a los hombres en el Sagrado Misterio Eucarístico.

Su valor nutritivo. El pan no pierde por la cocción los elementos nutritivos que contiene, éstos son el almidón (hidrato de carbono), el gluten (proteído), grasas y sales (fosfato de cal y de potasa). El gluten es como una especie de carne vegetal que se separa fácilmente del almidón amasando un poco de harina debajo de un chorro de agua. El almidón es arrastrado por el agua y el gluten queda entre los dedos en forma de una masa gris pegajosa. De su composición se desprende que el pan es un alimento completo, pero le falta la proporción de grasa suficiente. Untado con aceite o manteca se completa perfectamente.

El pan se fabrica mezclando la harina del trigo (si se trata de pan de trigo) con agua. No obstante esta mezcla daría por sí sola una pasta desabrida que no estimularía el apetito y además indigesta. Esta pasta es la que por sus cualidades adherentes se utiliza en vez de cola para pegar objetos (papeles, etc.) que quieran mantenerse fuertemente adheridos. Para transformarla en pan, es decir, en un alimento agradable al paladar y de fácil digestión, hay que añadirle algo que le haga esponjosa y que la dé un sabor agradable.

La panificación de harina se logra por medio de la levadura. La levadura proviene de la pasta que se ha expuesto al aire durante algún tiempo hasta que en ella se desarrollan ciertos hongos que tienen la propiedad de descomponer la pasta, agriándola y produciendo la fermentación. Esta fermentación favorece el desprendimiento de gases (ácido carbónico), los cuales quedan encerrados dentro de la pasta.

Si la pasta fresca recién amasada se mezcla con otra fermentada, al meterla en el horno el calor dilata los gases, los cuales hinchan la masa de pan y forman lo que se llama los ojos del pan. Para evitar que al dilatarse los gases por un exceso de calor salgan bruscamente y rompan la corteza, se practican en esta cortes o incisiones.

Esta levadura de pasta agria se usa para fabricar pan negro, y por eso es ese pan algo ácido. Para el pan blanco se usan levaduras puras producidas en fábricas especiales.

El pan se cuece hasta que la corteza aparezca dura y dorada. Esta corteza sirve para evitar que la miga se seque de prisa y además constituye la parte más nutritiva del pan.

Cómo ha de ser el buen pan.—El buen pan ha de ser ligero, su corteza bien dorada y quebradiza, la miga ha de ser elástica, es decir, que comprimida entre los dedos ha de recuperar su volumen primitivo.

El pan crudo y el pan caliente son de difícil digestión, porque en ambos casos la miga es excesivamente pegajosa y los jugos gástricos la atacan difícilmente.

Cómo se conserva el pan.—Este debe guardarse en un lugar seco y ventilado, de lo contrario se humedece fácilmente. Una medida de limpieza consiste en tenerlo envuelto en una servilleta o paño a propósito para evitar que sea manoseado por todas las personas que se sirven de él.

Cuando un pan guardado se reseca, aunque el agua se ha ido evaporando poco a poco y por eso se reseca, se cree que este elemento se combina químicamente con el gluten y el almidón del pan. Para renovar el pan y devolverle su primitivo estado basta calentarlo en un horno. La renovación del pan viejo es más perfecta si se

Nociones de economía doméstica

humedece con agua o se sumerge en esta antes de introducirlo en el horno.

Reglas higiénicas para los colchones.—Los colchones de pluma son demasiado blandos, se infectan con facilidad y se apolillan, en especial cuando las plumas no han sido preparadas de un modo conveniente antes de emplearlas.

Se asegura que los colchones hechos de flores de tilo poseen una acción calmante sobre los nervios.

La crin vegetal tiene el inconveniente de despedir un olor desagradable.

Se pueden emplear las hojas de haya, se recogen en otoño durante un día seco, y se dejan secar. Cuestan muy poco exhalan olor agradable, son muy elásticas y su conservación requiere pocos cuidados.

Poniendo en los colchones de lana u otra materia no olorosa una pequeña cantidad de espliego (lavanda) bien repartido, se le comunica un perfume agradable. Conviene hacer notar, sin embargo, que este olor es muy persistente, y que es muy difícil librarse de él en caso de que resulte molesto.

Cuidados que requiere la frutilla.—A menudo ocurre que las frutillas están sucias de tierra, barro, arena, etcétera. El lavado con agua destruye buena parte del perfume.

Puede evitarse este inconveniente poniendo las frutillas en un pedazo de muselina humedecida y haciéndolas rodar dentro de ella varias veces las partículas de tierra y arena quedan adheridas a la muselina y las frutillas conservan todo su aroma.

¿Cómo debe comerse?—Si nos hallamos en un bosque o en el huerto, las comeremos sencillamente al natural y nos parecerán exquisitas. Pero hallándonos en la mesa, por ejemplo, con una veintena de comensales, cada uno de ellos atribuye la superioridad al sistema de condimento por él preferido. Y puede suceder, tratándose de gustos, que todos tengan razón. Pero la sentencia de que sobre gustos no caben disputas, no es absoluta que no admita algún razonamiento.

En este punto todos estarán de acuerdo en que el sabor de la frutilla es uno de los más delicados. Por lo tanto asociarlo a un sabor fuerte (café, vino, vinagre, etc.), no hace más que perjudicar aquella delicadeza, y así, quien prefiera las frutillas, asociadas a uno de esos condimentos, cuyo sabor demasiado fuerte anula excesivamente al de las frutillas, habrá de confesar que le gusta más el vino fuerte o el vinagre que las frutillas.

Habrá que limitarse a agregar un poco de azúcar en polvo a las fresas, media hora antes de comerlas o se tomarán con natillas, requesón, que indebidamente llamamos ricota con nombre italiano, o crema de leche, o bien como hacen los ingleses con zumo de naranja o de limón, o con un poco de champagne, excluyendo el vino común licores, el café, etc.

Por lo demás creemos que para que la frutilla conserve todo su aroma y un delicado manjar con un poco de azúcar, basta.

Filtro económico para agua.—Se toma un recipiente, si es metálico mejor, y se levanta sobre tres apoyos en su parte inferior se coloca un grifo. A la mitad de su altura se le pone un doble fondo agujereado, sobre el cual se extiende una capa de carbón de leña finamente molido, encima una capa de gravilla y finalmente otra de arena, que se cubrirá con otro poco de gravilla. El agua filtrará límpida y pura a través de estas diversas capas. Al cabo de algún tiempo, conviene cambiar los materiales empleados; el carbón, sin embargo, no se pierde, porque se deja secar y se utiliza como combustible.

Adulteraciones del pan.—La más frecuente y la menos dañina de las adulteraciones del pan de trigo consiste en mezclarle harina de otras clases. Tampoco es grave la estratagema de que se valen los panaderos para aumentar sus beneficios, que consiste en vender pesado el pan poco cocido, que contiene por lo tanto mayor proporción de agua, y vender sin pesar el pan bien cocido y tostado, que pesa menos.

Las adulteraciones graves son aquellas que consisten en mezclar con el pan polvos blancos de kaolín o yeso u otras substancias que aumentan considerablemente el peso de la harina y son perjudiciales para la salud. También en algunos casos se ha descubierto la mezcla de sulfato de barita (materia muy pesada), nociva a nuestros organismos.

La limpieza de la cocina.—En esta hay que distinguir la limpieza de la habitación de la vajilla y de los utensilios de la misma.

Al terminar la comida se limpian primero las copas, vasos y cubiertos con agua tibia. Los cubiertos con jabón. Los vasos y cubiertos han de secarse inmediatamente con un paño de hilo, por que de lo contrario quedarían manchados, los cubiertos se pasan por una piedra especial o se limpian con polvo o papel de esmeril muy fino para evitar que queden manchados.

Después se lava la vajilla con agua muy caliente, a la que se le añade jabón y sosa. Mejor es hacer hervir el agua con la sosa y con el jabón. Una vez lavada se enjuaga en agua fría y se deja escurrir, después se seca con un paño de hilo. Las cacerolas se lavan como la vajilla, con agua muy caliente jabón y sosa. Se frotan además con tierra con objeto de quitar todas las materias grasas y el hollín producido por el fuego. Luego se colocan invertidas todavía caliente del fogón, donde se escurren y secan. Hay que advertir que esto último no puede hacerse con las cacerolas esmaltadas, porque el esmalte se desprendería.

EL TOCADOR

Refugio de la belleza

En el misterio del tocador es donde la mujer arregla todos los días y repara sin cesar su belleza.

Ahí es donde, en confidencia con el espejo, decide el peinado, la coloración del cutis que debe ayudarle a gustar más, a triunfar de las rivales y a afirmar hasta en sus menores detalles, el gusto encantador de su gracia y, por decirlo así, el carácter personal de su belleza.

En el tocador es donde dialogando siempre con el espejo inexorable, nos hacemos esos pequeños descubrimientos, a veces tan saboreados, cuando nos aportan la revelación de un encanto imprevisto, de un rinconcito de buen gusto hasta entonces—¿quién sabe por qué?—no sospechando, y a veces emocionante cuando nos anuncian los ataques de la edad.

Aquí no hay indulgencia, no hay amor propio, no hay vergüenza. Debemos verlo todo, saberlo todo, preverlo todo, para conjurarlo, para repararlo todo.

El arte de vestirse y de hacerse bellas con el concurso de ricas telas, de pieles y alhajas, no es nada al lado del tan deseado de conservar la juventud de las facciones y la frescura de la belleza, gracias a una higiene razonada, a cuidados íntimos escrupulosos y a prácticas metódicas elaboradas y conservadas en el más estricto secreto.

Por eso nadie más que la heroína del lugar debe penetrar en el misterioso laboratorio. Esta prohibición atañe sobre todo al hombre, al marido que, si bien tiene el derecho de gozar de cuantos tesoros se preparan en él, no tiene menos el deber de dejar a la mujer completa libertad de iniciativa, en sus coquetas transformaciones y en sus delicadas preparaciones.

Organización del tocador

No sé de ningún local que deba estar mejor acondicionado, para la elegante.

Administrémonos esta justicia. Sea cual fuere nuestra posición social o la importancia de nuestro presupuesto, todas sabemos organizar con gusto, inteligencia y coquetería, este rinconcito del hogar consagrado exclusivamente al culto íntimo de nuestro encanto femenino.

Podréis oponerme que en las habitaciones modernas hay tocadores generalmente poco espaciosos u obscuros. El hecho es constante, pero al tomar una casa se han debido pesar suficientemente las ventajas y los inconvenientes, y la elección de tocador es un acto bastante importante para subordinarle la elección de la misma casa.

Además vuestra ingeniosidad natural de mujer elegante, me responde de vuestra perspicacia en la materia. Cuando la habitación destinada a tocador es insuficiente, destinad en vuestro dormitorio un espacio grande, que se abriga bajo las hojas de un biombo.

El elemento fundamental del tocador es la vasta mesa de mármol blanco o de pórfido en que se instalan todos los menudos accesorios destinados al tocado.

En esa mesa vasijas, recipientes y frascos de esencias.

Un sistema de espejos que permita mirarse en todos sentidos y en detalle, completa la organización indispensable de ese lugar retirado.

Estos diversos elementos son fáciles de instalar, aun detrás del biombo protector, y bastan para los cuidados de un tocador minucioso.

Pero el verdadero tocador elegante lleva consigo una organización refinada.

Ahí es donde tiene su puesto la gran otomana de respaldo curvo, en la cual, sin fatiga, se ofrece el cuerpo, en sus diversos movimientos, al atento examen del espejo.

También los grandes armarios provistos de ropa blanca perfumada amueblan cómoda y útilmente el santuario de la belleza plástica.

El tocador debe ser claro, es decir que tiene que recibir toda la claridad del día, o que debe ser, gracias al empleo de sistemas perfeccionados de alumbrado, inundado a cualquier hora de una luz igual a la del día.

El resplandor de la luz eléctrica, aunque siempre mate y a veces pálido, facilita el estudio minucioso de la mujer al arreglarse. Generalmente en el tocador moderno se emplea la electricidad.

El tocador debe ser espacioso y debe contener no sólo sillas y un armario para la ropa blanca, sino también numerosos cajones y estantes y estuches.

Debe ser alegre. Tenéis completa libertad para elegir los colores y, si es preciso las telas. Yo soy partidaria de adoptar para el tocador en su decorado y moblaje los colores próximos al blanco y un estilo que se acerque al de Luis XVI.

El tocador ha de ser coquetón. A vosotras solas, os lo repito, está reservado su misterio. Para vuestro solo placer dispersaréis por la mesa de mármol, los estantes, y a todo lo largo de los compartimentos del armario, pequeñas carpetitas bordadas, redondas o cuadradas, y esos chiches o adornos que tanto encantan a la mujer.

En ese pequeño recinto elegante y lleno de mil encantadores refinamientos es donde hallan su justa colocación algunos encajes, telas bordadas. En las sillas algunos almohadones de exquisito gusto y todo adorno debe ser severo aunque aparentemente se trate de un objeto frívolo.

Baronesa de ORCHAMPS.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

FENOMENOLOGÍA TEATRAL

Cuando se nos anuncia el estreno en castellano de una pieza extranjera, especialmente francesa, de gran éxito, vamos al teatro sin muchas ilusiones de encontrarnos ante un espectáculo que realmente arrebate nuestro entusiasmo. No dudamos del buen gusto del público francés, ni del talento de sus autores, ni siquiera de la verdad de las informaciones tendenciosas que, como decimos en criollo, confunden gordura con hinchazón. El cronista no duda de nada, pues hasta cree a ratos en la sinceridad de las mujeres. Pero su espectación es muy limitada. No es posible nunca saber a ciencia cierta por qué, pero es lo cierto que las piezas francesas, salvo las de unos pocos autores, hay que "verlas en francés" y de ser posible en el propio París. Es algo parecido a lo que ocurre con las corridas de toros: en todas partes se habla mal de ellas, incluso por los mismos españoles, pero no hay inglés, ruso ni chino que en Sevilla resista una tarde la tentación de tirarle a un diestro el sombrero o el cuello de la camisa con corbata y todo, al final de una brillante faena de muleta rematada por un volapié en la cruz que hace rodar al toro por el suelo, como si se hubiese tragado íntegra una audición radiotelefónica, antena inclusive. Son fenómenos que hasta ahora no los han podido explicar ni las guías de bolsillo que hasta indican al transeunte forastero qué tranvía tiene que tomar para ir a ver a un amigo cuyo domicilio ignora.

El caso se ha repetido una vez más con el estreno de "El rey de los hoteles", de Henry Kistermackers, adaptación y arreglo de Raúl Bordenave. El autor de la pieza es una autoridad en la materia, consagrado por una porción de grandes éxitos y parece que "El rey de los hoteles" hizo roncha en París, donde se dió cientos de noches consecutivas. Pues bien, después de adaptada y arreglada por el señor Bordenave, a quien sin duda no lo conocen en la capital de Francia, la pieza no convence a nadie y hasta aburre un poquito, llegando los más impacientes a prescindir de la última parte, sin duda para no hacerse molestos con una risita demasiado prolongada. Entonces se plantea este terrible dilema: o el arreglo del señor Bordenave es en realidad un desarreglo parecido a los que con frecuencia sufrimos en esta época del año, o nosotros entendemos de teatro tanto como una costurera de termodinámica.

Algo se ha conseguido avivar la obra y darle cierto interés, engarzándole unos números de varietés bastante aceptables, a cargo de la señorita Olga Casares Pearson, y los señores Alba y Díaz Quijano. Esto, unido a los esfuerzos de Casamayor, la Senisterra y demás elementos del conjunto, impidieron que la obra fracasara la noche misma del estreno.

Se nos ruega la inserción de la siguiente noticia, que gustosos publicamos por tratarse de un esfuerzo artístico que merece aplauso:

La empresa del teatro Marconi ha contratado a la célebre bailarina Miss Molly Bell, ex primera danzarina de la ópera de París, la que actuará en conjunto con una fuerte troupe, en la que también figura el notable bailarín Nicolás Mizin.

Dicho conjunto, efectuará su debut en la segunda quincena del mes en curso, actuando en Sección Especial a continuación del espectáculo de la compañía argentina que dirige José Casamayor.

SIGUEN LOS FENÓMENOS

Los del Porteño viven en el mejor de los mundos conocidos, que es este donde nos ha correspondido pasar unos años haciendo el pavo, sin otra recompensa que la de dejar de hacerlo un día para no ser ni eso siquiera. Dentro, pues, de la relatividad de las cosas, los del Porteño son dichosos, porque han encontrado dos obras con las que consiguen llenar la sala en esta época de dura prueba en la que otros teatros apenas logran llenar el elenco de la compañía. Dichas obras, para memoria de los siglos y ejemplo de las generaciones venideras son: "No arrebaten que hay pa todos" y "Las catástrofes del año". Los autores están gestionando su ingreso en la Inmortalidad.

VINO NUEVO EN ODRES VIEJOS

Se anunciaba para estos días el estreno en el Nacional de una pieza de Sánchez Gardel titulada "Perdónanos". Ya nos estamos viendo desfilar por la escena del género chico todo el catecismo del Padre Ripalda.

Basta que se haya tangueado el Padrenuestro con éxito popular, para que ahora aparezcan por todas partes retazos de oraciones, salmos y antífonas, y hasta nos pongan en caló las Sagradas Escrituras. Es la santa rutina, que antes la tomó con "Martín Fierro", ahora con la devoción y mañana con el Código de Comercio, el Pancha Tantra o las Aleluyas del Tío Jindama. Esto en caso de que el título responda a la idea expuesta, que si no fuera así, retiramos lo dicho. Por lo menos, hasta que un día de estos se confirmen nuestras sospechas.

ARELLANO

Este conocido actor reaparecerá con su compañía el miércoles próximo en la sala del Maipo, recientemente desocupada por Morganti. El espectáculo será por secciones y el programa del debut comprende el reestreno de "Las malas mujeres", de Estevánez y Vergara; la pieza de grand guignol "Las noches de Hampton Club" y el estreno de "Así hablaba mister Ruth", comedia de Berrutti y Weisbach.

JIPÍOS Y GORGORITOS

Ha alcanzado un gran éxito en el Avenida la "cantaora" flamenca Carmen Flores, que tiene en la garganta como cuarenta discos de los más reputadas marcas. Ella sola es capaz de llenar el teatro y así lo viene haciendo noche a noche, al extremo de que no se puede asegurar si a la fecha se habrá estrenado "La alegría de la vida", novedad que espera la palabra de orden del público.

SE ESTRENÓ "TODO A LA LUZ DEL DÍA"

La compañía Ratti dió a conocer en el Apolo una pieza firmada por don Ricardo Tarnassi y que lleva por título "Todo a la luz del día". El autor ha querido explotar la "chifladura" ética de cierto jefe de policía de ciudad provinciana que nombró la crónica periodística de hace unos cuatro años, motivando risueños comentarios. El tema se prestaba para hacer una obra satírica, de haber caído en manos de un hombre de teatro. Pero el señor Tarnassi escribió lo que él creyó que debía escribir y ello salió... lo que salió. Una piecita ingenua, escasa de interés, sin fuerza cómica ni de las otras...

Los intérpretes del Apolo trataron de salvar "Todo a la luz del día", logrando que el público no protestara.

CHEZ MUIÑO

En el Buenos Aires sigue representándose con buenas entradas la revista de Bayón Herrera, "La última del año", interesante, vistoso y chistoso desfile de cuadros que constituye uno de los buenos aciertos del popular revistero.

POR EL LICEO

La compañía de Mansilla ensayaba activamente cuando escribíamos estas líneas, una comedia dramática de Marcelo Peyret y Oscar R. Beltrán, titulada "...Pero el amor se va", pieza en tres actos que merece fe al elenco

"MA CHI FU", GUSTÓ

Pieza grotesca en tres cuadros clasifica su autor, César Bourel, este para nosotros sainete que estrenó en el Smart la compañía de Tomás Simari, con aplauso del público. Son tres cuadros llenos de color, de acción bastante movida y que giran en torno del homicidio de un personaje asesinado la noche anterior a su regreso a Italia. En rigor, esta pieza es tan buena y tan no buena como la mayoría de los sainetes que se representan en nuestros teatros. Un tango, "Muchachita", de Delfino, fué un factor que coadyuvó a su buena acogida. Tomás Simari y compañía recogieron aplausos. El autor subió al escenario nosotros a un auto...

MORGANTI SE VA

Pone término a su temporada con la función de esta noche, la compañía que encabeza este popular actor y que actúa en el Maipo.

En el decurso de su temporada, estrenó algunas obritas interesantes, una de las cuales, "La machona", de Pablo Suero y el malogrado Isaac Morales, se aproximó al centenar de representaciones.

CASINO

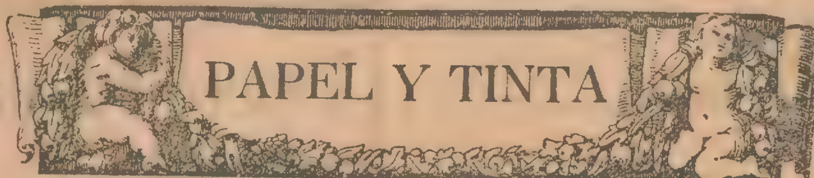
El programa que ofrece esta sala es de los que pueden llamarse interesantes, por la variedad y el número de artistas que en él figuran.

GRAND SPLENDID

Hermosas películas se pasan todas las noches en esta grandiosa sala, en que también actúa con gran aceptación la compañía de bailes de Esmé Davis, espectáculo muy atrayente que gusta mucho al público selecto que concurre a esta sala

CAPITOL

Bellas cintas se exhibirán en esta semana en el bonito cine de la calle Santa Fe, siempre bien concurrido



Camino del ensueño, por María Torres Frías.

Después de muchos lustros de ''princesas'', ''libélulas'' y ''amadas'', para no citar sino tres de las majaderías ambientes de una escuela que tuvo, por desgracia, muchísimos prosélitos, ya que, por respeto al arte y a la misma sociedad en que vivimos, no debemos recordar esa otra, no menos conocida, en que se apura el argot del bajo fondo o se pone en ripio la nota sensual desvergonzada, acaba de llegarnos un libro lleno de alma, de estética y de idealismo, que no trae figuritas en la tapa y que se llama sencillamente ''Camino del ensueño''.

Fírmalo María Torres Frías; está escrito en castellano; viene con la preceptiva con que pensaron y escribieron Campoamor y Núñez de Arce; y en él se canta, a verso fácil y a pura alma tendida, la aldea, las campanas, las cosas del siglo con sus amores, quimeras y ansiedades, la plegaria, la flor, la patria y la esperanza, para no recordar sino a grandes lineamientos las anchas avenidas del espíritu por donde la delicada poetisa nos conduce.

El Padre Teodoro Palacios, que es asimismo un buen poeta, ha dicho, prologando este libro: ''La señorita María Torres Frías ha sabido penetrar en el alma de las cosas y al contacto de la suya, toda luz y armonías, han brotado sus versos tan sentidos, tan frescos y tan ''femeninos''. Y subrayo esta palabra porque andan por esos mundos de Dios mujeres que son como hombres, que escriben baladronadas que no firmarían los varones, así como hay escritores que para desbastar algún tanto su rudeza literaria, cubren con besos y lágrimas y suspiros las imperfecciones y debilidades de sus renglones cortos.'' Y ha hecho muy bien el padre Palacios, por la patria, por el arte y por el sexo, en remarcar esa desconsoladora desviación a que hemos visto entregarse algunas señoritas de difusión intelectual pero de escasa preparación artística, sugestionadas por el caso morboso de aquella desgraciada poetisa de un vecino país, que terminó feamente sus días en un drama vulgar que todos recordamos.

PRECAVIDO



—¿Te das cuenta, Benito? Ya hace seis horas que estamos caminando para cazar el perro rabioso y resulta que no hay ningún perro rabioso.
—Lo sé... lo sé... Ya lo averigüé bien antes de salir.

Hacer poesía es poner una nota de belleza sobre las cosas, los sentimientos y la vida.

¡Cuán distantes nos encontramos de aquellos tiempos en que se criticaba a un buen poeta que había escrito ''pelo'' no ''cabello''!

Si no podemos, dentro de la precipitación con que se vive y se produce, volver a aquel purismo en el vocablo y en la frase, exijamos, al menos, que quienes tienen la misión de mostrarnos en el mundo de las cosas colores y reflejos que no veríamos sin su auxilio espiritual, cumplan, siquiera en el concepto y el miraje, esa misión o, al menos, enmudezcan, si les resulta indócil el estro o la visual.

No tememos expresarnos con estos conceptos que podrían decírsenos arcaicos, pues estamos tratando de poesía; y es en la poesía, precisamente, donde debe guardarse, como en el fondo obscuro de una madreselva, la gotita de miel que las vidas vulgares no saben descubrir.

Para dar una idea exacta de la obra, deberíamos reproducir dos o tres composiciones de distintos metros y motivos. No nos lo permite el espacio. Pero vaya esta, que lleva una exquisita y conmovedora feminidad y que se titula

IMPOSIBLE

De tanto quererte,
de tanto adorarte,
ya no debo verte.
ya no debo hablarte.
Y debo por siempre, por siempre olvidarte.

Luz de aquellos ojos
que me iluminaron;
voz de aquellos labios
que amor me juraron;
dulces armonías
que me embelesaron.
¡Cuán rápidamente murieron, pasaron!

Lo manda el destino.
No fué mi camino
jamás, el que ansiosa por ti yo seguía...
Es otro mi norte, es otra mi vía.
¡Y era tanto y tanto, lo que te quería!

Rompí el dulce yugo.
Yo fuí mi verdugo.
Desgarrada el alma me alejé, bien mío.
¡Qué horrible tristeza! ¡qué inmenso vacío!

¿Dónde iré a olvidarte?
¿Dónde iré a dejarte,
visión que a toda hora tenaz me persigues?
¿Dónde, si me sigues...
sin poder huirte ni poder llamarte?

De tanto quererte,
de tanto adorarte,
ya no debo verte,
ya no debo hablarte.
Y debo por siempre, por siempre olvidarte.

Los defectos que podríamos anotar son tan de detalle, que casi estamos por decir que lo sentimos, pues hubiéramos deseado dar autoridad a estos comentarios con algunas críticas severas.

El libro de María Torres Frías es un libro que toda madre debiera poner en mano de sus hijas, apenas cumplieran estas los doce años.

Y no es porque sea un libro beato. Si fuera así lo censuraríamos por tratarse de una escritora que no profesa de monástica y porque nos seduce la mujer como hermana, como novia, como esposa y como madre. Es un libro de vida, de amor, de placidez, de hogar, de ensueño y de decencia. Olvidábamos decir que todo él ha sido escrito en Salta, donde reside la autora

H. LARTIGAU LESPADA

La trova perpleja, por Alfredo Goldsack Guiñazú.

El poeta Goldsack Guiñazú, que el año pasado publicó su primer libro, ''Alma'', ahora siega con más segura mano su segunda opima mies, que tendrá siempre fresca la herida de su hoz.

La poesía que cultiva aún en ''La trova perpleja'' este artista, es melódica, espontánea, sentimental: se insinúa fácilmente y halla siempre una grieta secreta para entrársenos en el corazón. Es una poesía natural y clara como los manantiales cuya linfa se da toda, sin medida. El verso está bien trabajado, en la forma que más se adapta a cada tema, dando la impresión de que el pensamiento y la expresión se suscitan simultáneamente.

Por momentos nos produce las emociones vagas y desoladas de Nervo, tan llenas de humildad y esperanza, sin embargo; y la muerte, la idea imprecisa del viaje, que nos acompaña constantemente mientras vamos Dios sabe dónde ni para qué, la inquietud de todo lo que se ve pasar, pasando, sahuma las páginas de toda su obra.

He aquí una hermosa composición, para citar sólo una·

PLENITUD

¡Tú, toda tú en mis ojos, luminosos de verte,
y tú en mi corazón, glorioso de quererte;
tú en mi angustia si dudo, y en paz si confío,
y en mi herida y en esta púrpura de mi herida;
tú en el llanto que lloro y en la risa que río,
y tú, toda, en mi carne, y tú, toda, en mi suerte!...
¡Toda tú en este amor que profeso a la Vida,
toda tú en este horror que le tengo á la Muerte!...

Indiscutiblemente, Goldsack Guiñazú es un poeta pulcro, transparente y, como en el fanal milagroso de San Genaro, a través del cristal de sus versos se ve siempre su corazón vivo.

Ezequiel MARTÍNEZ ESTRADA.

Poesías, por Miguel de Arzubiaga. Edición Tribuna Libre.

Esta obrita que ha dado a la publicidad el conocido poeta Miguel de Arzubiaga, justifica una vez más sus bellas cualidades de cincelador de estrofas galante y sonoras en las que encierra una honda inspiración.

Todos los versos de este pequeño librito, desde los emotivos y filosóficos hasta los amatorios, revelan que han sido forjados por un alma soñadora, que siente la belleza en sus variadas manifestaciones. Arzubiaga es un escritor objetivo y metafórico; sus composiciones se asemejan a facetas luminosas; sin ser sencillas, son espontáneas y matizadas de una armonía dulce, dominadora.

Este poeta ha sido laureado en varios certámenes, y ahora con este librito, su personalidad recobra más vigor, y no dudamos que sus ulteriores endechas, inspiradas como estas, seguirán marcando su verdadero derrotero. Arzubiaga tiene fantasía, es tenaz y por ende creemos que el triunfo de los elegidos está en la perseverancia.

''Tribuna libre'', que con tanto acierto contribuye a dar temporariamente a la publicidad las obras de nuestros más renombrados hombres de letras, merece un verdadero aplauso, pues es esta la verdadera forma de cimentar nuestra producción nacional.

El hombre y la tierra, por Eliseo Reclus.—Versión española del Dr. Odón de Buen y Anselmo Lorenzo.

Hemos recibido los dos primeros cuadernos de esta magna obra, inestimable tesoro enciclopédico de la historia humana. La casa Editorial Maucci, de Barcelona, al ofrecer la traducción de esta obra a cuantos hablan el idioma español, presta un servicio de incalculable valor: pues si se vulgarizase su lectura entre nosotros, si cuantos la lean procurasen reflexionar las conclusiones trascendentales que el autor deduce, pudiera tener el libro de Reclus grande influencia en los destinos de nuestra raza.

Tiene ''El hombre y la tierra'' tanta importancia filosófica como social. Reunir caudal inmenso de hechos desde las primeras investigaciones prehistóricas y etnográficas hasta los últimos descubrimientos; ordenarlos, clasificarlos, enlazarlos entre sí; descubrir las leyes de la evolución terrestre, sería mucho, desde el punto de vista científico. Pero la ciencia tiene por finalidad lograr el bien, y hay que poner sus enseñanzas a disposición de todos, indicando noble y desinteresadamente el camino del bienestar. Esta doble finalidad consigue en su obra el insigne autor. Científicamente, demuestra Reclus, que debe ser la Naturaleza base de la interpretación de la Historia y fundamento de la Sociología. Filosóficamente, procede como Bacon; no sentando deducciones sino sobre la firme base de los hechos observados. Y, sociológicamente marca los rumbos que han de conducir al hombre a su grandeza moral y a su bienestar material. Es ''El hombre y la tierra'' una obra completa, digna hija de los tiempos actuales.

Es justo agregar que la ilustración del libro demuestra el grado elevadísimo de progreso que han alcanzado las artes gráficas, y la pericia del autor eligiendo los motivos de ilustración.

Hemos recibido:

Poesías, por Rafael Obligado. Lujosamente presentada por la Librería ''La Facultad'', de los señores Juan Roldán y Cía., acaba de aparecer una correcta edición definitiva de las composiciones poéticas de Rafael Obligado, uno de nuestros más inspirados poetas.

Primera Conferencia Panamericana de la Cruz Roja. Misión de la Cruz Roja en el hogar y en la escuela, por el doctor César Sánchez Aizcorbe, delegado de la Cruz Roja Peruana.

A la vera del camino, novela por Guillermo Súllivan. Edición López. Buenos Aires.

Acervos del surco, poesías por Alfredo C. Rossi Denevi. Edición Baggiani y Paganini. Buenos Aires.

La chusma, colección de cuentos por Horacio A. Varela (hijo). Editorial Latina. Buenos Aires.

Por el sendero del olvido, relaciones de viajes, por Alda de los Angeles Martirani. Edición Porter Hermanos. Buenos Aires.

Sport & Society. Volumen I. Núm. 1.

Gaceta de Bellas Artes. Año I. Núm. 1. La Habana.

Ateneo de Honduras. Año VI. Núms. 52 y 53.

Hispano-América. Año II. Núms. 23, 24 y 25.

Donde no existe la ley, leyenda de la pampa argentina, por Silverio Pascale Paz.

PARA LA GENTE DE CAMPO

LA BATATA

Pertenece a la familia de las convolvuláceas, tribu de las ipomeas, y explota comunmente para la alimentación humana; ello no obstante se emplea también para la alimentación del ganado.

Almácigo, vivero o criadero

Se puede formar a principios del mes de septiembre hasta mediados de diciembre.

Cuando se prepara hacia fines del invierno se trabaja con una tira rectangular de buen terreno en las mismas condiciones que un almácigo invernal de cama caliente o semi-caliente para hortalizas, y de manera que pueda abrigarse de diferentes maneras hasta llegar a las cajoneras de vidrios.

Cuando el almácigo se prepara para la estación primaveral, la tira de terreno se trabaja al aire libre; debe reunir como buenas condiciones: exposición apropiada y ser acondicionada como un almácigo primaveral de huerta.

Se extraen, con uniformidad, alrededor de m. 0.15 de tierra de la tira preparada, y después de emparejada la nueva superficie se colocan encima de ella los tubérculos en sentido horizontal, dejando unos centímetros de espacio entre ellos.

Luego se cubre con la tierra extraída y se empareja de nuevo la superficie; se esparce sobre ella mantillo de tierra o de paja picada, y se riega.

Transplante

Pasarán de 15 días a un mes antes de que aparezcan los primeros brotes, según las circunstancias; cuando éstos tengan m. 0.12 - 0.15 fuera de tierra, en días favorables y horas oportunas para el transplante, se cortan bajo ella y se colocarán bien dispuestos en una bandeja revestida con arpillera mojada; luego se tapan con otra en iguales condiciones y se va ha transplantar.

Más o menos a los 10 días estará lista en el criadero, otra generación de brotes y entonces se repetirá las operaciones antes indicadas.

Llegado a este momento, se pueden dar vuelta los tubérculos en el almácigo y a la semana habrá una tercera producción de brotes que se puede considerar la última

Plantación definitiva

El terreno destinado a la plantación de las batatas deberá ser bien preparado de antemano, como para una planta escardada de primer orden, pues la batata es muy exigente en lo que se refiere a permeabilidad, soltura y riqueza del terreno.

Los gajos se plantan en el terreno, en hileras distanciada m. 0.50 a m. 0.70 en cualquier sentido, enterrándolos a una profundidad de m. 0.07 a m. 0.10 en hoyos que luego se riegan.

En pocos días los gajos arraigan y empiezan más tarde a ramificarse en plantas rastreras que a las pocas semanas se convierte en tupido follaje, a una altura término medio de medio metro, que impedirá el desarrollo de cualquier vegetación adventicia.

Por esta última causa es que la batata requiere solamente una carpida, apenas ocurrido el arraigo de los gajos.

Recolección y rendimiento

Se comprenderá muy fácilmente que la cosecha del tubérculo se realizará con sumo cuidado, a fin de no herirlos; ella se efectúa cuando el follaje está totalmente amarillo, lo cual por lo general ocurre entre los meses de abril y mayo.

En una hectárea se pueden obtener desde 200 quintales (20.000 kg.) hasta 400 quintales (40.000 kg.): esta última cantidad en las mejores y más favorables condiciones de cultivo; y de 40 a 100 qq. de producción aérea, tallos y hojas, todo lo cual constituye un discreto forraje.

Manera de vegetar de la planta

El tubérculo de batata, sembrado entero en el terreno, tiene un modo de vegetar perfectamente idéntico al de la papa y al del topinambur; los brotes, una vez arraigados, emiten estolones subterráneos que producen los tubérculos y ramas aéreas y rastreras.

Las hojas son de lámina bastante grande, cordadas, acorazonadas o puntiagudas, con muy largo peciolo.

Para plantar con brotes de batata una hectárea a una distancia de m. 0.60 en los dos sentidos, se necesitan alrededor de 1.800 tubérculos de tamaño común o mediano con 15 brotes cada uno, lo cual importa en peso alrededor de 360 kg. a razón de 200 gramos por tubérculo.

Resultados de las experimentaciones

De numerosas experiencias realizadas sobre la batata, se ha llegado a las conclusiones siguientes:

La producción de tubérculos es tanto más abundante, de mejor clase y tamaño, cuanto más temprano se efectúa el transplante en primavera.

No obstante ello, hay un punto importante ha considerar y son las heladas tardías que pueden perjudicar a veces, en muy grande escala, la vegetación primaveral, y por su causa mengua notablemente el cultivo.

Sin embargo se observaron sembrados bastante castigados por las heladas que no tardaron en reponerse, aunque lentamente.

La plantación a m. 0.60 de distancia ha dado, en el campo experimental de la Facultad de Agronomía de Buenos Aires, mayor producción que las efectuadas a m. 0.50 ó m. 0.70.

Se puso también en comparación tres maneras de plantación en asiento: 1.° mediante brotes o gajos; 2.° por tubérculos enteros y 3.° tubérculos cortados.

La mayor producción se obtuvo en el segundo caso o sea donde se emplearon tubérculos enteros; pero este sistema adolece del inconveniente causado por la gran cantidad de brotes que se pierden; de los tubérculos cortados se obtuvo menor producción por haberse podrido en el suelo antes de brotar más de la mitad de los trozos sembrados.

Inconveniente este último que se puede salvar tratando previamente las porciones de tubérculo con caldo bordelés (sulfato de cobre) al 2 %, manteniéndolos sumergidos en él durante media hora; se evita así casi por completo la podredumbre; brotaron satisfactoriamente y la producción total en tubérculos fué superior, si bien en poco, a la del cultivo hecho en condiciones normales o comunes.

F. CITARELLA.
Ingeniero Agrónomo.

DE LA ESCENA MUDA

CRÓNICA LOCAL

La bella Agnes Ayres, una de las más elegantes actrices de la Paramount, tan admirada por el público, reapareció en el cinedrama "El suplicio", que circula desde la semana anterior, interpretando el papel de una esposa víctima de los celos de un marido que le lleva 20 años; extinto, sin su ayuda, negada, hereda su fortuna y con ella la prohibición de volverse a casar, cosa que, con el remordimiento, constituyen su continua amargura. Pero diversos acontecimientos arreglan las complicaciones de esa vida. Es secundada Agnes Ayres por Conrad Nagel, Edna Murphy, Clarence Burton y All Farrington. La casa Glücksmann, que distribuye esa cinta, a continuación de la repise de "Si o No", por Norma Talmadge, el martes 18, estrenó el miércoles siguiente "El escándalo", una excelente adaptación a la pantalla de la obra de Henri Bataille, con el célebre artista lírico Vanni Marcoux, —que conocimos en el Colón,—como protagonista, secundado por Ilda Bailey y Henry Victor. Varias cintas cómicas fueron lanzadas a la circulación por esta alquiladora, como todos los jueves, el 20 de este mes, entre ellas: "Fuego y agua", por Neal Burns, de la Christie; "Cuento fracasado", Triangle; "Venga un nene", también de la Christie, y la cinta descriptiva "Londres, la gran capital". El viernes pasado se dió a conocer "Un descendiento de Barba Azul", gracioso vodevil producido por la "American Releasing", cuyo asunto refiere la aventura de un marido al cual la mudanza a un departamento inadecuado malquista con su esposa, en momentos que un amigo rico le envía un regalo de cincuenta mil dólares, a condición de que reine la paz en su hogar; en tal trance, el protagonista alquila un chalet y compromete a una amiga para que haga el papel de esposa en la cena a que invita al enviado. Y este recibe la sorpresa de encontrarse con tres esposas: la inesperada dueña del chalet, que es obligada a desempeñar primero el papel de esposa, luego la comprometida, después la verdadera esposa. La cosa se complica grandemente, pero por fin el atribulado marido recibe del razonable enviado la importante suma. Muy hábil y divertida es la interpretación que dan a esta película Margarita Anderson, John Connely y E. Hernández; excelente la factura técnica del film.

Glücksmann terminó la semana estrenando el sábado último "Mía solamente", del sello "Gran Asher", con Bryan Bushburn como protagonista, secundado por Mabel Forrest y Kate Lester; "Mía solamente" es la fracesita egoísta con que los enamorados se atribuyen la propiedad exclusiva de la mujer querida, y la idea central de la película parece radicar en el principio ético de que la felicidad de un matrimonio se basa siempre en la confianza recíproca y más aún en la mutua confidencia de los cónyuges, que aleje toda prevención mutua. El asunto refiere la aventura de dos esposos: ella compadecida de un aviador que busca morir en un accidente al ser rechazados sus galanteos, le da un beso, que cree único y postrero, cosa que provoca la separación de su marido. Pero aquel no muere, y busca modo de renovar el amorío y compromete falsamente al marido. Entonces la esposa le acusa, pero luego se prueba que el pretendiente es un pillo, el marido un hombre honrado, y éste queda convencido de la inocencia de su mujer.

—La Sociedad General presentó, al comenzar la anterior semana, "El hombre que no se achata", tres actos, por J. B. Warner; "Baghira o el Tigre indú", ocho actos, por Henry Pierson, y, el miércoles pasado, hizo la reprise, acogida con gran aplauso, de "El hombre milagroso", gran cinta del programa Ajuria, que tiene por protagonistas a dos celebridades del día en la pantalla: Tomás Meighan y Betty Compson, en la interesantísima historia que desarrollan sus diez actos. A continuación del acto por el mono Joe, titulado "Joe se divierte", estrenado el jueves, dió a conocer el viernes último "Esposa de nombre solamente", seis actos por Mary Thurman y Edmund Love, cinta del programa Rialto, producción de la Selznik, donde se luce aquella actriz, una ex bañista de las cintas cómicas de Mack Sennet, que decidió buscar su vocación en lo serio. Es esta una comedia social, cuyo asunto gira en torno de una esposa entregada a una vida frívola y aturdida, en la alta aristocracia, a la cual una oportuna y severa lección obliga a volver a la normalidad. El domingo último la General estrenó "La historia de las viejas esposas", también con el tema del hogar y los conflictos de la vida matrimonial. Es esta una cinta que pretende brindar un ejemplo, exhibiendo el espíritu de sacrificio de las esposas educadas en hogares de corte antiguo. Son intérpretes del argumento Fay Compton, Florence Turner, dos notables características, y Henry Victor.

—El jueves pasado dió a conocer la Fox Film una nueva cinta con Tom Mix en el papel principal, secundado por Claire Adams: "Más aprisa", que pertenece al género de cintas cómico-dramáticas que la Fox viene presentando interpretadas por el popular artista. Hay en ella una serie incontable de aventuras, un intenso asunto melodramático, la nota sentimental de rigor, y las carreras y huídas características en films de Tom Mix, que dan nombre a la película. Esta casa ha entregado a la circulación también el "Noticiario Fox N.° 37", y "Amoríos de una niña", cinta cómica de la marca Shunshine.

—Muy bien recibida fué en su estreno el domingo pasado, y en las sucesivas exhibiciones, la película de la New York Film Echange, "La picadura del escorpión", que lleva al público al ambiente de la antigua vida de los cow-boys, mineros, tabernas terribles y aventureros canallas. El asunto del film es una serie de peripecias que experimenta la bella maestrita de un pueblo del oeste, enamorada de un apuesto campesino, a la que pretende también un tabernero jugador y malvado, quien recibe fuerte castigo por el ultraje inferido a la moza de parte de su enamorado. Para vengarse, le hace acusar de un crimen que él mismo cometiera, tratando de apoderarse de la mina de un indio viejo. En definitiva, es ultimado el villano y los mozos son felices. Helen Rosson y Edmond Cobb, son los protagonistas. La misma casa dió a conocer el martes pasado "El pirata negro", drama del programa Lutetia, en seis actos, por María Palma. El jueves estrenó "Pegafuerte y Daleduro", cinta cómica Mermaid, por Lige Connley; y el domingo 23, estrenó con gran éxito "La última danza", producción de Nordisk, cinta incluida en el Programa Gold, en seis actos, que tiene por protagonistas a Karine Bell y Gorm Schmidt.

—La Corporación Argentino Americana de Films, estrenó en los cines que atiende, el lunes pasado, la cinta "El último minuto", de su programa Olympic, El tema es de "cow-boys", y reune méritos de originalidad. Su argumento, que se inicia en un ambiente lujoso en Nueva York, plantea desde las primeras escenas dos interesantes conflictos, que se desenvuelven en forma poco corriente, culminando en un final que, por lo inesperado, aunque sin ser fantástico, despierta grandemente la atención. Su protagonista es Luis Ralph. También dió a conocer esta casa "Noche de espanto", el sábado último, una película de asunto realmente impresionante, que en su título primitivo se denomina "La garra de mono". Se trata de la historia de una modesta familia de Londres, a la que visita un viejo amigo de retorno de la India, trayendo un talisman: una pata de mono, donado por un mendigo. El talismán ese proporciona la dicha, cumpliendo los pedidos que se formulen, pero causando la muerte si el pedido es contrario al destino de quien posea la pata de mono. El jefe de la familia pide una pequeña suma de dinero para salvar la casa de una hipoteca, y con horror ve luego llegar al empleado de una empresa ferroviaria trayendo el dinero, monto de la indemnización de la empresa por la muerte, en accidente, del hijo de la casa. Protagonistas de esta cinta son Moore Marriott y Marie Ault.

—La "Universal", que está exhibiendo con mucho éxito el interesante y divertido film "El niño mimado", cuyo asunto dimos ya, anuncia para mañana el estreno de "La indomable", cinedrama en seis actos por Gladys Walton, secundada por Malcolm Mac Gregor, John Sainpolis y Etta Lee. El asunto refiere el curioso caso de una mujer que aparece con un doble y contradictorio carácter, a veces dulce y generosa, otras egoísta y cruel, debido a que sufre la influencia de un hipnotizador. Esto origina aventuras y trances dramáticos en que se ve envuelto el pretendiente de la joven, llamada "la indomable", hasta que después de una gran pelea, el hipnotizador es víctima de sus perros, azuzados por la muchacha contra su novio mientras sufría la influencia del malvado, y que se arrojan contra este para vengar sus malos tratos.

—La Sud Americana sigue haciendo exhibir "El silencio", película italiana del programa Fert, cuya acción transcurre en la frontera ítalo-austriaca, y que interpreta Cecil Trayn y Alberto Collo. Tiene lista para programar esta casa "La historia de Clocló", cinta interpretada por Diomira Giacobini, secundada por el actor Alberto Collo, cuyo asunto gira en torno de un bello carácter de mujer, que aquella artista interpreta notablemente. Esta producción italiana afirma la excelencia de la actual producción cinematográfica de la península.

—Hizo estrenar el jueves 20 el Programa Americano la cinta "La bailarina del cabaret", interpretada por Lillian Gish, a quien acompaña Wilfred Lucas. La celebrada artista, independizada de D. W. Griffith, y renunciando a sus papeles angelicales, se presenta en una nueva caracterización, muy feliz por cierto. El film es lujoso y de éxito seguro.

—Tiene lista para su programación la Mundial Film la cinta "La marca de la infamia", cuyo papel principal está a cargo de Italia Almirante Mancini, la actriz italiana que viene siendo muy celebrada en diversas producciones recientes. El asunto presenta un tipo contradictorio de mujer de vida turbulenta, ejemplar de las grandes capitales.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Carta

Por ser tuyas, tus líneas he leído
con toda la atención que tu mereces,
y tan forzadas hoy me han parecido
cual tiernas y espontáneas otras veces

Has simulado mal una alegría
y un placer, al hablarme, que no sientes;
y esto quiere decir, señora mía,
que han cambiado los tiempos y las gentes.

Yo sé que tú has cambiado; que la duda
que en no lejanos tiempos reprochabas
hoy te subyuga al fin; ya no te escuda
la confianza que tanto me cantabas.

Yo sé también que muere ese cariño
tan sincero, tan firme, tan profundo,
cual muere la ilusión de incauto niño
y como muere todo en este mundo.

Y no me será extraño, por fortuna,
cuando a impulsos del céfiro intranquilo
caiga en tu corazón, sin pena alguna,
de la amistad el vacilante asilo.

No extrañaré que de las dulces flores
que cultivaste ayer para el amigo,
se extingan los aromas y colores,
como se extingue tu amistad conmigo.

No he de extrañarlo, digo; extrañaría
que así no sucediera, pues ¿acaso
no se extingue por fin la luz del día?
¿No tiene el rubio sol también su ocaso?

Tal es la triste condición humana
y tal la ley de la mundana vida:
se ama con ardor en la mañana,
y al llegar el crepúsculo se olvida.

Hoy pagas mi cariño con tibieza;
tú lo quieres así, nada te pido;
mañana, ya verás, en mi franqueza,
olvido cambiaremos por olvido.

De hoy más vamos cruzando otras esferas
a distancia que vernos casi impide:
ni yo lamentaré que no me quieras
ni tú te quejarás de que te olvide.

Después, si yo feliz y tú dichosa,
volvemos a encontrarnos algún día,
tú desviarás tu vista, pudorosa,
y yo impasible sostendré la mía.

O si al vernos, señora, recordamos
este pasado lapso de existencia,
tal vez a un mismo tiempo sonriamos,
tú de placer y yo de indiferencia.

Que así las cosas son de este mundo
donde sólo es constante la mudanza;
donde se vuelve triste, en un segundo,
la más hermosa flor de la esperanza.

Y pues que así las cosas son, amiga,
así ha de ser de la amistad la historia;
todo su curso, pues, señora, siga
y haya primero paz y después gloria.

Carlos DE MAC.

Amada, ven

Ahora que llegó la primavera,
que todo ha florecido,
y los pájaros buscan en los árboles
el sitio preferido,
entre lo más espeso del ramaje,
para construir su nido...

Y cantan las abejas laboriosas,
con su alegre zumbido...
y vuelan las coquetas mariposas
por el cerco florido...
¡amada, ven! ¡si vieras! los rosales
de gala se han vestido.

La casita rodeada de jardines,
adonde tú has vivido;
adonde yo te vi por vez primera
y tú me has conocido;
está triste, vacía, solitaria,
desde que tú te has ido.

ENTENDAMONOS



—Le aseguro, señorita, que si me he quedado soltero ha sido por gusto.
—¿Por gusto... de quién?

Aquellas golondrinas que venían
a construir su nido,
debajo de tu balcón, todos los años,
este año no han venido;
también ellas la lúgubre tristeza,
por tu ausencia, han sentido.

En un rincón de tu jardín ¿recuerdas?
aquel banco escondido,
entre plantas de rosas y jazmines,
que fiel testigo ha sido
de nuestro ardiente amor, cuando me hablabas
y te hablaba al oído.

Hoy está solitario, abandonado,
y sobre él han caído,
algunas hojas secas de las plantas
que el viento ha desprendido;
¡cuánta pena me causa, ver, tan sólo,
aquel lugar querido!

Todo, sin ti, parece frío y triste,
y desde que te has ido,
tengo en el alma una profunda pena,
y el corazón herido...
¡amada, ven!... ¿tan pronto estos amores
echastes en olvido?

R. FERNANDEZ MIGUEZ.

Te quiero así no más...

Te quiero tal cual eres; así pura,
tan humilde, tan pulcra, tan discreta;
sin vanos aspavientos de coqueta,
sin el frívolo afán por la pintura.

Tal cual son las mujeres verdaderas,
que no aspiran del hombre a ser juguete;
que no han menester del colorete,
ni tampoco de artísticas ojeras...

Te quiero tal cual eres; de buen juicio
al suplir con tu gracia el artificio
que a livianas mujeres las depara
encantos olvidados por Natura.

Te quiero así no más, casta figura
sin falaces retoques en la cara.

Diego DOSIL SANCHEZ.

El cantor errante

A la espalda su laúd
bajo la noche inquietante,
avanza el cantor errante
llorando su juventud...

Pasa su vida cantando
sus coplas en los lugares,
y derrama en sus cantares
el mal que le va matando...

Inmortal cantor errante
que llevas en el semblante
impreso tu desamor,

y a la espalda tu laúd...
¡No llores la juventud
que es aumentar tu dolor!...

Alfredo MOZZI.

Pliega tus alas, mariposa lírica

Para "Fray Mocho".

Romántico, viril, bueno, entusiasta,
marcho por el sendero de la vida,
¡hacia un sol, hacia un sol que se me aleja
dejándome las manos extendidas!

Pétalo a pétalo deshojé mi alma
en un puro holocausto a la justicia,
a mi propio ideal, a mi ansia loca
de empaparme de luz en una cima!

¡Aurora, mar de luz, abismo y cielo!
¡allá voy, allá voy rumbo a la línea
inaccesible, lírico espejismo,
fuente do bebe la esperanza mía!

¡Allá voy, allá voy! calla, alma, calla,
que ya florecen, como cardos, risas;
cierra, guarda tu cofre de entusiasmo,
pliega tus alas mariposa lírica!

Ramón VAZQUEZ.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre $ oro	2.00
Semestre	" 5.00	Semestre	" 6.00	Semestre " "	4.00
Año	" 9.00	Año	" 11.00	Año " "	8.00
N.° suelto	20 cts.	N.° suelto	25 cts.		
N.° atrasado	40 "	N.° atrasado	50 "		



DEL BALNEARIO DE CACHEUTA



El motorman y el guarda del tranvía de Cacheuta.



Un grupo de bañistas.



Señora Damiana Fernanda Rocca de Cangiani.



Familia de Costaguta.



Match de box por el campeonato mundial.



Un interesante relato.



Señorita Rosa Costaguta.

CARICATURAS DE SANGUINETTI



Doctor Ricardo Seeber, ex presidente de la Cámara de Apelaciones en lo Criminal, que recientemente se acogiera a los beneficios de la jubilación.



María Luisa González Garaño.



Señorita Clelia Zapata.



Señor Ernesto Ranuzé y su amiguito Victoriano Blau.





Fots. Bejarano.



BOXEO — CAMPEONATO SANTAFESINO DE AFICIONADOS



A. Rojas y R. Cáceres, que disputaron la categoría peso gallo, en el ring del Club de Gimnasia y Esgrima (Rosario). — Vencedor, Cáceres.



Categoría peso mosca. E. Granados y O. Capdevila; triunfó el primero.



J. La[illegible], que se clasificó vencedor en la categoría peso medio pesado



E. Neumann, ganador en peso mediano

DE VICENTE LÓPEZ



Concurrentes al pic nic llevado a efecto por los empleados de la casa Bixio y Cía., el 16 del corriente, en el Parque Hotel.

NOTAS ESTUDIANTILES



VILLA CONSTITUCIÓN. — Los nuevos maestros egresados de la Escuela Normal: señoritas María N. Manzano, Estela Perussina, Judith Bassi, Primitiva Cuesta, Elena Maza, María N. Ciola y María Del Agna, y señor Carlos Rogiani.



RUFINO. — La directora de la escuela local, señora Manuela del F. de Galmes, acompañada del personal docente de dicha institución, después de la inauguración de la exposición de labores organizada en el mencionado centro de enseñanza, con motivo de la terminación del curso escolar.

Fots. Cornet y Aranda, Brucart y Della Mattia.





Contadores públicos egresados en el año 1922 de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires.

CÍRCULO DE OBREROS DE VILLA MITRE



Vista parcial de los concurrentes a la fiesta campestre recientemente efectuada por los miembros del Circulo de Obreros de Villa Mitre.

Fot. Giraz.



RÍO CUARTO.—ECOS DE LAS ÚLTIMAS MANIOBRAS MILITARES



Los jefes y oficiales del regimiento 14 de infantería, que comanda el teniente coronel Ludor S. García, en el vivac ''El Paraíso'', establecimiento de propiedad del señor Elías Moyano, quien gentilmente cede, todos los años, su citada posesión, al regimiento de referencia para realizar los ejercicios de tiro de combate, que recientemente terminaron.



Grupo de conscriptos de la clase de 1902, pertenecientes al regimiento 14 de infantería y ha poco licenciados, rodeando al director de la escuela primaria del mismo, señor Dermidio Obregón y al personal docente de dicha escuela, profesor normal, señor Alfredo Vitalo y doctor Juan B. Sívori.

DEL TERRITORIO DE LA PAMPA



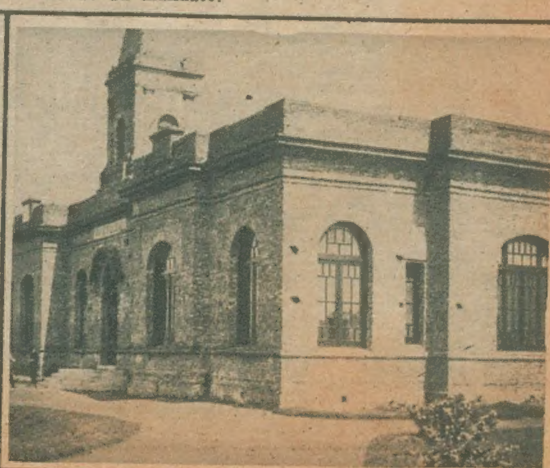
CASTEX (F. C. O.) — Aspecto que ofrecía la cabecera de la mesa en el gran banquete con que fué obsequiado el ex gobernador de La Pampa, comandante Arturo Núñez, y al cual asistieron delegados de 22 municipalidades del territorio y caracterizados representantes del comercio e industria. Este acto fué ofrecido al citado ex mandatario como un homenaje de agradecimiento por la benéfica acción gubernativa que desplegara durante su mandato.



El ex gobernador de La Pampa, comandante Núñez, dirigiendo la palabra al público en la inauguración de la calle que lleva su nombre.



El comandante Núñez, acompañado del gobernador interino, doctor Manuel Degreff, del intendente municipal de Castex y de otras personalidades, dirigiéndose a inaugurar la calle designada con su nombre.



GENERAL PICO. — Amplio y confortable edificio que recientemente se destinara para la Municipalidad de dicha localidad, construído bajo la próxima pasada y actual administración comunal.

Fots. Agostini y Quiroga.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires